

CARAS Y CARETAS

Justo. — Deposite su confianza.
Alvear. — Bien: ¿pero qué hay adentro?



Las manos de Genevieve Tobin son realmente hermosas, como lo prueba esta foto . . . y lo mismo su cutis, terso y juvenil. La interesante estrella se ve aquí en compañía de Chester Morris—en "Golden Harvest", de Paramount.



Como es de pública notoriedad, de un tiempo a esta parte vengo ocupándome (con la autoridad a que mi natural modestia me impide referirme), de los grandes inventos. Voy a dedicar el artículo de hoy nada menos que al botón, al divino botón, cuya gloria ha sido reivindicada en parte por los ingleses que han inaugurado recientemente en Londres un pequeño monumento a Henry Croft, a quien llamaban el "rey de los pobres" y se tiene por padre de los botones de nácar.

Este pequeño adminículo, de hueso, marfil, nácar u otra materia cualquiera, por lo general redondo, era desconocido en la atigüedad, y los poetas, los pintores y los historiadores no han reparado lo suficiente en ese detalle de las prendas de vestir, en su apariencia minúscula, pero que ejerció, sin duda alguna, una influencia preponderante en la vida y las costumbres de aquellos pueblos. El uso del peplo y de la túnica, vestiduras amplias y holgadas en donde se prodigaba la tela en lamentable desperdicio, se debió exclusivamente a la ausencia del botón. Recién en la Edad Media comenzó a usarse, y, de inmediato, los vestidos adquirieron formas ajustadas al cuerpo, el ritmo de la vida otra agilidad y el arte se vió movido por directivas distintas. Mas, lo que se pudo economizar en tela, se dilapidó en lujos y elegancias. Los trajes, ceñidos al cuerpo para resaltar la esbeltez de la *línea*, *eran sujetados y ornados* de botones de oro, de perlas y de piedras preciosas en cuyo engarce magnífico alardeaban los joyeros el prodigio de su ingenio y habilidad. *¿Tiene o no tiene algo que ver entonces* — me pregunto yo a mí mismo — el advenimiento de la vida fastuosa de la Italia del Renacimiento, o la galantería cortesana de Versalles, con el *invento del botón?*

En tiempos de San Luis el oficio de botonero cobró gran importancia. En época de los Valois, 38 botones, ni uno más ni uno menos, cerraban por delante los jubones. En el Siglo XVI se utilizaron en el adorno de los sombreros y por los años en que reinaba Enrique IV se prodigaron en el jubón, las mangas, las

OTRO GRAN INVENTO:

EL BOTON

Por ALBERTO F. PEZZI

hombreras y en todo el resto del traje. Era la edad de oro del botón.

Pero (siempre tiene que haber un pero), el capricho de los sastres, introdujo una novedad que vino a ensombrecer por algún tiempo la gloria inmarcesible del botón: la pasamanería, que, dicho sea de paso, merece mi más profundo desprecio y a la cual, un día de éstos, voy a meterle un brulote para hundirla definitivamente. La pasamanería pudo relegar temporariamente a los botones a su primigenia condición de objetos para abrocharse. Fué para el botón algo así como una sorpresa de Cancha Rayada. Supo, empero, defenderse con bravura, poco a poco logró reconquistar el perdido terreno y, en el Siglo XVII, su rival estaba francamente derrotada, digo más, anonadada, pulverizada... El botón había reconquistado su perdido poderío que no habría de abandonar hasta hoy, como lo prueba el hecho de que, a pesar de la crisis reinante, pese a los "vientos de botón" que soplan, maguer que todo el mundo se va desprendiendo de lo superfluo, a nadie se le ha ocurrido desprenderse de sus botones.

Esta circunstancia que acabo de puntualizar viene, afortunadamente, a iluminarme en una duda que venía torturándome desde que di comienzo a este artículo. En cada bocamanga del saco llevamos los hombres, perfectamente alineaditos y graciosamente empinados unos sobre otros, cuatro generosos botoncitos cuya utilidad hay espíritus aviesos que pretenden poner en duda. Yo me dije para mis adentros: "Alberto, no toques el punto de los botoncitos de las bocamangas porque vas a meterte en un berenjenal!" Pero ahora estoy en condiciones de sustraerme a toda omisión cobarde y artera. La crisis reinante, a que me he referido, ha respetado también mis ocho botoncitos; por algo será. ¿Puede pedirse un argumento de mayor fuerza demostrativa? Y, por si eso no bastara, voy a agregar, para terminar de confundirlos, que mis ocho botoncitos representan en la indumentaria masculina lo que en anatomía humana significan, por ejemplo, el apéndice o ciertas zonas del cerebro que los médicos llaman "zonas mudas" y que nadie sabe qué papel desempeñan, pero que nadie se atreve tampoco a declarar que ejercen, dentro del cuerpo, un papel meramente decorativo.

HECHO este pequeño alarde de erudición, nos interesa ocuparnos (para amenizar el acto) de lo que nos ocurre a nosotros "botones adentro".

Todos ustedes saben que los botones suelen llevar, precisamente en el centro, cuatro agujeritos por los cuales, como su nombre lo indica, pasa la aguja con el hilo que los sostiene a la ropa. El inventor del botón tuvo al ponerlos una idea luminosa, una verdadera inspiración, un chispazo genial, porque, sin esos agujeritos, que a primera vista parecen no tener importancia, el botón dejaría de ser botón. ¿Se dan cuenta de la importancia de esos cuatro agujeritos?

Pues bien; eso es lo que ignora de la manera más absoluta mi mujer. Dice que en los cursos prácticos de economía doméstica, que siguió el año pasado, la profesora no tocó ese punto y por eso acabo de subscribirla al "Zentralblatt für die gesamte Knopfindustrie" interesantísimo periódico que se edita en Leipzig y se ocupa exclusivamente de la industria del botón.

Las camisas de hombre y demás prendas de uso interior son algo así como el regocijo del botón. Una meticulosa estadística me ha llevado al convencimiento de que las tres prendas susodichas necesitan para estar completas 9 botones principales y tres secundarios; y digo que necesitan porque nunca en realidad el número aparece completo: por lo común les falta alguno de los botones principales y sólo por excepción aparecen con los tres secundarios.

Vaya y pase lo de los secundarios, pero la ausencia de los principales es cosa que a mí, primer apologista serio del botón, aparte de dolerme y entristecerme sobremanera, menoscaba mi pequeño prestigio de hombre elegante que voy conquistando poco a poco en la localidad.

Esa ausencia aparece de improviso, inesperadamente como las malas noticias, en el momento en que tiene usted los minutos contados para tomar el tren, por ejemplo. Desdobla usted confiado la camisa, la extiende sobre la cama para ponerle los gemelos y ¡zas! le falta un botón.

—¡Aurelia, que le falta un botón a la camisa! — Y viene Aurelia (menos mal que viene) con una enorme caja en donde suena un medio miliar de botones, de las formas más diversas y los tamaños más inesperados. Sucede la tarea de escoger el que mejor se parezca a sus hermanos y, en el caso de que se encuentra alguno en esas condiciones, da comienzo a la tarea del cosido, todo lo cual insume el tiempo necesario para que pierda uno el tren, llegue tarde a la oficina y lo reciba su jefe con esa sonrisita maquiavélica que no se sabe si quiere decir: ¡Pedazo de imbécil! ¿Hasta cuándo se le van a quedar pegadas las sábanas? o si, por el contrario, es una sonrisa llena de indulgencia, de tolerancia y de bondad de ese hombre tan amable a quien todos queremos tanto...

Afortunadamente (aunque me esté mal el decirlo) soy un hombre de ingenio y tengo siempre una respuesta pronta, una excusa razonable. Ayer, por vía de ejemplo, le corté la sonrisa con la siguiente explicación:

—No es mía la culpa, señor jefe. Un carro cargado de naranjas había volcado en la vía y, hasta que no hubieron recogido la última fruta, el tranvía no pudo proseguir la marcha.

Creo haberlo convencido otra vez porque el jefe agachó la cabeza y terminó de sacar la punta a un lápiz, pero Aurelia ignora los derroches retóricos a que debo recurrir. Me tiene por un hombre serio y empleado modelo y si llegara a su conocimiento noticia de tales triquiñuelas es indudable que perdería automáticamente buena parte de mi autoridad. Además, el ingenio se agota ¡qué diablos!; llegará el día en que voy a tener que sincerarme con mi jefe o confiárselo todo a mi mujer para que no se olvide de pegarme los botones con el tiempo necesario para alcanzar el tren de las once y siete. Pero, como ese sería un paso demasiado audaz, prefiero seguir una política distinta que ha tenido principio de ejecución en la subscripción al "Zentralblatt für die gesamte Knopfindustrie". Con su amena lectura procuró unir lo útil a lo agradable y espero el advenimiento de la fecha en que mi Aurelia se convierta en una ferviente enamorada del botón, como yo, a la vez que en una perfecta ama de casa.

DIBUJO DE **ALBERTO F. PEZZI** ALVAREN



EL DELITO INCREIBLE

Por ELLIOT BAILEY

¿Unico? — murmuró Malleson, una noche en el club, a propósito de no sé qué discusión. — No existe nada de único. Se ha abusado de esta palabra en todas las lenguas y especialmente en la lengua inglesa. Los ingleses son un pueblo extraño. Nieva todos los años en el mes de febrero y nosotros hablamos cada año de la nieve, con un interés nuevo, como si no se tratara de la cosa más natural del mundo. La misma cosa ocurre con las olas de calor que nos sofocan cada verano. Hacemos gala entonces de una sorpresa inaudita y la prensa dedica al fenómeno columnas enteras. Y lo mismo ocurre también con los crímenes. Desde que Caín mató a Abel, se han cometido crímenes y se cometerán siempre, porque el hombre no ha cambiado. Y a cada nuevo crimen, nos llenan la cabeza con las mismas historias añejas, con los acostumbrados y viejos comentarios, con los mismos viejos y sucios detalles. Esto, como decía, ocurre con cada nuevo crimen. No obstante, cada nuevo crimen provoca una curiosidad malsana y nueva. Según los diarios, se trata siempre de un caso raro, extraor-

dinario, insólito. Nueve veces sobre diez, el periodista emplea el adjetivo "único". Y bien, yo busco atentamente en mi recuerdo casos verdaderamente únicos y no logro encontrar más que uno. Un caso, se entiende, que merece esta calificación. Acaso no se trate de un caso único. Puede darse muy bien que ya hubiese ocurrido algo semejante y que no haya sido descubierto. Sin embargo, las características de esta historia son realmente especiales. ¿Quieren que se las cuente?

— Con mucho gusto.

Malleson se echó cómodamente sobre su diván y comenzó:

— Todos ustedes recuerdan, seguramente, la muerte trágica de sir John Murray, secretario de la Academia Real de Pintura. El drama causó, en su tiempo, una impresión considerable. Transcurrieron veinte años. Se trataba de una personalidad muy considerada en los círculos mundanos y oficiales. Sir John era uno de los mejores retratistas ingleses. Ustedes saben que sir John fué encontrado muerto, asesinado, en su estudio. Tenía una larga herida en el espinazo, exactamente entre los omoplatos, a la altura del corazón. El arma del crimen nunca fué hallada. Después del interés inicial suscitado por el crimen, la opinión pública se calmó. El asesino no fué arrestado. Como de costumbre, la gente murmuró contra la consabida incapacidad de la policía. Algunos pesquisantes pusieron vanamente en juego su ingenio desconocido. El asesino permanecía ignorado y la pesquisa se cerró negativamente. La obra pictórica de sir John Murray quedó viva, pero las circunstancias misteriosas de su muerte fueron rápidamente olvidadas con la indiferencia del público.

ROBERT Sinclair, joven autor dramático cuyo ingenio se consolidaba cada día, era uno de los mejores amigos del pintor. Si bien Murray era mucho más viejo que él, una sólida amistad unía a ambos. Sinclair, conmovido por la trágica muerte del artista, se puso inmediatamente en la tarea de descubrir al asesino de su infeliz amigo quien, algunos meses antes, se había casado con una joven y graciosa señorita.

Los esfuerzos del joven — a quien yo conocía personalmente — para dilucidar las causas del misterio, resultaron tan vanos como los que habían realizado los pesquisantes de Scotland-Yard. Sinclair mismo me ha confesado que no tenía ninguna esperanza, que nunca llegaría a descubrir nada y que el asesino no sería encontrado jamás.

Los acontecimientos le han dado razón.

Pasaron semanas y meses. Desde hacía ya mucho tiempo, la pesquisa no interesaba ya a nadie, fuera de un pequeño grupo de amigos que permanecieron fieles a la familia y al recuerdo de sir John.

Entretanto, nadie pudo impedirnos comprobar que una intimidad, cada día más profunda, había acercado a Robert Sinclair hacia la joven viuda de Murray. Malgrado el afecto que Ellen había demostrado siempre por su marido, y acaso por ese mismo afecto, la joven viuda aprobaba los esfuerzos de Sinclair con un ardor entusiasta que no disimulaba siquiera.

El significado y las consecuencias de esta intimidad no nos asombraron. La viuda de sir John era una mujer muy joven, casi una niña. No se podía exigir de ella una viudez de toda la vida. Todos nosotros éramos del parecer que, si ella debiera casarse nuevamente, era mejor que lo hiciera con Sinclair.

Las cosas estaban en este punto, cuando de pronto ocurrió un hecho extraordinario. Sinclair realizó un descubrimiento que hizo pedazos todas sus esperanzas y que le tornó imposible para siempre contraer la unión que a todos nosotros hasta pocos días antes, nos había parecido destinada a una completa felicidad.

No olvidaré nunca aquella noche.

Yo estaba completamente solo, sentado en mi oficina. Por una extraña coincidencia, estaba pensando precisamente en el pobre Murray y en su joven viuda. Debía de haber sufrido mucho la pobrecita, con aquella trágica muerte ocurrida a los pocos meses de su casamiento. ¿Quién sabe si Ellen no sería más feliz con Sinclair? Sinclair no era mucho más viejo que ella. Y tal vez Ellen no hubiera amado nunca al pobre pintor. Sir John, en cambio, estaba perdidamente enamorado de su joven esposa. Ellen había demostrado siempre mucho afecto hacia su marido. Pero de amor verdadero y real, tal vez no era el caso de hablar.

Estaba justamente siguiendo las espirales de estas reflexiones, cuando Sinclair se introdujo en mi oficina.

Comprendí en seguida, al primer golpe de vista, que algo terrible le había ocurido. Su rostro estaba pálido y descompuesto. Me levanté para ir a su encuentro. Sinclair me miró con ojos tan desolados que quedé enmudecido y conmovido ante su desesperación.

— Sinclair, ¿qué sucede?

Estaba tan pálido que yo esperaba, de un momento a otro, verlo caer desvanecido a mis pies. Me apresuré a echar whisky en un vaso para ofrecérselo.

— Bebe — le dije, — después me explicarás.

El cristal del vaso resonó contra sus dientes cuando Sinclair lo llevó a los labios. Bebió todo el contenido de un trago y el whisky pareció reanimarlo un poco.

— Y ahora, Sinclair, me contarás lo que te ha sucedido.

El alcohol había hecho subir algunas gotas de sangre a sus mejillas, pero su mirada era todavía de desesperación.

Sinclair avanzó un paso hacia mí, y se puso a hablar tan en voz baja, que mis oídos no percibían más que un sordo murmurio.

— Malleson — balbuceó Sinclair, penosamente. — He descubierto al asesino de sir John...

Si me hubieran abofeteado, mi sorpresa no hubiera sido tan brutal.

A las palabras de Sinclair, algunos vagos pensamientos y algunas vagas sospechas, hasta entonces mal definidas e imprecisas, se cristalizaron en mi espíritu y se tornaron en una sospecha horrible, exacta, tremenda... Pero una sospecha a la cual jamás hubiera osado darle una forma oral.

En aquel momento yo debía de estar mucho más pálido aún de lo que estaba Sinclair.

— ¿Quién? — pregunté jadeante. — ¿Quién? Dime su nombre.

Sinclair no respondió nada y se dejó caer en una silla, junto a mi escritorio, escondiendo la cabeza entre las manos.

Los hombres y el cuerpo del infeliz se agitaban con sollozos y temblores nerviosos. Yo estaba en pie, delante suyo, y presentía que

mis palabras iban a ser impotentes para aliviar su dolor.

Finalmente, Sinclair levantó la cabeza y balbuceó:

—Excúsame... Pero no debíamos de casarnos... Y ahora...

Temí una segunda crisis, pero esta vez, en cambio, Sinclair resistió:

—Te diré todo, Malleson. Me servirá de alivio.

Hesitó algunos segundos, como si no supiese en qué parte comenzar. Yo sentía que a mi espíritu lo invadía una sensación de miedo. Creía adivinar aquello que Sinclair iba a decirme. Una mujer tan joven, casi una niña. ¡Qué horrible gesto, sin embargo.

—Malleson, ante todo es indispensable — dijo Sinclair, — que te recuerde cómo, después de la muerte de sir John, yo me dediqué, noche y día, con todas mis fuerzas y con toda mi posibilidad, a procurar descubrir al asesino. Tal vez en estas últimas semanas mi actividad se había debilitado un poco. La culpa no es mía. La situación me parecía sin una vía de salida. Todas las pistas me habían conducido a una imposibilidad y he terminado por convencerme que era una locura insistir en aquello en que los esfuerzos de Scotland Yard habían resultado impotentes.

No obstante esto, en el fondo de mí mismo, la preocupación permanecía viva, tal como en los primeros momentos. Me parecía que llegaría un día, cuando menos me lo esperara, en que la verdad se iluminaría ante mis ojos. Tenía razón, Malleson... Yo he visto ahora esta verdad, clara, luminosa, a través de la luz de un sueño.

—¿Qué cosa — exclamé — es la que has visto en un sueño?

—No me interrumpas, te lo suplico — protestó Sinclair, alzando una mano. — Ya comprenderás todo. Cuando haya terminado, te daré las pruebas materiales.

La voz de Sinclair estaba llena de amargura. Yo no respondí nada. Aun cuando la historia fuese asombrosa, me parecía que Sinclair había recuperado su sangre fría y su energía. Me senté para escuchar mejor.

—Sí, en un sueño — continuó Sinclair sardónicamente, como comprendiendo que todo cuanto iba a decir era un desafío a la inteligencia humana. — Anoche, antes de dormirme, he estado pensando durante cerca de una hora en la solución posible del problema. "¿Quién mató a sir Murray?", me he preguntado anoche, como, por otra parte, lo hago todas las noches, desde hace meses. Como otras veces, mi pregunta quedó sin respuesta y terminé por dormirme sobre mi sillón.

Mientras dormía, la respuesta me llegó, lógica, clara, tan clara, como si hubiese estado escrita en una hoja de papel. Cuando me desperté, conocí la verdad tan largamente perseguida. La desventura se había desencadenado sobre mí.

Sinclair hesitó un instante, luego continuó con renovada energía:

—Durante mi sueño, me he visto sentado, durante la noche, en una biblioteca, con un libro sobre las rodillas, mientras mi pensamiento vagaba lejano. Veía nítidamente la dirección de mi pensamiento. Mi pensamiento se dirigía hacia sir John y hacia su mujer. Mi rostro reflejaba los sentimientos que se agitaban en mí. Luego me vi hundirme en una poltrona. El libro se me cayó de las manos. Yo dormía...

Permanecí así — continuó — durante algún rato sumido en mi sueño y vigilando mi sueño. De pronto vi que me levantaba, medio dormido, y que atravesaba la pieza. He ido hasta mi escritorio, en un ángulo de la pieza, y he revuelto mis cartas. Después de haber hallado la que yo buscaba, volví hacia el centro de la habitación. En seguida las cosas se nublaron ante mi vista. Vagamente, a intervalos, me vi caminar en la noche a lo largo de ciertas calles obscuras. El viento me castigaba el rostro, haciendo agitar mis cabellos sobre mi frente desnuda. Después me vi claramente, mientras permanecía firme delante de la puerta del estudio de Murray. Vi abrirse tranquilamente la puerta sobre la calle desierta. He entrado sin golpear, como siempre lo hacía, como de costumbre. En el estudio de sir John yo me hallaba como en mi casa. Hice girar el manubrio de la puerta y entré en el estudio. No obstante la hora avanzada, sir John estaba aún en el estudio. Cuando entré, me daba la espalda. Sir John estaba en pie, delante del caballete y estaba estudiando el efecto de un retrato femenino apenas esbozado. Sir John dió vuelta la cabeza y me miró. Pareció sorprendido de mi visita tan tardía.

—¡Hola, Sinclair! — me dijo sir John. — Permíteme un segundo y en seguida estaré contigo. Déjame mirar un momento aún lo que he hecho...

Yo vi, siempre observándome en sueños, que sir John se había acercado al caballete. Yo, en cambio, dirigí una mirada circular por el estudio. Murray estaba solo. No vi ningún signo de la presencia viva de Ellen. Observé que una cortina estaba levantada, dejando ver una especie de cofrecito mural que yo no conocía. Entonces, caminando en puntas de pies, me acerqué a mi amigo y saqué del bolsillo el objeto que yo había tomado de sobre mi escritorio. En aquel momento de mi sueño me di cuenta que se trataba de un puñal. Alcé el brazo y hundí el arma en la espalda de sir John. Toda el arma, hasta el mango...

Sinclair se interrumpió. Sollozaba y dirigía hacia mí sus ojos llenos de horror. Luego, como en un ronquido, agregó estas palabras:

—Sí, Malleson... Yo maté a sir John Murray...

Miré a Sinclair sin poder pronunciar una palabra. No era aquel el final que yo esperaba de su relato.

—Sinclair — grité. — Piensa bien en lo que dices. Todo eso es absurdo. Tú mismo aseguras que has tenido tal revelación en un sueño.

—Un doble sueño — respondió Sinclair con tristeza. — Un sueño de lo que ocurrió aquella noche. Escucha ahora el final. Mientras Murray, sin un grito, rodaba a mis pies sobre la alfombra, yo arrancaba el puñal de la herida y lo escondía en el cofrecito que había descubierto anteriormente en la pared. Luego, bajé la cortina. Dos minutos después, siempre en sueños, vi que iba saliendo del estudio. Sentí de nuevo la impresión de caminar en la noche. Volví a casa y ocupé de nuevo mi sitio en la poltrona. Y noté que no me había despertado. Había cometido el delito mientras estaba durmiendo.

—Esta mañana — prosiguió, — pensando in-

sistentemente en mi sueño, he ido al estudio de sir John. Después de alguna hesitación, he abierto el cofrecito mural. En su interior he encontrado mi puñal. No había vuelto a encontrarlo durante muchos meses, aun habiéndolo buscado afanosamente. Lo había comprado a un amigo anticuario y lo utilizaba en mi escritorio como cortapapeles. Pues bien, mi puñal estaba allí, en el cofrecito, y su hoja estaba cubierta de manchas moradas. De sangre... ¿Tienes ahora alguna duda?

— Otra cosa — agregó. — La noche en que sir John fué asesinado, yo recuerdo que me quedé dormido sobre mi poltrona, tal cual me he visto en mi sueño. A la mañana siguiente, mi mucamo me despertó y me acuerdo perfectamente bien que noté con estupor que mis zapatos, perfectamente lúcidos la noche anterior, estaban cubiertos de barro...

— ¡Basta! — grité. — ¡Basta, Sinclair!... ¡Estás loco!... Un hombre dormido no puede matar a otro. Y luego, aun admitiendo que eso fuera posible, ¿qué razón habría podido tener tu doble subconsciente para cometer el crimen? Sir John era tu mejor amigo... No, Sinclair, no puedo creerte...

El rostro radiante de Sinclair había envejecido en pocas horas. El relato había agobiado al joven, encorvándolo bajo la angustia oprimente de su increíble delito.

— Sir John era, efectivamente, mi mejor amigo — continuó diciendo Sinclair, con un tono de voz sobre el cual era imposible aplicar un adjetivo. — Lo era antes de su casamiento con Ellen, esto es, antes de su casamiento con aquella mujer por la cual yo habría dado toda mi vida. Pero después de su casamiento, yo he odiado a sir John, siempre, ferozmente, noche y día, durante mis vigilias y durante mis sueños. Deseaba su muerte. Deseaba su muerte, porque yo quería casarme con Ellen. Este deseo no abandonó nunca mi pensamiento y siempre lo he guardado celosamente, escondido en el fondo de mi corazón. Odiaba a muerte a sir John, después de su casamiento pero, te lo juro, aun en los momentos en que mi odio era más ardiente, no pensé nunca en cometer un crimen. Sin embargo, aquel veneno quemaba mi espíritu. He ahí el móvil del crimen, el deseo del cual te he hablado: he ahí lo que me ha impulsado, sin saberlo y contra mi voluntad, a asesinar a sir John.

Sin embargo, cuando sir John fué encontrado muerto, yo me reproché a mí mismo mi deseo culpable, ignorando que había sido mi mano la que lo había matado. Procuré reparar mis errores espirituales, buscando encarnizadamente al autor del crimen mismo. Como la idea que me había obsesionado precedentemente, también esta nueva obsesión se posesionó de mi espíritu. Tú sabes con cuánto afán he hecho mis pesquisas. Pues bien, ahora sé...

Sinclair bajó la voz y no fué en seguida que comprendí el sentido de lo que estaba diciendo.

— Expiar — murmuró. — ¿Puede acaso expiarse una cosa semejante? ¿Puede acaso cambiarse una vida con otra vida?

Y antes de que yo pudiera intervenir, Sinclair llevó la mano a la boca y tragó el veneno. Un minuto después, estaba muerto. Apenas tuve tiempo de sostenerlo con los brazos.

MALLESON calló. Se dió cuenta de que la misma pregunta estaba escrita en todos nuestros ojos y respondió:

— ¿Sinclair había matado realmente a John Murray?

No lo sé. Ninguno lo sabrá. De todas maneras, él estaba convencido de ello.

ELLIOT BAILEY

DIBUJO DE VALDIVIA

LA DISCRECION MATERNA

QUERIDA madrecita: ¿Por qué contar con tanta insistencia lo testarudo que es Mecho? Convengo que la silueta trazada era cómica y veo la cara rarísima de Mecho, subido sobre un alto taburete, donde se aburría a morirse, pero que habiendo una primera vez negado bajarse de él, víctima de su palabra, no tenía más remedio que seguir en su incómodo asiento.

Durante un largo cuarto de hora se mantuvo firme viendo la indiferencia de los que lo observaban, no queriendo dar el brazo a torcer, pero también ¡con qué alegría debió saltar de su alto taburete al suelo cuando, por lástima, salisteis de la habitación para darle esa oportunidad.

Pero debéis recordar que vuestro niño no está indicado para ser un sujeto de croquis humorístico para divertir al público por benévolo que sea.

Singular manía la de ciertos padres que gustan, no sé por qué, en poner a sus hijos en la picota: "El bebé es un paquete de nervios se tuerce como una anguila, deben contenerlo varias personas para bañarlo", "Ida tiene una voz de falsete y una ortografía imposible", "De los otros dos varones no se sabe dónde tomarlos, pasándose el día en disputas y acabando por golpearse rudamente"

¿Qué significa ese temperamento de declaraciones públicas y punibles?

A veces viene a ser una falsa modestia materna y se hace el proceso de sus hijos tan sólo con la esperanza de oír alabanzas. La maniobra da un resultado seguro. La persona extraña a la casa piensa que la madre exagera y la buena educación exige que no se cree nada y que tan sólo ve a través de esos pequeños defectos pasajeros una señal de personalidad.

¡Cómo encontramos de conmovedor a la madre que calma y endereza al bebé recalcitrante envolviéndolo en una perseverante dulzura!

Hay que pensar el daño que se prepara para el porvenir con una crítica imprudentemente lanzada. El oído oye, el corazón multiplica, la boca repite. El corazón amante puede exagerar una buena palabra, pero el corazon maligno amplía y duplica una mala impresión recibida.

La discreta advertencia de una madre apenada debe tocar más profundamente el corazón del niño afligido de sentirse malo, más aún que la ironía o las inútiles lamentaciones.

M.

EL PROTOCOLO DENTRO DEL AVION

Hace poco se disputó en Etampes la famosa "Copa Deutch de la Meurte" de Aviación. El presidente de la república francesa, M. Lebrum, que asistió al acto, entusiasmado por las proezas de los aviadores, no sólo regresó a París por la vía del aire — primer vuelo de M. Lebrum... y primer vuelo de un presidente de la república francesa, — sino que, ya en el Elíseo, manifestó su propósito de emplear el avión en todos los próximos viajes oficiales.

El jefe de protocolo, monsieur De Fouquieres, quedó aterrado al conocer el propósito, al que opuso sus reparos...

— No creo que exista ningún artículo de la Constitución que me prohiba el viaje en aeroplano... — arguyó M. Lebrum.

— Cierto — replicó M. De Fouquieres; — pero el presidente tendrá que ajustarse al protocolo y meterse en una cabina con la vestimenta oficial: traje negro, corbata blanca... sombrero de copa... ¡Y esto sería tan anacrónico como vestir traje de golf dentro de una carroza Luis XV!

M. Lebrum ha desistido de efectuar en avión sus viajes oficiales.

EL ORDEN DE LOS FACTORES...

Con motivo de venderse estos días una propiedad que poseyó en Marly-le-Roi Alejandro Dumas (hijo), se recuerda una anécdota ocurrida allí. La propiedad en cuestión es una vivienda con un jardín de dimensiones reducidísimas. Después de una comida que en ella ofreció a sus amigos el autor de "La dama de las camelias", en una cruda noche de invierno, apenas terminado el banquete, abrió el dueño de la casa, de par en par, las ventanas y, ante la sorpresa de sus invitados, explicó:

— Señores, hago esto para que se ventile un poquito mi pequeño jardín.

GITANERIA

En la terraza de un café madrileño refrescan apaciblemente tres hombres de escaparate: los señores don Manuel Azaña, don Honorato de Castro y Ciges Aparicio. Se aproxima a ellos una gitana. Trata de decirles la buenaventura. Bruscamente, malhumorados, la rechazan Castro y Ciges. La mujer ve en Azaña una amable blandura y le dice:

— Y tú, resalao, ¿tú me darás una perrita para mis churumbeles? ¡Carita como nadie!

Por los caminos del mundo

anécdotas

ADMIRACION JUSTIFICADA

Hay muchas gentes que se arman su pequeña confusioncita con los artistas de un mismo género que han descollado en la misma época... El día que se inauguró la Exposición Nacional de Bellas Artes, al acabar de hablar el director, señor Chicharro, ante el micrófono, se le aproximó un probo ciudadano, quien abrazándole exclamó:

— ¡Las ganas que tenía de conocerle personalmente! ¡Con la cantidad de años que hace que yo soy admirador suyo, señor Mezquita!

LA FURIA ESPAÑOLA

El fútbol — decía, en Florencia, el día del Corpus, el señor Valle-Inclán — lo importé yo a España. En una partida histórica, celebrada en Aranjuez, fuimos porteros el ex conde de Romanones y yo, y ofició de árbitro don Segismundo Moret. Empatamos los dos equipos: el Ría de Arosa y el Alcarria. El desempate — que tuvo lugar en el salón de actos del Ateneo, y en el que ganamos, por tres puntos, los del Ría de Arosa — fué algo épico. Don Francisco de Asís Cambó, que asistía a la fiesta, en representación del Casal Catalá, estuvo, en un momento de desaforada división de opiniones, a pique de venir a las manos con don Melquiades Alvarez.

MICKEY BALBO

En un cine de Budapest ha sido prohibida la proyección de una película de dibujos animados, de Mickey por un motivo bastante inocente.

La delegación de Italia en Budapest encontró que el ratoncito de la película se parecía al general Balbo, y esto le pareció inconveniente. Intervino cerca del ministro de estado de Hungría y consiguió que el film fuera retirado del programa.

PANTAGRUEL, PINTOR

En la tertulia de don Miguel de Unamuno se suscita el tema de la Exposición de Pintura. Uno de los contertulios, pintor, sienta esta afirmación:

— Cada pintor tiene una visión del paisaje y de las gentes de su tierra, y las gentes de cada tierra tienen del paisaje una visión distinta...

— Exacto — confirma don Miguel. — Yo recuerdo que una tarde, en mi país vasco, llegamos a un valle maravilloso, sembrado de caseríos. Hice parar el coche. Entusiasmado, exclamé: ¡Hermoso panorama!

— Hermoso ya se es — corroboró uno de mis acompañantes. — En aquella casa hay rica sidra...

En la de al lado, buenos asados se hacen... En aquella de la izquierda, embutidos y buen chacolí se hay...



LA SOMBRA DE · LA FELICIDAD

POR

ANDRE BIRABEAU

ESTOY convencido que todas las casas que se reflejan en el lago Leman si no son hoteles, son pensiones de familia. Después de trepar por diez kilómetros de una costa peligrosa, se encuentran en el declive de la montaña tres granjas y una casa cuadrada. La casa es una pensión de familia. Lleva escrito en el frente en letras descoloridas su nombre: "Pensión Buen Refugio". En una terraza herbosa, cuatro mesas de hierro están protegidas por cuatro quitasoles rayados, y en dos bases que han perdido la forma lucen algunas flores.

Me encontraba allí para sorprender a mis amigos B. Tienen un niño delicado a quien



los médicos han ordenado la montaña: mil metros (ni 800, ni 1200; los metros se dosifican sabiamente, como las gotas — no creáis que sonrío de la medicina). Habían, por consiguiente, buscado un abrigo que se hallara a ese estricto nivel y descubrieron el "Buen Refugio".

Estábamos en septiembre. Ya las primeras nubes se desflecaban en copos, muy bajas entre los abetos de la montaña, y no se veía más que una neblina gris debajo de otra neblina gris; el lago bajo el cielo.

— Cuando hace buen tiempo — me dijo B. — es otra cosa; es algo magnífico y se lleva aquí una vida primitiva que tiene sus encantos, y espero sea además saludable. El único inconveniente es la pensión; su modestia llega a la humildad... y por cierto no se corre aquí el riesgo de excederse en la comida; es verdad que nos queda el consuelo de ser los pensionistas de una señorita de la más auténtica nobleza. La dueña del "Buen Refugio" se llama Eugenia de Pardaillac.

— ¡Oh! — exclamé.

Ese nombre despertó ecos en mi memoria. El castillo de Pardaillac se levanta en un extremo de Francia, cerca de una pequeña ciudad que conozco mucho. Admiré con frecuencia su arquitectura, a la vez imponente y esbelta, las hermosas avenidas abiertas entre los árboles de su parque, sus balaustradas y su estanque. Vi, a veces, hace mucho de esto, a la anciana señora de Pardaillac en su sillón de ruedas impelido por un criado. Las buenas gentes del país se reían porque mantenía en el castillo un

esplendor inútil para ella: las caballerizas estaban llenas de caballos y jamás salía, en la cocina se movía una multitud de cocineros y ayudantes y no podía comer nada; un sinnúmero de habitaciones estaban siempre listas y no recibía nunca a nadie. Su riqueza era proverbial cien leguas a la redonda. Luego, Pardaillac había caído en manos de una americana...

Y recordé una frase oída la última vez que me había hallado por allá; una frase dicha por una madre a su hija.

Vi en ese momento, desde una de las ventanas, a una mujer delgada, de edad indefinible, apresurar a una criada que tendía una mesa, ayudándola al mismo tiempo y desempeñando el quehacer más pesado.

— ¿Es la señorita de Pardaillac? — pregunté.

— La misma.

La miré con curiosidad; se apresuraba pero sin entusiasmo; tenía un rostro liso y triste. No sé por qué pensé en esos techos de pizarra que tan bien evocan el deslizar sinfín de la lluvia sobre ellos...

Algo más tarde me acerqué a ella. Estaba en un pequeño escritorio anotando la ropa blanca para el lavadero. Bruscamente me sentí incómodo para pronunciar las palabras que deseaba decirle. Me nombré al fin y le hablé de Pardaillac. Levantó vivamente la cabeza, bajándola casi instantáneamente.

— ¡Ah! ¿Conoce usted Pardaillac? — dijo.

Hablé del pueblo, del Lot que murmuraba no muy distante y del Garona, que corría tan cerca. Recordé nombres de personas que tal vez ella hubiera conocido: Cazeneuve, Cazenave, Cazaubon... y acabé por evocar la imagen de la vieja señora de Pardaillac en su sillón de ruedas de goma, empujado por el criado a lo largo de la balaustrada del castillo... la vieja señora de Pardaillac, su tía sin duda, ¿verdad?

Se agachó para arrojar una servilleta sucia sobre el montón de servilletas sucias.

— Sí, mi tía — dijo.

— ¿Hace mucho que usted falta de allá? — pregunté.

— Once años.

Le sonreí, entonces:

— Pero no ha sido usted olvidada, señorita; puedo hasta informarle que su nombre ha entrado en un refrán. Sí; la última vez que estuve por allá oí, caída de una ventana, una frase de una madre a su hija, una madre seria a una hija frívola. Decía: "Esta muchacha está loca, no tiene más sentido común que la señorita de Pardaillac, que prefirió el amor a la más hermosa herencia".

Levantó otra vez la cabeza:

— ¡Ah! ¿Dicen eso?

Y se rió: pero hay risas secas y risas dulces, de la misma manera que hay vinos secos y vinos dulces. Me pareció notar en la risa de la señorita de Pardaillac un sabor áspero.

Continuó contando la lencería. Yo callaba. De repente, después de varios minutos de silencio, dijo, como si prosiguiera una conversación, mirándome en los ojos:

— ¡Diecisiete años! ¡Diecisiete años estuve con ella! Cuando entré en esa casa — me expreso como una criada, pero puedo hacerlo porque allí fuí una verdadera criada, — cuando entré en esa casa, repito, era aún una criatura. Mi vida iba a empezar. Era un 5 de abril, el día de Santa Irene, la fiesta de mi tía. Debía de haber un hermoso sol; fué siempre un día hermoso el 5 de abril en Pardaillac. La fiesta de tía Irene era sagrada; se explica, ¡era tan rica! Todos aquellos que tenían con ella lazo de parentesco, es decir, todos aquellos que esperaban heredar, acudían al castillo. Algunos llegaban hasta de París y aquel que no podía venir, impedido por sus ocupaciones, enviaba la mujer. Mis padres y yo llegábamos de 37 kilómetros de distancia; un verdadero viaje que realizábamos en un coche arrastrado por un viejo caballo. Nos levantábamos al amanecer, después de una mala noche, y nos poníamos en camino antes de que el sol hubiera disipado la bruma. Mi infancia fué eslabonada por esos 5 de abril, todos iguales. Los tres teníamos dolor de cabeza; papá porque se levantaba demasiado temprano, mamá porque se ceñía demasiado, y yo porque, nerviosa y débil, recibía bofetadas y lloraba. A todo esto, 37 kilómetros de coche eran más que suficientes para que luciéramos todo el día una sonrisa estereotipada. Creo que mis padres esperaban el milagro: bruscamente tía Irene descubriría que, entre las muchedumbres de parientes, tan sólo nosotros éramos encantadores, afectuosos, interesantes. Así, por ejemplo, llegado por la noche el momento de enganchar, ella nos retendría diciéndonos: "Hijos míos, acaba siempre por reconocerse el verdadero mérito; los vengo observando desde mucho tiempo. Ahora no me queda ya ninguna duda: son ustedes quienes heredarán mi fortuna." O también podía suceder que en el momento de hallarse reunida toda la familia, tía Irene desahogara su corazón diciendo cuatro verdades a todos esos hipócritas, arrojándolos sin más. Todos, excepción hecha de nosotros, los puros, los buenos... En lugar de todo esto, cada 5 de abril nos recibía diciéndonos: a mí, "Ten cuidado con las flores, pequeña; a mamá: "¡Dios mío, mi pobre Ema, está usted aun más gruesa", y, lo que era más mortificante, porque papá confiando en un escribano malandrín, había sido despojado de su fortuna, decía al pobre hombre: "¿Siempre sin noticias del notario?"

Y sin embargo, cierto 5 de abril el milagro se produjo. Bien es verdad que a nuestra llegada tía Irene había dicho a mamá la frase acostumbrada, pero al ofrecerle yo la mejilla, en lugar de su "cuidado con las flores", me había mirado simplemente con una especie de sorpresa y no había preguntado a papá noticias de su escribano. Era raro. Y al llegar la noche sucedió el milagro. ¡Había oído tantas veces a papá y mamá soñar delante de mí!

Papá acababa de levantarse:

— Es hora de regresar a nuestros "dominios" — dijo, recalcando en broma la palabra dominio.

Tía esbozó con la mano un gesto de impaciencia.

— Pero no, Leo.

Mi padre la miró boquiabierto.

— ¿Cómo dice usted, Irene?

— Pienso que llegaréis a noche cerrada y que no es razonable andar por los caminos a esas horas.

Era verdad; siempre llegábamos a casa en plena noche, después de interminables horas de traqueteo. ¡Ah, esos regresos en la niebla fría de los primeros atardeceres primaverales! Nos apretábamos los tres, envueltos en una manta que olía a caballo. Los árboles del camino, al acercarnos, se levantaban dulcemente con aspecto de fantasmas, los cascabeles repicaban pobremente, con una monotonía abrumadora, la linterna despedía una luz mezquina, los pies se helaban y la jaqueca se volvía insoportable. En esos momentos yo me daba cuenta de nuestro pobreza. Cuando más adelante oía decir esa palabra "pobre" sentía siempre un escalofrío como si me viera envuelta por la niebla, sintiera el olor de una manta de caballo mojada y percibiera el sonido monótono y débil de un cascabel.

Tía Irene tenía razón al pensar en la tristeza de nuestro regreso, pero desde muchos años todos los 5 de abril había ocurrido lo mismo, y era ésa la primera vez que ella lo notaba. Continuó:

— No tenéis prisa, ¿verdad? Hay en Pardaillac bastantes habitaciones; os iréis mañana tranquilamente.

Era el milagro; papá y mamá lo habían siempre esperado sin, en el fondo, creer en el. Cambiaron una mirada de asombro. Comprendo ahora que entre los herederos debe de haber habido un silencio inquietante. Pero en el inter lo único que yo sabía era que no subiríamos al coche, que no tiritaríamos durante cinco horas, y me sentía feliz.

Pardaillac era grande y cúpome una habitación inmensa para mí sola; en la habitación contigua papá y mamá cuchicheaban apasionadamente. Me desperté a altas horas de la noche: seguían cuchicheando.

A la mañana siguiente mis padres se esmeraron alrededor de tía Irene, apresurados y sonrientes, a la espera de escuchar lo que ella debía decirles: nada. Es verdad que jamás quedaban solos con ella, pues no faltaban alrededor del sillón dos o tres presuntos herederos empeñados en formar su corte.

En cierto momento tía Irene alejó a los demás quedando sólo mis padres. Había llegado el gran momento. Ella los miró, se sonrió y dijo:

— Leo, no recordé ayer de preguntarte: ¿siempre sin noticias del notario? — y acto continuo los mandó a admirar las flores del invernáculo que, según los jardineros, eran magníficas.

Mis padres no comprendían nada. Se fueron cabizbajos como si hubieran cometido una falta. Conozco bien a tía Irene para no ignorar que ese día quiso divertirse a nuestra costa. ¡Cuántas veces la he oído decir con una sonrisa: "Es verdad; soy zumbona!" Es un pequeño epíteto simpático que las personas crueles dan a sus maldades. Ella se divirtió en esa forma hasta el último momento. Amargados, habían vuelto a su lado, pero para tía Irene no existían: hablaba con los demás.

Transcurrieron las horas de la mañana; se aproximaba la del almuerzo y ella no nos invitaba a quedarnos. Mi pobre papá se decidió finalmente y dijo con un tono que trataba en vano de ser jovial:

— Es tiempo de regresar a nuestros dominios.

— En efecto, mi buen Leo — respondió tía Irene.

Ella misma llamó un sirviente:

— Enganchen el coche de mi cuñado Leo.

Y se procuró el placer de los penosos minutos de espera.

Por fin cuando se oyó el chirrido de las ruedas, tendió sus mejillas a los besos de despedida:

— Hasta pronto, mi buen Leo; hasta pronto Ema.

Y como yo me acercaba:

— No — me dijo, — a ti no te abrazo — y continuó dirigiéndose a mis padres:

— Les deseo un buen regreso; por otra parte, irán ustedes más cómodos que a la venida, porque — y me tomó la mano — yo guardo a la niña. Necesito de una pequeña señorita de compañía. Es una idea que se me ocurrió ayer, al verla tan grandecita. Está convenido. Me la dejan ustedes.

Creo que jamás papá y mamá me abrazaron tan fuertemente como ese día.

Hay la creencia que ya no existen los padres que venden a sus hijos. Usted ve que sí: mis padres me vendieron. Y aún a condiciones desventajosas: a crédito.

♥

A su descargo hay que decir que no se dieron cuenta de ello en un principio. Creyeron, sin duda, que tía me guardaría algunas semanas. Ni comprendieron que lo que tía buscaba era una criada, una verdadera, atenta, cuidadosa, abnegada y respetuosa criada. Y esas cualidades son difíciles de hallar en una sirvienta común. Yo tendría allí alojamiento, comida y sería pagada con una herencia cuantiosa a la muerte de mi ama. Ella me tomaba jovencita para amoldarme a sus gustos, como hacían en otros tiempos los burgueses que buscaban una muchachita del campo. Mis padres no comprendieron eso, o no lo comprendieron completamente, o aquello no les pareció tan grave. Por otra parte si soñaban con esa fortuna era para mí más que para ellos. Entonces...

Mi vida comenzó; mi vida de sirvienta o mi vida de heredera, que es lo mismo. No hubo necesidad de decirme nada. Desde mi infancia sabía que mi parentesco con tía Irene representaba un billete de una soberbia lotería, una lotería en la cual habría, sin duda, muchos pequeños premios y uno grande. Tenía quince años, edad suficiente para comprender que si, por una suerte inaudita, me había tocado el premio mayor, no lo cobraría sino mucho más tarde. Se trataba entonces de no perder el billete.

¡Y he vivido diecisiete años con ese temor! Ese miedo no me dejó ni un día, ni una hora. ¿Imagina usted lo que eso significa? Una perpetua vigilancia de sí misma, una discreción continua, una opresión.

Tenía quince años. Era una muchacha ni inteligente, ni tonta, sin personalidad pero sin malicia, que comía con apetito y se reía con gusto. Bien pronto y fácilmente me hice servil, mentirosa y solapada. Luego no tuve más que continuar durante diecisiete años. Tenía a veces rebeldías, pero aquietábanlas mis padres con las mágicas palabras: "Piensa, pequeña, que tía Irene quiere dejarte toda su fortuna." Otras veces, más adelante, era yo quien me repetía esa frase.

Tía era muy rica e impotente. Era esto sobrada razón para convertirla en un monstruo. Desconfiaba de todos, despreciaba a todos, exi-

gía una obediencia absoluta e inmediata y tenía celos de todos los que reían y saltaban. He vivido sentada sobre un taburete, a sus pies; no he corrido las avenidas del parque sino a pequeños pasos, siguiendo su sillón rodante, no he tenido el derecho de correr más que para ir en busca de su pañuelo o de su sombrero de paja. No recibía; todos aquellos que llamaban a la reja preguntando por ella, eran "mendigos". No conocí en Pardaillac más que tres hombres: el escribano, el médico y el cura. Me faltó hasta la gran distracción de los provincianos, la misa del domingo en la iglesia de la aldea, el vestido que se luce, los vestidos que se miran y las conversaciones a la salida en el atrio de la iglesia. Pardaillac poseía su capilla y el cura oficiaba la misa para nosotras dos y la servidumbre. Amigas, ni qué hablar. ¿Dónde habría podido encontrarlas? Tengo primas de mi edad y entre ellas habría probablemente algunas muy agradables. Lo ignoro. Representaban para mí las enemigas más peligrosas por su carácter de posibles herederas, siempre en acecho de mi menor desfallecimiento para hacerme echar de Pardaillac y tomar mi lugar. Surgían, a veces, durante las vacaciones:

— Hemos tejido esto para usted, tía, expresamente para venir a darle un abrazo — y, regularmente, todos los 5 de abril. Ellas me espiaban, yo las vigilaba.

Es encantador una amiga, lo sé; pero es alguien a contacto de quien el corazón estalla y cuando se cuida una herencia, el corazón debe permanecer cerrado, cerrado.

Antes de llegar a los dieciocho años, mi alma se había disecado. No era ni mujer, ni niña, apenas un ser viviente. Era ese algo espantoso que espera una herencia. No tenía ningún impulso, ningún deseo, ninguna serenidad de alma. Una sola idea regía mi vida: no disgustar jamás a mi tía, nunca, hasta el final. Lo único que vivía en mi cabeza era el cálculo y la desconfianza.

Ni siquiera tuve que renunciar a la coquetería, pues la aparté de mí. Llevaba vestidos grises u obscuros, me peinaba mal, era delgada y amarilla. A los dieciocho años tenía el aspecto de una solterona.

♥

Esa fué mi vida durante una serie de años todos iguales. Ningún acontecimiento. Murieron mis padres. A fuer de franca debo decir que esas dos desgracias no constituyeron tampoco un acontecimiento. Había llegado a tal punto que no podía ya, en mi vida, haber más que un solo acontecimiento: la herencia.

Antes de morir, mi padre me dijo con maliciosa sonrisa:

— No te dejo gran cosa, mi pobre pequeña, pero tú no necesitas nada, ¿verdad?

Y cuando fué el turno de mamá:

— ¡Hubiera deseado tanto estar contigo el día de la herencia de tía Irene!...

Los veía apenas. Algunas horas dos o tres veces por año. No osaban venir a Pardaillac de miedo de disgustar a tía Irene. Si bien es cierto que ella era muy susceptible, exageraban aún más su susceptibilidad.

— No debe ella pensar que nos creemos aquí como en nuestra propia casa...

El milagro de la herencia los sorprendían aún y vivían temblando, pues mi fortuna descansaba sobre algo muy frágil; un entusiasmo de anciana.

La más mínima cosa, una palabra demasiado fuerte, un suspiro, y ese suntuoso edificio podía desmoronarse. Por ese motivo se apartaban. Estaba yo, y eso era suficiente. Los 5 de abril eran, de todos los parientes, los más discretos y los menos visibles. Yo los visitaba de tarde en tarde. En el momento de despedirme un suspiro hinchaba mi corazón.

— Hay que regresar...

Flotaba entre nosotros el mismo deseo: "¿Si me quedara hasta el día siguiente? ¿Si durmiera esa noche con ellos?"

Pero era un deseo que no llegaba a vivir en palabras. Uno de ellos decía sin mirarme: "Tu tía está tan desorientada cuando no tiene a su lado..." Y regresaba.

En una palabra, mis padres perdieron a su hija a los quince años. Han muerto los dos hablándome de mi herencia y tal vez han muerto dichosos.

♥

Transcurrían los años. No sé si tía envejecía. Es difícil darse cuenta de ello en alguien que pasa su vida en un sillón. Me parecía verla en su butaca más bajita y más ancha, pero su mirada era clara, su oído alerta y su lengua hiriente. Con voz autoritaria mandaba, ofendía, mortificaba; trataba a los hombres como si fueran criaturas. El médico. a cada una de sus visitas, se oía calificar de asno; el cura no era tratado mejor, y el notario doblaba la espalda. Los jardineros y cocineros se cansaban pronto a su servicio y las mucamas no duraban el tiempo necesario para ensuciar un delantal: se iban en seguida. Tan sólo yo me quedaba.

Se volvía cada año más difícil, exigente y gruñona. Yo no podía alejarme un segundo sin que me interrogara: "¿Dónde vas?" Me quería constantemente a su lado. Si me veía leer me llamaba bruscamente y me pedía algo que no necesitaba. Vivía feliz dominándome. ¡Y yo, sumisa e hipócrita, sonreía incansablemente!

— ¿No tiene usted frío, tía? ¿Quiere usted que vaya por su chal? Déjeme arreglarle los almohadones. ¿Qué decía usted de la señora de Cazenave?

¡Cobardía, bajeza, humillación! Y todo eso se había convertido en algo maquinal.

Se ponía a veces mohina por una tontería, para divertirse viéndome amedrantada a la sola idea de haberla contrariado o tal vez ofendido. Yo me humillaba entonces para apaciguarla. Le pedía perdón por faltas no cometidas. Era un perro bien amaestrado. Bastaba que pronunciara mi nombre, "Eugenia", con impaciencia, para que yo volara a su lado; con reproche, para que yo enrojeciera; con enojo, para que yo me deshiciera en llanto...

¡Diecisiete años!

♥

Una tarde...

¡Qué raro! Diecisiete años y luego una tarde... El 17 de agosto. Recuerdo la fecha por ser el día de la fiesta de la aldea.

En Pardaillac, que, a más del castillo, comprende tan sólo unas cuantas casas, es una fiesta de escasa importancia que tiene lugar en la carretera. Se instalan allí algunos vendedores foráneos. La gente de la aldea bebe, baila, organiza diversiones, tira cohetes...

Habíamos oído durante todo el día los diversos y variados rumores de la fiesta, y tía estaba nerviosa e impaciente, pues no soportaba la alegría ajena. Sin embargo, la tarde era tan tibia y serena que comimos en la terraza como de costumbre. Esos atardeceres de verano parecen estar cansados del largo y caluroso día; caen como si cayeran de cansancio. Yo me sentía como ellos, deshecha y sin energía. Me había apoyado a la balaustrada aun tibia y parecía que me faltaran fuerzas para irme de allí. Los primeros chirridos de los grillos se mezclaban a los últimos rumores de la pradera. Se escuchaban los ruidos acostumbrados de un atardecer en el campo: los perros que se contestan, un gallo retardado, una mujer que grita...

Mi tía estaba en su sillón y me narraba una historia que yo ya sabía de memoria, mientras mi mirada vagaba indecisa sobre los prados, la carretera, los álamos que se agitan aún sin viento...

Venían por el camino un mozo y una muchacha. La muchacha llevaba su sombrero en la mano. El mozo, su bicicleta y un ganso, que, probablemente, acababa de ganar en los juegos. Súbitamente la muchacha se detuvo. Tenía una piedrita en el zapato. Se sentó en el pasto a la vera del camino y su compañero se apresuró a imitarla. Empezaron a hablar en voz queda... Yo continuaba allí, apoyada a la balaustrada, cansada, pensando en cosas vagas; mi tía continuaba su historia. Mis ojos se detenían sobre los novios, de la misma manera que se detenían sobre el césped, la carretera y los álamos. Mi tía se interrumpió bruscamente:

—Eugenia, ¿me escuchas?

Era un "Eugenia" impaciente, pero yo no me sobresalté. Respondí: "Sí, tía" sin moverme. Estaba pensando, entre las muchas cosas indefinidas, que tenía treinta y dos años, que mi juventud había pasado, que mi alma estaba disecada y que no había conocido el amor...

CONTINUABA mirando a los novios. El mozo le hablaba al oído y la muchacha se reía con una risa tonta y gentil. De repente, el ganso, que el muchacho había atado al manubrio de la bicicleta, empezó a graznar

—¡Déjate de fastidiar! — gritó el mozo arrojándole la gorra.

La chica se desternillaba de risa y él, entonces, se acercó aún más. Yo los miraba, pero a través de una bruma. El amor... Indudablemente, algunas veces me había detenido a pensar en él. No hay niña que no haya pensado en él. Pero había pensado poco y mal. Mis pensamientos estaban absorbidos por la herencia. Ahora mi juventud se había esfumado.

El amor... Con los ojos entornados, desde lo alto de mi terraza, miraba a los dos enamorados. El amor... Allí, debajo de mí, muy cerca, se hablaba de amor y parecíame que algunas de esas palabras eran dichas para mí. El brazo del mozo rodeó lentamente el talle de la muchacha, y me pareció que aprisionaba mi talle...

A mi lado tía dijo:

—Empieza a refrescar...

No contesté. El brazo atraía el cuerpo juvenil que se defendía muellemente, mientras la cabeza se inclinaba hacia atrás. El abrazo ceñía más fuerte y la defensa se hizo más débil. Bien pronto llegaría el beso...

—Deberías ir por mi chal — dijo la voz de tía.

El beso... esa delicia ignorada Dos labios de hombre sobre los propios labios; la caricia que, dicen, deslumbra y hace vacilar... El mozo se inclinaba ahora hacia la muchacha Cerré los ojos para no ver, para soñar tan solo.

—¡Eugenia! — gritó mi tía. — ¡Eugenia!

Tuve entonces un segundo de impaciencia, un arrebato brusco de rencor, de odio, contra esa mujer que había arruinado mi vida, y brotó de mis labios una frase sorprendente:

—¡Déjate de fastidiar!

¡Un segundo! Pero fué suficiente un segundo para aniquilar diecisiete años de bajezas y de renunciamientos. Un instante después, al ver el sobresalto de mi tía, al oír su "¡Oh!" estupefacto, indignado, comprendí que acababa de perder irremediablemente mi herencia...

LA señorita de Pardaillac calló. Se agachó sobre su montón de servilletas y al enderezarse agregó:

—Verdaderamente, señor, ¿he quedado en mi país como un refrán? Es divertido: "No tiene más sentido común que la señorita de Pardaillac, que prefirió el amor a la más hermosa herencia". Divertido. Pero se conoce que la gente de Pardaillac es del Mediodía: exagera. ¿El amor? ¡Oh! Apenas la sombra, señor, una bien pequeña sombra...

Y se oyó, una vez más, su risa breve, áspera, mientras se agachaba nuevamente para contar sus servilletas...

ANDRE BIRABEAU

TRADUCCION DE G. L. A.

DIBUJO DE ALVAREZ



Niño aún, conoció a María Antonieta y quedó prendado de ella para siempre. En las trágicas horas de la Revolución no la abandonó y, al morir él, víctima también de las iras populares, conservaba en su mano el único presente que recibió de ella: una modesta sortija de oro.

El abnegado y puro amor de Fersen

Entre todas las historias de amor que los historiadores nos transmiten, pocas hay tan prodigiosas y que con mayor frecuencia hayan tentado la fantasía de los historiadores y acuciado la imaginación de los novelistas como la de Axel de Fersen.

Fué el amigo predilecto, el fiel confidente de la más desdichada de las reinas. Mereció de ella las más grandes distinciones, precisamente, cuando, no obstante las intrigas palaciegas, ella humillaba a personajes cual el grotesco cardenal de Rohan.. Participó con ella del esplendor de los días inmediatos a la gran tragedia; estuvo a su lado en las horas inciertas, cuando aun era posible acariciar la idea de una huída; y, finalmente, amado fiel, apuró hasta el fondo el cáliz de la amargura y del dolor cuando la bella cabeza de la princesa austríaca cayó bajo el tajo de la guillotina.

Tal fué Axel de Fersen, según la historia, el dilecto amigo de María Antonieta de Francia.

Ambos habían nacido en 1755 y, por consiguiente, tenían dieciocho años cuando, por primera vez, el 30 de enero de 1774 se encontraron en las escalinatas del baile de la Opera, en el alocado París de las postrimerías del reinado de Luis XV.

"Una noche, ya tarde, cuando la delfina, enmascarada, circulaba entre la bulliciosa multitud — dice Belloc, — vió entre tantos rostros, que nada le decían, uno de clase distinta, el de un muchacho, casi un niño. Atrajo la atención de María Antonieta. La expresión simple y sincera que la corte hasta entonces no le mostrara, la reposada hombría que en las gentes del norte está tan frecuentemente aliada con el valor, todo lo que en los rincones secretos de su corazón de alemana, inconscientemente, consideraba como propio de un verdadero hombre, todo aquello cuya falta la había perturbado y herido en el palacio francés, todo estaba evidente en el rostro que sus ojos contemplaban. Preguntó su nombre y supo que era Fersen. Era sueco, hijo de un noble, enviado a Francia en compañía de su tutor. Pudo la reina leer en sus ojos y comprobar su caballeresca franqueza. Su frente pequeña y agraciada; sus oscuras cejas, sus finos y perfilados labios, sus grandes y amables ojos terminaron por completar la profunda impresión que aquella primera mirada había causado en su espíritu."

La reina, enmascarada, sin dársele aún a conocer, diestra en la esgrima amorosa que por entonces era la religión de su corte, continuó el coloquio con el sorprendido y apasionado extranjero. Así transcurrió toda la noche. Fué, quizá, la más dulce y feliz que vivió la esposa del último de los Capeto. Tanto insistió él y tanto se enamoró ella que, a la postre, levantó su antifaz. El efec-



ciendo que su presencia perjudicaría a la mujer que con tanto fervor amaba, temeroso de tornarle imposible la situación y de que la marea calumniosa llegara hasta el despacho del rey, con decisión, resueltamente, como un soldado, pidió se le trasladara al ejército que, por aquel entonces, estaba en América.

Esta vez la separación fué más dolorosa. Fersen sabíase correspondido. Sentíase víctima impotente, lo mismo que ella, para luchar contra aquel enemigo de mil cabezas, avizores ojos y agudos oídos que desde hacía meses les seguía los pasos. La despedida no fué al cabo de una escalinata. Aseguran los cronistas que tuvo por escenario una de las cámaras del palacio y que desde una de las entornadas ventanas, María Antonieta, llorosa pero tan íntegra como él, le vió partir.

La ausencia duraría cinco años y, a su regreso, Fersen encontraría a su divinidad amenazada por enemigos más temibles.

Era como si el destino lo hubiera colocado a él a lo largo de la existencia involuntariamente heroica de María Antonieta para señalar los capítulos más trágicos y definitivos.



María Antonieta, retrato al óleo de Madama Lebrun.

to fué decisivo, fulminante. Aquel momento señaló para siempre el destino de Fersen: la Delfina — diría mucho más tarde — se le había presentado encantadora, como una princesa jamás soñada.

Pero, aquella madrugada se debieron despedir. La separación duró cuatro años.

Un cortesano, entre genuflexiones y sonrisas, había intentado presentar a María Antonieta, ya reina de Francia, al extranjero recién llegado. El ademán acogedor para el joven y la sonrisa irónica para el asiduo noble fueron simultáneos:

—¡Ah! Es una vieja amistad.

Y Fersen, inclinado en más que reverenciosa actitud, temblorosos los labios y nublada la mirada, reconoció que no en vano su corazón le había arrastrado nuevamente hasta la corte de París.

A partir de aquel día el noble sueco no vivió sino para su reina. Fué admitido en su círculo, desplazó a los muchos adulones, se dejó poseer por aquella pasión ardiente y sin esperanzas. María Antonieta encontró en él un apoyo, una amistad sincera, la única con que podía contar para alejarse de tanto adulador e intrigante como existía entre su séquito.

Transcurrieron los meses invernales. Se aproximaba la época en que María Antonieta debía dar a luz y Fersen no se separó de la Corte. Empero, las habladurías y los chismes, característica de aquel ambiente viciado y ocioso, comenzaron a asediar a la reina y su platónico adorador. Se comentó el tono con que ambos se dirigían la palabra; se observó que él, cuando estaba en su presencia, permanecía como arrobado. Fersen llegó a consultar a uno de sus íntimos. Así, con estupor, se enteró de que no faltaba quienes aseguraran que la reina le dispensaba los más especiales favores. Su indignación estalló. Mas, hombre íntegro, recono-

Fersen, designado ayudante de campo de Rochambeau, permaneció cuatro años en tierra americana. Las vicisitudes de la guerra en nada atenuaron su pasión amorosa. Muy al contrario, a medida que transcurría el tiempo, más imposible se le hacía soportar la ausencia, el privarse de la contemplación del ser al que adoraba cual si fuera una divinidad.

Permaneció de guarnición en Baltimore y Filadelfia. Cumplió con sus compromisos militares y, en cuanto estuvo de regreso en tierra francesa, juró no separarse jamás de María Antonieta.

El destino, esta vez, determinaría cuál y cuánta sería la ayuda que debería prestar a su reina.

Llegado a Versalles, Fersen comprobó con inefable felicidad que no había sido olvidado, y él mismo, siempre tan discreto, dejó escapar una casi confidencia: "Yo no puedo pertenecer íntegramente a la única persona que me ama de verdad...", le escribía a su hermana.

Empero, gentilhombre sueco como era, necesitaba un pretexto para poder permanecer indefinidamente en Francia. Su experiencia en asuntos militares le ayudó. Organizó un regimiento y muy pronto lo estableció dándole a Valenciennes como guarnición. La situación política de la vetusta monarquía era cada vez más grave. A diario surgían complicaciones. Cada hora que transcurría señalaba una nueva concesión de la aristocracia y una conquista más del pueblo. La tempestad estaba próxima y entonces, el oficial sueco, convertido en uno de los contados hombres de confianza de María Antonieta, permanecía en Versalles.

Tenía como el presentimiento de que en la hora decisiva, su reina, su amada, necesitaría de él.

Ya no era un joven. Era todo un guerrero. Otra luz brillaba en sus bellos ojos, en los que, empero, no había desaparecido la ternura cuando contemplaba a la reina.

Preludio de la guerra fué el bochornoso asunto del collar. Las intrigas de una aventurera como la de La Motte y el despecho senil de un enamorado desairado cual fué el cardenal de Rohan sirvieron para enlodar una vez más a la tantas veces vilipendiada María Antonieta.

Y, para el otoño de 1788, cuando fueron convocados los Estados Generales, Fersen, ya en su papel, estaba al lado de la reina.

La que era ya un simple simulacro de familia real se instaló en las Tullerías. Fersen, atemorizado por lo que veía y barruntando cosas aun peores, fué de los que aconsejaron la salida, la huída del suelo francés, y que, mientras el vacilante monarca se decidía a tomar una resolución salvadora, la prepararon hasta en sus más mínimos detalles.

Todo había sido organizado cuidadosamente, con cálculo diríamos matemático. Fersen no quiso confiar a nadie la conducción de la berlina que conduciría a María Antonieta hacia la libertad. Disfrazado de cochero, recorrió varias veces el camino de Vincennes, organizó los puestos de descanso, buscó el dinero necesario, adquirió las provisiones, y en cuanto tuvo todo listo regresó a las Tullerías para confortar a unos, acuciar a otros y, sobre todo, infundir confianza a la reina, nunca como entonces necesitada de una amistad desinteresada y leal.

El destino es así. Fersen fué entonces feliz como no lo habría sido jamás al pasar aquellos días de dolor y tortura al lado de su amada. Se estaba decidiendo el destino de la monarquía, la vida misma de sus representantes. Y, empero, María Antonieta y su fiel oficial debieron sentirse como nunca felices, lejos de toda suspicacia, entregados por entero a su amor todo pureza y sacrificio. La reina de Francia había dejado de serlo. Sólo quedaban junto a ella unos pocos. La mayoría de los que había colmado de favores, estaban ya lejos. Sólo, junto a ella, como un hermano, lleno de decisión y valentía, aquel muchacho ilusionado que la había venerado desde el instante en que la conoció, que era como una postrera esperanza.

La fuga, que pudo realizarse con facilidad, por culpa del rey, siempre voluble y temeroso, fracasó de la manera más lamentable. Se produjo el arresto de Varennes. Entonces **Fersen**, loco de desesperación, se entregó en cuerpo y alma para apiadar a los monarcas europeos haciéndoles ver el trágico destino que estaba reservado al rey y la reina de Francia si no se intentaba rápidamente una gestión diplomatica que los arrancara de las manos de los verdugos. Nada consiguió y, amargado, regresó a Bruselas, donde tejió la red de mil conspiraciones, todas con el mismo y único objetivo: salvar a María Antonieta.



El conde de Fersen, miniatura de Peter Hall, 1783.

Fué en Bruselas donde recibió el anillo de oro que la reina le envió con estas palabras: "Es justo a su medida. Lo he tenido puesto dos días". Tierno y modesto presente de un amor arraigado en las circunstancias más dramáticas que, más que nunca, descarta la idea de todo equívoco.

Mas Fersen no podía resignarse a presenciar la tragedia desde lejos. La correspondencia que cambiaba con su reina no era suficiente para colmar su impaciencia, y un día de febrero de 1792, arriesgándose nuevamente, se disfrazó de postillón y regresó a París. Iba a realizar un último y desesperado esfuerzo liberador.

El lunes 13 de febrero, ya entrada la noche, llegó Fersen a París. Vió a la reina antes de acostarse, y todavía al siguiente día expuso a María Antonieta y a Luis XVI un nuevo y atrevido plan de fuga. Tenía preparado todo; pero los reyes desperdiciaron el escaso tiempo que tenían para aquellas entrevistas, dedicándose a lamentar el aislamiento y olvido en que se les tenía. Al siguiente día, desesperado, Fersen debió regresar sin haber logrado nada. Todavía estuvo en París unos días después. Pero la suerte ya le había vuelto la espalda. Todo era inútil.

Fué la última vez que vió a María Antonieta.

La noticia de la ejecución de la reina llegó a Bruselas cuatro días después de consumada, el 20 de octubre de 1793. Fué tanto el dolor de Fersen, que sus amigos temieron por su razón.

Nada esperó en la vida. Regresó a Suecia, indiferente a todo, no viviendo más que del recuerdo. Luego, el tiempo completó su obra. Las heridas cicatrizaron un tanto; mas Fersen permaneció fiel a la única mujer que había iluminado su juventud.

Y cuando el 20 de junio de 1810, víctima a su vez de las iras populares, fué recogido su cuerpo sobre el que se habían ensañado los puñales, en uno de sus dedos llevaba aún el sencillo anillo de oro que la reina bienamada le entregara en prenda de un amor tan puro como eterno.

DICHO Y HECHO

CARAS Y CARETAS

Por Rubén Castillo

MAS SOBRE LO MISMO

El "affaire" Stavisky continúa siendo un manadero emocional y sensacional. M. Tardieu, con su agresividad característica, acusó al gabinete Chautemps — violando la tregua política establecida el 6 de febrero — y en especial a M. Chautemps mismo. No fué más cordial con M. Herriot, ni con los radical-socialistas. La crisis de gabinete puede considerarse como un hecho. Este epílogo no puede asombrar a nadie, si se tiene en cuenta que Tardieu y Herriot figuran en el ministerio actual con un evidente estado de violencia recíproca. Lo que añade mayor dramaticidad al asunto Stavisky es el suicidio de Mlle. Jacqueline Chautemps, sobrina del ex presidente del consejo, a causa — afirman los telegramas — de los ataques políticos dirigidos contra su familia, incluyendo, sin duda, los de Tardieu, que no pudo presentar pruebas contra el tío de la suicida en la reunión realizada en la noche ensombrecida por la tragedia. Mientras todo esto acontece, en las calles de París vagan sombras de tristes presagios.

UNA ESTAFA MAS

No hace mucho nos visitó un poeta. Generosamente, anteponían sus admiradores a su nombre el calificativo de genial y, en mérito a esa supuesta genialidad, se le agasajó hasta el exceso. Luego el poeta volvió a su tierra. Como es natural, habló de nosotros y, como no era lógico, habló mal, no con valentía de hombre sino con perversidad femenina. Para hablar con coraje de varón no es menester ausentarse; el varón dice su verdad donde quiera que se encuentre, y puede decirla en buena prosa, y hasta con insolencia, que si con el verso se hace romance, también hay buena prosa de romance, sin potros azules ni facas gitanas, para cantar lo que no creemos justo o noble... Pero no nos indignemos tanto, que por hablar mal nadie va a la horca, ni tampoco la horca ahorca a nadie con la palabra de quien la maneja. Además, desafinar es propio de poetas, aunque canten bien habitualmente, y para que ello suceda basta un concepto trasnochado, o un estado de desvinculación con la realidad que no se supo ver.

SIEMPRE IGUAL

En el mundo no acontece nada extraordinario: lo excepcional cuando se hace frecuente no sorprende ni alarma; se incorpora a nuestros hábitos y se hace costumbre. El comentarista es el único que padece; sus reflexiones acaban por ser semejantes y su palabra adquiere el matiz tedioso que le presta la monotonía. Ha dicho lo que tenía que decir frente a los problemas con planteamiento fácil, pero los matemáticos de la política, llegada la hora de las soluciones, abandonan el lápiz y dan a sus problemas categoría de insolubles. El comentarista insiste entonces. Insistir es su obligación. Insistir es su condena. Recién cuando advierte que sus párrafos se hacen trozos de papel en blanco, piensa en la desventura de su propio ridículo, y se echa a dormir, para convencerse luego, en la hora del despertar, que el mundo de los hombres sigue siendo el mismo: matemáticos políticos que plantean problemas y espectadores que se pasan esperando en vano la solución...

LA VIOLENCIA INUTIL

En Córdoba, la vacuna Friedmann ha alterado el plácido ritmo del mundo médico. Nada podemos opinar acerca de ella, y hacemos esta confesión impulsados por un sentimiento de honrada ignorancia. Algunos médicos también podrían hacerla, pero no la hacen: prefieren ir al campo polémico. Polemizar es uno de los defectos muy nuestros. Y por un lado el doctor Bunge, defensor de la vacuna, y por el otro los tisiólogos de la "tri", en su mayoria impugnadores de la misma, amontonan piedras para el diálogo científicomoral. Es posible que el primero no tenga razón, y es posible que no la tengan los últimos; pero lo que es cierto e irrefutable es que toda discusión, más si se la considera transcendente, debe estar serenamente fundamentada por ambas partes y no erizada de antemano por prejuicios y preconceptos que implican un estado belicoso. En el caso que nos ocupa, la agresividad preinicial de la polémica atentó contra los resultados de la misma, que fueron nulos.

Rubén Castillo

La locura aprovechada en trabajos útiles para

La Colonia Na

Diabolismo. — El loco en la antigüedad. — La maldición de Dios. ciencia. — El "Elogio de la locura", de Erasmo. — Los reyes adoptan iniciador del primer manicomio. — La obra magnífica y creadora del nuevas teorías científicas. — El doctor Gonzalo Bosch. La locura terapéutico contra la demencia. —

Por JUAN JOSE

Diabolismo

ANTIGUAMENTE la locura no fué una enfermedad. Era una maldición... El loco, expulsado de la gracia de Dios, sufría la condena bíblica de los réprobos. El Diablo — con mayúscula — aprovechaba el trance para metérsele en el cuerpo.

— *Es un endemoniado* — se decía. — *Un maldito de Dios.*

Los parientes trataban de librarle de la condena celestial. En vez de acudir a los médicos, imploraban auxilio al sacerdote. Se hacía el exorcismo. Se pronunciaban en presencia del loco palabras hechiceras. Si el infeliz no arrojaba de inmediato al Diablo que llevaba en el cuerpo, era condenado a morir en la hoguera, no como castigo sino como autopsia...

— "*El marqués de Equinache* — dice el Santo Oficio en uno de sus códigos — *debe morir, pues afirma tales disparates que ya está, sin duda, en poder del demonio. El fuego nos dirá en qué parte de su cuerpo se ha hospedado el maldito*"

No se elegía la hoguera como un refinamiento de crueldad. La Inquisición hubiera recurrido, quizás, a otro medio de expulsar a Satanás de las carnes enfermas. Pero, creíase que el diablo sólo era feliz entre las lenguas ígneas. El fuego era una trampa para que Lucifer, regodeándose en las llamaradas, saliera por la boca del poseso y volviera a las entrañas de la tierra. Una prueba de que el diablo regresaba al infierno era que las llamas se hundían bajo el montoncito de cenizas que quedaba en el suelo. Lástima que cuando el demonio desaparecía, el loco estaba muerto...

La misma palabra *alienado* — (galicismo que se da todavía a los enfermos cerebrales) — fué una invención francesa del tiempo de Santa Juana de Arco. *Alienación* equivale a *enajenación*. Y *enajenación* es el acto de pasar una cosa a dominio de otro. Ejemplo:

— "*Dar el alma al Demonio*".

Ciencia

A medida que la ciencia desarrolló sus proyecciones, el loco dejó de ser para los "físicos" — nombre medieval de los médicos — un problema ajeno a su sabiduría. Al final de la Edad Media la gente culta comenzó a perder el miedo a los dementes. Los sabios se empeñaron en combatir la vieja creencia del poderío diabólico, librando así a muchos seres de morir en la hoguera. Un sabio holandés, Deodato Erasmo — gran humanista, — escribió, a principios del siglo XVI, su estupendo "*Elogio de la locura*". Al mismo tiempo, los reyes, para convencer a sus súbditos de que la locura no era producto del Bajísimo, enriquecieron sus cortes con locos de demencia humorística. La moda llegó también a América — un poco tarde — y encontró sus adeptos. Don Juan Manuel de Rosas, queriendo imitar a los reyes, completó su imperialismo incorporando a su Corte de los Milagros de Palermo, a Eusebio y a Biguá...

Ventura Bosch

PASARON, sin embargo, muchos años antes de que el loco fuera incluído entre los enfermos cerebrales. En nuestro país — hasta hace ochenta años, — los dementes eran alojados en las cárceles. Bastaba que cometieran el menor de-

como fuerza motriz los mismos alienados.

cional de Luján

– El Diablo en el cuerpo. – El fuego purificador. – Interviene la a los locos como favoritos de su corte. – Rosas y el loco Biguá. – El doctor Ventura Bosch. – Su muerte. – Sus continuadores. – Las aprovechada como fuerza motriz. – El trabajo es el mejor sistema Talleres. – Agricultura y ganadería.

DE SOIZA REILLY

lito para que fuesen condenados por los jueces como a vulgares delincuentes. Si un loco cometía un crimen, lo juzgaban primero como criminal. Luego decían:

— "*El arrepentimiento lo ha hecho enloquecer*"...

No concebían que la locura lo impulsara al crimen. Felizmente, apareció en aquellos tiempos, un médico argentino que, a fuerza de talento y de tesón, consiguió que los locos fueran atendidos en un hospital especialista. Había nacido en Buenos Aires en 1814. A los 27 años de edad obtuvo su diploma de médico, otorgado gratuitamente, en virtud de las altas clasificaciones obtenidas. Fué entonces cuando propuso la fundación de un establecimiento especial, destinado al tratamiento de los enfermos cerebrales.

— *La locura* — decía — *no es una maldición, ni es un delito. Es una enfermedad, factible de curarse, como todos los males de nuestro organismo.*

Fundó el Hospicio de San Buenaventura, que actualmente se denomina Hospicio de las Mercedes. Aquel médico eximio — precursor brillantísimo de la moderna psiquiatría, — fué el doctor Ventura Bosch. Falleció — víctima de la ciencia — el 7 de febrero de 1871.

Otros médicos continuaron con admirable actividad la obra emprendida por Ventura Bosch. Entre ellos, José María Uriarte, Lucio Meléndez, Domingo Cabred...

La Colonia de Luján

RARA coincidencia! el actual director del Hospicio de las Mercedes — el sabio médico doctor Gonzalo Bosch — es descendiente directo de aquel ilustre hombre de ciencia que fundó dicho hospicio. El doctor Bosch, dirige también la Colonia Nacional de Alienados de Luján, que lleva con justicia el nombre de Domingo Cabred, creador de esa magnífica obra de filantropía — orgullo del país, — donde los alienados viven al aire libre, trabajando, curándose, salvándose, olvidándose de su drama interior.

En pocas partes del mundo existen establecimientos de tal naturaleza. Talleres, avicultura, apicultura, lechería, fundición, arte... ¡Todo en manos de los enfermos! Los alienados viven allí en un ambiente de trabajo que les permite libertarse de las sombras de su noche mental. No hay rejas, ni muros, ni puertas cerradas. Nada que les haga pensar en la triste prisión de su destino. Por la mañana, tan pronto como abandonan el lecho, se encuentran con la campiña libre por delante. Cielo. Sol. Horizonte...

El triunfo de la vocación

EN la Colonia de Luján nadie trabaja contra su deseo. Nadie está obligado a continuar la tarea del día anterior. Sin embargo, no hay uno solo que al sonar la hora del trabajo deje de acudir a él, con placer apostólico, como si la suerte de la humanidad dependiera de sus propias manos. ¡Qué admirable lección de moral y de cordura dan estos locos a muchas gentes cuerdas!

Además, cada uno trabaja en la tarea que más cuadra a sus gustos. Cada cual toca su violín de Ingres sin miedo al qué dirán. Allí se respeta la inclinación profesional de todos, a fin de que la labor re-



El director de la Colonia Nacional de Alienados, de Luján, doctor Gonzalo Bosch, con el vicedirector, doctor Fernando Gorriti, y el personal del establecimiento durante la visita del enviado especial de "Caras y Caretas".

sulte provechosa. ¡Cuántos padres debieran adoptar en la cultura de sus hijos este procedimiento de libertad instintiva! En la Colonia, si a un abogado, por ejemplo, se le ocurre fabricar ladrillos no se le niega el derecho de hacerlos. Y los hace, sin duda, mejor que los demás puesto que pone amor en su tarea...

He visto a dos enfermos fabricando colchones de alambre para uso de la misma colonia. ¡Con qué entusiasmo, con qué alegría, con qué sentido común esos dos alienados llevaban a cabo su misión! Cuando los llamaron a almorzar, siguieron su trabajo, furiosamente, como si un motor interno les transmitiera dinamismo. Los demás, en cuanto terminaron de comer corrieron a trabajar, felices como chicos al salir de la escuela...

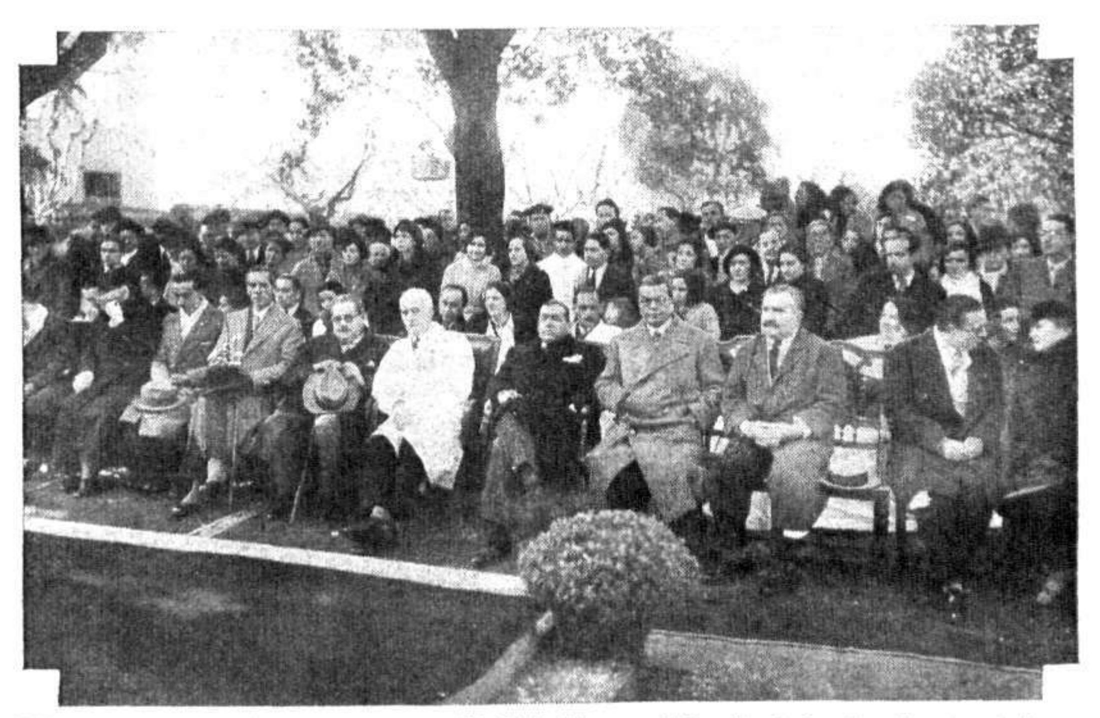
Algunos, al comienzo de su residencia en la Colonia, no saben hallar su vocación y hay que buscársela. Y en esto estriba la habilidad científica de los directores: destreza psicológica para encontrar en cada enfermo la vocación latente que el propio enfermo no sabe descubrir...

Ahora bien: con un director talentoso como el doctor Gonzalo Bosch y con un vicedirector tan experimentado y prestigioso como el doctor Fernando Gorriti, es fácil imaginar los beneficios que el Estado obtiene en el trabajo de los locos.

— *Como usted ve* — me dice el doctor Bosch, — *tratamos de eliminar todo exceso de máquinas. Estos colchones podrían fabricarse con máquinas modernas, que ahorran el trabajo manual; pero, en los talleres de la Colonia, el trabajo no es un negocio: es un sistema terapéutico. El enfermo trabaja para olvidar su ideas fijas, para curarse con la distracción, para dormir tranquilo después de la fatiga física que él mismo se impone trabajando a su arbitrio...*

Más tarde, el doctor Bosch me lleva a visitar los jardines del establecimiento. Espléndidos jardines cultivados por los propios enfermos. Uno de los jardines es azul... Se han reunido en sus canteros todas las plantas que dan hojas azules, flores azules, ramas azules... No obstante ser invierno, aquel paisaje azul extiende en la atmósfera un reflejo de proyector teatral que flota en el jardín, con aspecto de magia. En cambio, más allá, detrás de la arboleda, otro jardín es rojo; totalmente rojo, con todos los matices más fogosos del rojo, desde el rojo fuego de la flor de ceibo hasta el rojo tibio de las flores silvestres.

— *Utilizamos los colores* — me informa el doctor Bosch — *con eficacia curativa. Los enfermos nerviosos se calman en el jardín azul. Los melancólicos, los tétricos, se calman en el rojo...*



Público que asistió a la fiesta conmemorativa del 25 de Mayo en el Hospicio de las Mercedes, organizada por el director, doctor Gonzalo Bosch, con el concurso artístico de los propios enfermos.

El plátano de Roca

CERCA de esos jardines, se conserva un viejo plátano oriental. El doctor Bosch ha hecho colocar a su sombra una placa conmemorativa, cuya elocuente leyenda es obra de su vibrante pluma de escritor. Comienza así:

— *"El calor de lo humano puso en la corteza de este árbol la mano del teniente general Julio A. Roca"*...

El doctor Bosch ha querido rendir un justiciero homenaje al ilustre patricio que — en 1907 — con una mano apoyada en el tronco de ese árbol, se congratuló de la fundación de la Colonia, con palabras clarividentes de estadista genial. Lo que Roca auguró hace veintisiete años, es ya una realidad:

— *"Un establecimiento digno del progreso argentino"*.

Números

SEA por imprevisión o por razones místicas, ajenas a la voluntad de los seres humanos, los gastos de la Colonia acusaron — desde 1925 hasta 1930 — un déficit anual de medio millón de pesos. El déficit de 1927 ultrapasó el medio millón... Pero, desde 1931 — año en que se hizo cargo del establecimiento el actual director doctor Gonzalo Bosch, — la situación financiera cambió. No obstante el aumento el número de los internados, el viejo déficit transformóse de pronto en superávit. Leyendo un informe oficial, encuentro las siguientes cifras:

Superávit de 1931	m$n.	139.754.13
Superávit de 1932	,,	155.228.25
Superávit de 1933	,,	35.237.24

La población total de la Colonia alcanza a 3.617 personas. El presupuesto es reducidísimo en relación a las necesidades. Se hace imprescindible un aumento si se quiere mantener la institución a una altura propia del adelanto científico de las horas presentes.

Una obra mayúscula

DE todos los establecimientos sanitarios de la República, éste es el único que contribuye a costear gran parte de los gastos que él mismo origina. El trabajo de los enfermos, organizado según el plan del doctor Bosch, está dando un bello resultado económico. Pero, los legisladores debieran ayudar esa labor. En el presupuesto de la Colonia, no existe, verbigracia, ninguna partida para pagar a un maestro de escuela. Se dirá que una escuela no es necesaria en una residencia de alienados. ¡Ah, no! Muchos de esos locos, que llegan analfabetos, salen de allí curados... ¿No es mejor que salgan también sabiendo leer, escribir y contar?...



Doctor Fernando Gorriti, vicedirector de la colonia.

La falta de un maestro a sueldo ha sido suplida por el doctor Bosch, con un enfermo que desempeñó — antes de entrar en la colonia, — funciones docentes. Pero, el día que este loco se vaya curado, ¿quién va a atender la escuela?

Para higienizar las cocinas, los mismos locos han substituído las antiguas mesas enchapadas de zinc, con otras de mármol, construídas por ellos, valiéndose de trozos recogidos en los establecimientos dependientes de la Dirección. En el matadero se ha instalado un molino a viento, totalmente confeccionado en la herrería de la Colonia, con los hierros viejos. Los colchones de alambre tejido se hacen con el alambre que se arrojaba a la basura. Se ha instalado, sin costo alguno, un horno para fundición del mismo hierro que se emplea en la casa. Con los desperdicios metalúrgicos se confeccionan grillas para las calderas de la usina, máquinas Koppel, puertas de horno para la panadería, ollas para la fundición del plomo, etc.

— *El sistema de la laborterapia* — me dice el doctor Bosch — *utiliza las aptitudes de los asilados, en todas sus profesiones, oficios, tendencias*...

Se ha instalado un museo de pintura y escultura con obras de los locos. ¡Cuántos se han curado haciendo cuadros y estatuas futuristas! Al revés de los otros...

Los trabajos agrícolas y ganaderos, son los predilectos de los enfermos que llegan del campo. ¡Con qué deleite cuidan el ganado, aran la campiña y siembran el trigo! De ese trigo sale la harina que otros alienados emplean en la elaboración del exquisito pan que comen todos! La apicultura tiene muchos devotos. Y hay que ver la rica cosecha que se recoge de aquellas colmenas. Hasta las abejas trabajan con gusto para endulzar la existencia a los pacientes. La cría y beneficio del cerdo; la lechería y fábrica de quesos... Hay de todo. Y todo es manufacturado allí por los dementes — dirigidos con inteligencia y tacto por un personal de especialistas, de técnicos, de idóneos...

— *¡Ese es mi descanso!* — exclama el doctor Bosch refiriéndose a todo el personal de la Colonia. — *Usted comprende que con alienados solamente, sin un personal técnico de primer orden como el que tenemos, no podríamos realizar nuestro ideal. Todos me secundan, comenzando por el doctor Gorriti (¡que es un hallazgo!) en esta obra tan hermosa y tan noble. Todos cooperan con un entusiasmo que conmueve por lo que tiene de hermoso sacrificio*...

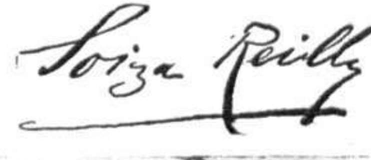
Y mientras el doctor Bosch olvidándose de sí mismo, habla de su personal con palabras cálidas de sincera emoción, yo miro a este hombre joven, de cabellera blanca, de sonrisa perenne... ¡Maestro! Es un apóstol que con patriotismo humaniza la ciencia; con su corazón disipa las asperezas de la medicina y con su alma santifica su sabiduría...

Lo más elocuente que yo admiro en este hombre es la paciencia científica y filantrópica con que está peleando — en unión de algunos colegas selectos — para que en nuestro país los locos sean tratados como seres humanos...

Bosch piensa como el Maestro en el Sermón de la Montaña:

— *"Bienaventurados los pobres en espíritu"*...

Y les promete un cielo en el trabajo.





El edificio destinado a la apicultura, que cultivan los alienados bajo la dirección de un técnico.



EL "BUFFET" DE LOS ABOGADOS

En la trágica sala de la Conserjería, donde esperaron la hora de la ejecución las víctimas del Terror, hállase actualmente instalado el "buffet", anexo al Palacio de Justicia parisiense. Allí comparten las mesas los jurisconsultos y las jurisconsultas, ofreciendo un pintoresco espectáculo, característico de la Ciudad Luz.



EL DOLOR ES UNA AGONIA SIN MUERTE

▾▾ *Por Fernán Caballero* ▾▾

I

¡Amor de madre!
Que lo demás es aire.
(Refrán popular)

Utrera es un pueblo grande, situado en un llano, como una torta blanca en una batea verde. Atraviésalo la carretera real, casi abandonada, desde que la ágil navegación por vapor ha animado el Betis. Hoy es, pues, un camino descuidado y solitario, regado por la sangre y el sudor del pobre ganado que revientan, en la incesante y violenta carrera impuesta a los correos, o bien que matan a palos para sacar de los atascos a las pesadas diligencias y galeras, a las que, en lugar de poner en franquía, tirando de ellas hacia atrás, como sucede en otros países, hunden más y más en los lodazales, haciendo a los infelices animales arrastrar esas pesadas moles hacia adelante.

¡Qué crueldad! Quien en invierno viaja, y ve en los caminos tendidos los cadáveres de los míseros animales, muertos en este martirio cruel, se pregunta si viaja en un país civilizado. El beduino ama al animal que le sirve, y lo hospeda bajo su mismo techo. Este modo atroz de tratar a los animales debe ser perjudicial a los intereses de las empresas; pero en este particular pueden aquí aun más la desidia y la dureza que el interés.

Todo el mundo se lamenta de estas y otras atrocidades, de que son víctimas los animales. En cuanto a nosotros, nos hemos propuesto no hablar de ellos entre gentes, porque si lo hacemos, cada persona de las presentes, se apresura a referirnos hechos de que ha sido testigo, a cual más conmovedores e irritantes, hasta acongojar amargamente nuestra alma. No hay animal que exista inmediato al hombre, cuya vida no sea, con pocas excepciones, un continuo martirio. ¿Y es posible que haya ánimo al que esta idea no atormente? ¿Es posible que no se trate de algún modo de poner remedio a una cosa tan unánimemente reprobada? ¿Es posible que tan sibaritas nos vayamos haciendo, en cuanto pertenece a los sentidos y al exterior, y tan grosero indiferentismo tengamos en una cosa que directamente toca a los sentimientos, a la delicadeza y a la cultura interna?

Pero nos hemos alejado de nuestro asunto; volvamos a él. Sabemos que hemos prometido un cuadro de costumbres, y no un alegato en favor de los martirizados animales. Cumplamos, pues, lo ofrecido.

El día que empieza este sencillo, pero verídico relato, lo era en Utrera de sorteo. Los mozos que habían caído soldados, después de haber ahogado su pesar en algunas cañas de vino, paseaban las calles cantando estas y parecidas coplas:

Yo ya no quiero apurarme;
Apúrese quien quisiere,
Porque he oído decir
Que el que se apura, se muere.

Ya se van los buenos mozos,
Ya se van los escogidos;
Y se quedan las muchachas
Con los que el rey no ha querido.

Me voy a servir al rey,
Y en dejando de servir,
Yo tomaré mi licencia,
Y vendré a servirte a ti.

Adiós, mi padre y mi madre,
Adiós, novia, si la tengo;
Que voy a pagarle al rey
Seis añitos que le debo.

Me despido de mi madre,
Me despido con dolor,
Que en mi madre tengo puesto
Todito mi corazón.

Ser hombre y ser joven, son dos poderosos antídotos contra el dolor, o al menos contra sus demostraciones, que llama el orgullo masculino "flaquezas".

Pero de ambos antídotos carecía la madre del más gallardo y más aventajado de los quintos. Jamás la violencia del dolor se demostró de una manera más enérgica y más lastimera que en aquella madre, aun más que desolada, desesperada.

En vano se afanaban por consolarla su buen marido y sus compasivas vecinas. Sus consuelos eran ineficaces a calmar aquel acerbo dolor; como lo son para dulcificar la amargura del mar las dulces gotas de agua que en él derraman las nubes.

—¡El solo que de mis cinco hijos me quedaba! — gemía la infeliz. — ¡Mi consuelo, mi gloria, mi alma y mi vida! ¡Un hijo que su vida me ha dado un sentir! ¡Tan bueno, tan hermoso, tan trabajador, tan madrero! ¡Ay mi Sebastián, me le arrancan, y con él, el alma!

— Consolación — le dijo su marido. — Dios lo ha dispuesto, y no hay sino resignarse a su voluntad. ¿Qué adelantarás con quitarte la vida? El que no le vuelvas a ver cuando haya roto la casaca.

—¡No volveré a verle! — gimió en honda y apagada voz la pobre madre.

—¡Mujer, no digas eso! — exclamó una de las vecinas. — ¿No fué también tu Juan a servir

al rey, y le estuviste aguardando hasta que cumplió, y volvió sano y salvo a casarse?

—¡Mi Sebastián no volverá! — repitió la madre; — hay guerra por allá arriba. ¡Españoles contra españoles! ¡Qué dolor!... ¡Y allí me le matarán!

—¡Calla, mujer; calla, mujer! Que no parece sino que le estás abriendo la puerta a la desdicha — opinó la vecina. — ¿Con qué razón, ni con qué motivo te atreves a asegurar lo que Dios tiene oculto?

—Me lo dice éste — respondió la afligida madre apoyando sus encrespadas manos sobre su corazón; — la bala que le ha de matar, la tengo yo aquí en el pecho. ¡Ay, hijo de mis entrañas ¿Quién te curará? ¿Quién te asistirá? Se acordará de mí, de la madre... ¡y yo estaré lejos! ¡Ay, que amargo desconsuelo! ¡Ay, quién muriera por ti, hijo de toda mi alma! ¡Pero no, no moriré, que "el dolor es una agonía sin muerte"! Y la infeliz dió un gemido y cayó exánime en los brazos de los que la rodeaban.

II

Había pasado más de un año.

—¡Cuál está Consolación! — decía una de sus vecinas a otra. — No parece sino que le ha caído la helada. Ni habla ni paula; se va quedando seca como un esparto, sus lágrimas la consumen.

—Como que está pasando el Japón con la ida de su hijo y con no saber de él. No hay quien la saque de las mientes que le han matado — repuso su interlocutora. — ¡Pobrecilla! ¡Me parte el alma con su pena! No quiero ver lástimas que no pueda remediar.

—Mira tú — dijo la primera; — el hijo de Micaela, que es un perdido, un holgazán, un pendenciero, al que le vendría la casaca de molde, como el freno a potro resabiado, tres veces ha metido la mano en cántaro y tres veces ha salido libre, para tormento de su madre.

—Eso es — repuso la otra, — porque a madera que ha de servir para cruz, no le entra polilla. Tiene una suerte ese truhán, que si se embarcase y se perdiese la embarcación en medio del mar, había de salir él a la orilla con un pez en la mano. La suerte es como las mujeres locas; le gustan los calaverones. Pero, ¿no hay forma de traer a esa infeliz Consuelo a la razón? ¿No ve que se está matando, lo cual es ofender a Dios?

—No; porque a eso responde, que el sentir no mata, y que el dolor es una agonía sin muerte.

Pasaron por entonces por Utrera unos soldados licenciados que se volvían a sus respectivos pueblos, y pararon en un mesón que estaba inmediato a la casa de Juan Moreno.

Era una noche de verano suave y serena; no hacía luna; pero las estrellas se esmeraban en suplir su falta, esparciendo la luz del sol que reflejaban, cual si fuesen brillantes.

La perenne agitación terrestre hacía pausa; todo dormía en la naturaleza, hasta el viento, ese impalpable azogue, ese agitador constante de lo inerte, ese perfecto modelo del movimiento perpetuo, esa fuerza motriz que creó el Omnipotente para sus altos fines, y a la que no puso límites como al mar, ni más freno que su mandato. Podíase comparar aquella noche de verano tan tranquila, tan callada y tan serena, a una buena conciencia, la que por término espera un claro día, en contraposición de una de aquellas tempestuosas noches de invierno, en que brama el viento, haciendo a todo estremecerse: lloran a torrentes las nubes, brama amenazas desconocidas el mar, esperando por término fatal un día que alumbrará ocultos horrores: tal cual sucede a una mala conciencia.

Todos dormían en casa de Juan Moreno, menos su pobre mujer, que, desvelada con su incesante pena, estaba sentada ante su abierta ventana.

También los soldados licenciados estaban despiertos y sentados a la puerta del mesón. Uno de ellos se puso a cantar, en una tonada triste y monótona, uno de esos cantos que compone el pueblo sobre los trágicos eventos que más le conmueven, que llaman los franceses "complaintes", y de las que suelen ser objeto los reos de muerte afamados, o bien cualquier desventura popular. He aquí la letra de este canto que la pobre madre escuchaba maquinalmente:

¡Marchen columnas al frente,
Marchen con la división!
Y marchando como iba
Al enemigo encontró,
Y le hizo resistencia;
Mas ésta no le valió.
Y después de la batalla
A Villaverde llamó
El general, y le manda
Que le entregue los estados
De los heridos y muertos
Que quedaron en Bilbao.
Cuatro mil hombres han muerto,
Y otros tantos por curar;
Y diciendo estas razones
Oyen a un hombre quejar.
El general, al oírlo,
Volvió su caballo atrás,
Y, llegándose al herido,
Le ha tocado con la "espá".
Y levanta su cabeza:
—No puedo, mi general,
que tengo cuatro balazos,
Y otras tantas "cuchillás",
Que toditas son de muerte,
Y ninguna es de curar.
Manda de que al cirujano
se lo vayan a llamar.
El cirujano responde:
—Para cura es tarde ya.
Me lo meten en un carro.
Camino de Bilbao va:
Con la sangre de su cuerpo
La tierra queda "regá".
En medio del arrecife
Allí dijo la verdad:
—Compañeritos del alma,
Soy de Utrera natural,
Decidle a mi padre y madre,
Si alguna vez vais allá,
Que recen un Padrenuestro
Por su hijo Sebastián,
Que en el campo de batalla
Queda su sangre "regá";
Que ha muerto como cristiano,
Solito en un hospital.
¡Madre mía del Consuelo
Que estáis en los olivares
Amparad mi corazón
Que está lleno de pesares!
A todos los santos llamo
Que me vengan a asistir;
¡Dadme, Jesús, buena muerte,
Que sé que voy a morir!

Un grito que no parecía poder ser lanzado por garganta humana, partió el silencio de la noche, como parte un rayo su obscuridad. Los soldados callaron sobrecogidos; pero nada se volvió a oír. Y entonces repitieron en coro:

¡Dadle, Jesús, buena muerte,
Que sabe que va a morir!

A la madrugada, cuando Juan Moreno se levantó, halló tendida al pie de la ventana a su mujer, sin sentido, inflexibles y yertos sus miembros, cual los de un abandonado cadáver.

III

Consolación lo había dicho y lo probaba: "el dolor es una agonía sin muerte". Muerto sí, su corazón, paralizada su mente, era inmóvil lámpara que perenne ardía ante la desconocida tumba de su hijo. Su vida — si es que el estado en que se encontraba se puede llamar vivir — era una absorbente idea fija, que la hacía insensible a cuanto la rodeaba, apartándola de la vida común y activa, cual si ya no perteneciese a su círculo.

—¡Cómo está Consolación! — dijo un día la buena vecina al marido de aquélla.

—¡No parece ni su prójimo!

—Es preciso que la lleve a usted a Sevilla, a que la vea un médico de los de fama, por ver si le halla alivio a su estado, antes que tenga usted que llevarle para encerrarla en San Marcos.

—Ya he querido llevarla y no quiere ir — contestó Juan Moreno con abatimiento.

—Pues ha de ir que quiera que no — repuso la vecina. — Yo tengo que ir allá la semana que viene, y me la llevo, aunque sea arrastrando por los cabellos.

—¡Y bastante que lo agradeceré yo! — dijo suspirando el marido. — Pero hasta que lo vea, no lo he de creer. ¿Quién hace andar a un reloj si le falta la cuerda?

Como las mujeres son perseverantes, y como la perseverancia es en el mundo moral lo que la palanca de Arquimedes en el físico si halla su punto de apoyo en la voluntad femenina, en la semana que siguió a la referida conferencia, caminaba la buena vecina en su burro hacia Sevilla, seguida de otra caballería, sobre la que, muda e inerte, iba montada Consolación.

Llegado que hubieron las viajeras en casa de un médico de fama, la vecina le hizo una exacta pintura del estado en que se encontraba su pobre compañera, que vagaba cual una nube separada del suelo, sin descanso, sin alimento, sin dirección y preñada sólo de lágrimas.

Después de haberla oído, y de haber examinado a la doliente, dijo el facultativo:

—Señora, con nutrir de esta suerte vuestra pena dais lugar a una pasión de ánimo que os costará la vida.

Consolación meneó la cabeza y repitió su constante aserto:

—No, señor, no. ¡"El dolor es una agonía sin muerte"!

—Debéis hacer por salir de esa agonía — repuso el médico; — distraeros, llevar una vida activa que haga funcionar vuestros órganos. Así os nutriréis y recobraréis el sueño y las fuerzas.

—¡Empezad por quitarle su actividad a mi pena! Si esto lográis, podré seguir vuestro consejo — contestó Consolación.

—¿Sois la primera madre a la que se le muere un hijo? — repuso el médico.

—¿Y creéis vos que el haber otras disminuya mi sentir?

—Tomad de ellas, al menos, el ejemplo de resignación — repuso el facultativo.

—¡Dios mío! — exclamó angustiada la pobre madre. — ¡Dios mío! Dejadme, por caridad, mi pena, que es lo único que me queda del hijo de mi alma, que murió solo en un hospital, sin saber yo ni dónde está enterrado aquel hijo, que al morir, sólo pidió a sus padres un Padrenuestro...

Los sollozos ahogaron su voz.

—No pidáis a la medicina remedio para estos males. Pedídselo a Dios — dijo el médico compadecido, a la vecina.

Ambas mujeres salieron, y teniendo la amiga de Consolación que hablar con un sujeto que vivía en San Lorenzo, se encaminaron hacia aquel barrio.

Al pasar por delante de la iglesia de San Miguel, frente al cuartel de Artillería, la vecina, que caminaba delante, vió destacarse de entre los que formaban la guardia, a un arrogante y bien portado soldado de Artillería, que atravesó la calle y se dirigía hacia ellas.

Apenas lo hubo fijado cuando exclamó:

—¡María Santísima! Consolación, ¡tu hijo!

Consolación, que había visto igualmente al soldado, estaba más pálida que nunca, muda e inmóvil; sus espantados ojos se salían de sus órbitas; su respiración estaba parada, y sus entreabiertos labios convulsos.

—¡Madre! — exclamó el soldado arrojándose con los brazos abiertos hacia ella.

Consolación cayó en ellos sin proferir palabra, sin hacer una exclamación, e inclinó su cabeza sobre el pecho de su hijo.

—¡Sebastián! — gritó con alborozo la vecina, — ¿por qué no has avisado tu llegada?

—¡Si llegué ayer! — contestó el soldado.

—Tus padres te creían muerto en el sitio de Bilbao.

—Poco le faltó — contestó el artillero; — hasta en la lista de los muertos me pusieron.

—¡Ay, Sebastián, qué de lágrimas ha derramado tu madre!

—Pues ya no derramará más — repuso el artillero, haciendo por incorporar a la que abrazada tenía. — Ya cumplo pronto, madre; y me vais a tener cosido a vuestras faldas mientras viva.

Pero Consolación no se movía.

—¡Madre! ¡Madre! — dijo Sebastián incorporándola con fuerza. La cabeza de su madre cayó hacia atrás cuando le faltó el punto de apoyo que le prestaba el pecho de su hijo.

—¡Ha muerto! ¡Ha muerto!

Esta frase fué repetida de boca en boca en el círculo de curiosos, que la referida escena había reunido en aquel concurrido paraje.

—¡Dios me valga!... ¡Que expiró! — gritó desolada y sosteniendo el cadáver la buena vecina. — ¡Dios mío! ¡Un instante de gozo ha podido lo que no pudieron seis años de nunca visto padecer! ¡Bien lo decía ella! "El dolor es una agonía sin muerte".

●

Este verídico sucedido, nos ha sido referido por el coronel del regimiento, testigo de vista del suceso.

FERNAN CABALLERO



Independencia del Perú

28 de Julio de 1821 - 1934

Se cumple un nuevo aniversario del acontecimiento glorioso en que las fecundas y nobles labores del Libertador general don José de San Martín culminaron con la proclamación de la independencia de los hijos de la tierra del Sol.

El 28 de Julio de 1821, una brillante comitiva salió del palacio secular de los virreyes, precedidos por los miembros de la Universidad de San Marcos, con sus cuatro colegios, las corporaciones religiosas, los jefes militares, los oídores, el ayuntamiento y los principales representantes de la nobleza indígena. Evidentemente disgustado de tanta aparatosidad, aunque convencido de la necesidad de ello, para dar solemnidad al acto, seguía San Martín con su estado mayor y acompañado del gobernador civil de la ciudad. A su retaguardia marchaban en correcta formación la guardia cívica y los alabarderos de Lima; la escolta del Libertador, el batallón número 8 de los Andes, vencedor de Chacabuco y Maipú, con las banderas de las Provincias Unidas del Río de la Plata y de la República de Chile, y más a retaguardia, la artillería con los cañones que debían saludar el advenimiento de la nueva nación.

San Martín subió a un tablado que había sido levantado en la Plaza de Armas, y, en medio de la más delirante aclamación popular, desplegó por primera vez la bandera nacional del Perú, que él mismo creara antes de abandonar Pisco para dirigirse al norte del territorio peruano. Cuando los aplausos a la flamante enseña patria y al protector del Perú se acallaron, San Martín exclamó con voz sonora y firme: "El Perú es "desde este momento libre e inde-"pendiente, por voluntad de los "pueblos y la justicia de su cau-"sa, que Dios defiende". Batió por tres veces el pendón nacional y prorrumpió en un sonoro: "¡Viva el Perú! ¡Viva la libertad! ¡Viva la independencia!", grito que el pueblo repitió en medio del estampido de cañones argentinos.

Así nos narra el distinguido escritor peruano don Alfonso Rosales, ese momento memorable con que el Perú se irgue libre a la faz del mundo.

Al igual que los peruanos cuyo amor a la libertad y a la paz ha sentado una tradición honrosa en América, los argentinos saludan alborozados el 28 de Julio, día de la independencia del país hermano. Este acontecimiento histórico en la vida de la nación que constituyó en el pasado el más hermoso florón de la corona de España en sus colonias del hemisferio sur, está íntimamente vinculado a la Argentina. Su hijo preclaro, el más grande de sus capitanes de los Andes: San Martín, anheló y alcanzó la independencia del Perú, creó su bandera y su escudo, como queda dicho.



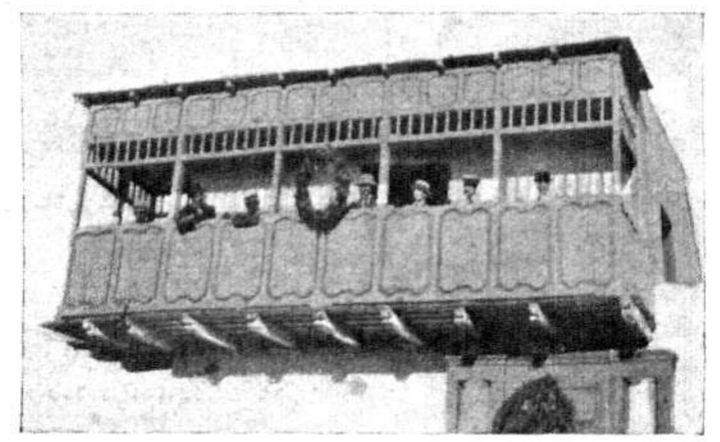
Retrato de San Martín, óleo del notable pintor peruano Daniel Hernández.

Gratitud y patriotismo en amigable consorcio jamás ha sido desmentido por el antiguo imperio de los Incas. Noble, hidalgo pueblo que mantiene vivo su amor a los argentinos en más de una centuria, sin que nunca se alterara ni siquiera en los momentos en que pudimos parecer indiferentes a los acontecimientos internacionales que perturbaron en más de una ocasión su tranquilidad y pusieron a prueba la fortaleza y el temple de los hombres que tienen en sus manos la difícil tarea de gobernar a otros hombres.

Por dos veces la historia de América registrará el alto ejemplo dado por el Perú en el pleito de muchos años con Chile y en el reciente con Colombia en la debatida cuestión de Leticia, dando a la vieja Europa una lección de verdadero amor a la confraternidad entre los pueblos, que no debe ser quebrada por un pedazo de tierra más o menos o por rivalidades económicas. Lleno de bríos y de entusiasmo patrio, el Perú, con la visión de una verdadera fraternidad americana ha entendido que las naciones sólo son grandes cuando laboran incansables su grandeza por los campos fecundos del trabajo en la actividad inigualable del arado, del libro, de las máquinas, de la ciencia. Viviendo al amparo de instituciones republicanas, su primer magistrado que es militar y conspicuo patriota de su país, ha entendido que el deber de la hora no era destruir, sino propender a que la paz no fuera solo una aspiración sino una realidad, de que los ideales de justicia, la fe en la democracia y la aceptación unánime de una doctrina internacional, el arbitraje con sus bases más sólidas debía ser una verdad y no meras palabras que ocultan en ocasiones subalternos propósitos y maquinaciones. Ese es el hermoso ejemplo que el Perú acaba de dar en unión de Colombia y con la mediación del Brasil, cabiéndoles por igual devolver la tranquilidad a la América del Sur.

Y sobre esta cooperación para que la paz promisora de bellas realidades no se vea alterada, el Perú celebra el 113º aniversario de su independencia. La evocación de este día estrecha aun más el lazo espiritual que lo une a la Argentina y donde oficia el genio de San Martín como la expresión más caracterizada y más nuestra, reuniendo todos los recuerdos y todas las glorias y tradiciones que constituyen ese lazo y el legado más precioso.

La república peruana que ha sabido guiar su conciencia hacia la concordia internacional, continuará su orientación vigorosa en todos los órdenes y verá así florecer progresivamente sus ideales convertidos en realizaciones definitivas.



El histórico balcón de Huaura, desde donde San Martín habló al pueblo de Lima.







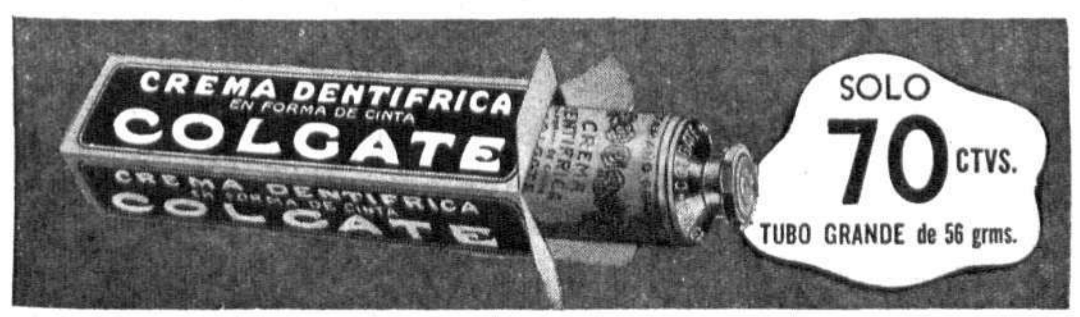
Lo mismo podrá decir usted cuando pruebe Colgate

CUANDO haya probado Colgate, conocerá la Crema Dentífrica que cada día adoptan más personas... aún aquellas que podrían gastar en un dentífrico más de 70 centavos, que es lo que ahora cuesta el tubo grande de Colgate.

Pero si a usted le agrada la economía, más le complacerán los resultados, al notar cómo Colgate da a su dentadura un hermoso brillo mediante el ingrediente pulidor que contiene: el mismo que usan los dentistas.

Además, la penetrante espuma del Colgate desaloja, de entre los intersticios de los dientes, las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Su sabor delicioso deja el aliento puro y perfumado; la boca fresca.

Colgate es el dentífrico favorito de más personas cada día. Sea usted una de ellas! Compre hoy un tubo. Bien vale la pena gozar las ventajas de la Crema Dentífrica Colgate por sólo 70 centavos...



IGUAL CALIDAD Y CONTENIDO QUE ANTES A $ 1.20

Aventuras chinas

Fuera de los especialistas, la mayor parte de nosotros ha renunciado desde hace mucho tiempo a seguir detalladamente las cuestiones y acontecimientos chinos. Desde hace años hemos visto tantos jefes políticos, tantos generales, tantos personajes en una palabra, insólitos, actuando en la escena del viejo ex imperio — personajes todos que vienen y se van inopinadamente — que nadie puede dar una opinión sobre ninguna de aquellas figuras rápidas y mudables. No logramos saber nada ni de los hechos ni de los actores... Tal es el desbarajuste en que vive China.

Una de las personas que mejor han llegado a conocer aquel inmenso territorio, el padre Huc, decía ya, hace cosa de un siglo: "Querer, en China, reaccionar y proceder como en Europa, sería demencia y puerilidad".

Cosa curiosa: esa Manchuria que bajo la protección japonesa deviene autónoma, ha sido cuna de la dinastía imperial que reinó sobre China de 1644 a 1911. Pero esa dinastía, considerada como extranjera, fué maldecida por los chinos que ella había subyugado. He aquí una prueba a la vez humilde y elocuente. Cuando se instalaron en Pekín, desde donde extendióse su poder al resto del país, sus emperadores, como los predecesores, comandaron sus porcelanas a las industrias chinas. Las órdenes fueron ejecutadas, pero en la pasta de cada pieza, el obrero chino dejó caer una gota de sangre: marca indeleble, protesta silenciosa contra los usurpadores...

Sabido es, o podría serlo... que Sun-Yat-Sen está unido a la historia de la revolución que transformó China de monarquía absoluta en república. Y Sun-Yat-Sen, nacido en Cantón en 1866, educado por los ingleses en Hongkong, detestaba a los manchúes y a su dinastía, los que no lo ignoraban. Su propaganda subterránea y las revueltas, abortadas y ahogadas en sangre, hicieron que la cabeza del nombrado fuese puesta a precio. Entonces el rebelde resolvió irse al extranjero para buscar ayuda. Fué así como desembarcó en Liverpool un día de septiembre de 1896.

Aquí se coloca una aventura que prueba que la historia del tiempo presente no es más fértil en dramas y en peripecias que la historia del pasado: Sun-Yat-Sen la ha contado él mismo.

Llegando a Inglaterra, Sun-Yat-Sen ignoraba que la corte de Pekín pagaba un *enviadocometa* y que dos policías encargados de una misión de vigilancia comprobaban la exactitud de las informaciones dadas por los representantes oficiales del gobierno chino. En Londres Sun-Yat-Sen hacía visitas casi todos los días, con su amigo el doctor Cantlie, y una vez, en un templo, dos chinos se le acercaron y pérfidamente ganaron su confianza. Sun-Yat-Sen accedió a seguirlos sólo so pretexto de ir a comer cosas de la patria... y de pronto el glorioso rebelde encontróse en plena legación china...

— Usted está aquí en China y quedará preso — le dijeron los dos *amigos*.

Los dos amigos eran los policías pagados por la corte de Pekín.



— ¿Pero te figuras que voy a tenerte miedo porque seas boxeador?

¿Por qué bostezamos?

Los que bostezan suelen taparse la boca. Es un rasgo de corrección y de buen tono, pero está en abierta contradicción con la finalidad del bostezo, que es la de facilitar un amplio cambio de gases a los pulmones. Al llevarse la mano a la boca, se dificulta la entrada del aire que reclama el organismo.

Realmente, el bostezo no es más que una inspiración profunda, seguida de una expulsión de aire ya aprovechado por los pulmones, expulsión que a veces va acompañada de ese ruido característico del bostezo. Mediante él, se lleva a los pulmones, y por consiguiente a la sangre, una buena provisión de oxígeno.

Durante el día, por efecto del trabajo, el cuerpo se va cargando de residuos del metabolismo, materias características del cansancio que, llegada la noche, nos hacen sentir sueño. Al dormir, se eliminan esos residuos que determinan el cansancio, y los centros nerviosos y el cerebro se reponen de la fatiga.

Hay una gran diferencia entre el aspecto y tamaño de una célula nerviosa cansada y el de otra repuesta. Aquélla tiene el aspecto —valga la comparación— de una pasa; ésta parece un hermoso grano de uva en sazón.

Esos residuos que el desgaste de energías va dejando en el cuerpo penetran en la sangre y con ella en el cerebro. En éste, en la prolongación de la médula, está el centro del bostezo, en el cual producen las materias tóxicas una excitación que determina el funcionamiento de ciertos músculos, provocando así el bostezo. De modo que éste es un movimiento mediante el cual el organismo se procura el oxígeno necesario para combatir las sustancias tóxicas de la fatiga.

El bostezo que solemos dar por la mañana, al despertar, tiene dos finalidades: la de llenar los pulmones de oxígeno, cosa que necesitan después de la respiración poco profunda del sueño, y la de hacer un ejercicio de gimnasia pulmonar. En este último caso tiene cierta semejanza con la acción de desperezarse.

La mayoría de los animales mamíferos bostezan como el ser humano, especialmente los perros, que lanzan profundos y prolongados bostezos cuando se desperezan al despertar.

Hallándose el centro del bostezo en el cerebro, es natural que dependa también de influencias mentales. Por eso puede producirse artificialmente, a voluntad del individuo y por eso el simple aburrimiento puede provocarlo. Cuando, por ejemplo, escuchamos una conferencia larga, pero interesante, nuestra atención se impone a la excitación del centro del bostezo aunque la fatiga se apodere de nosotros. Pero, en el caso contrario, es decir, cuando la conferencia no nos interesa, nuestra atención no funciona por muchos esfuerzos que hagamos y la fatiga se apodera del centro del bostezo. Entonces empezamos a abrir la boca y pasamos un mal rato.

Para terminar, volveremos sobre la costumbre de taparse la boca al dar un bostezo. Esto no debe hacerse, porque equivale a regatear a nuestro organismo lo que necesita. Generalmente, basta con volver la cabeza.



—¿Parte usted de viaje y no sabe adónde va?

—No, hasta que mi mujer haya sacado los boletos.



Las aguas del Tajo tenían, según la leyenda, el don maravilloso de templar las hojas de acero como no podía hacerse en lugar alguno.

Espadas de Toledo

¡Los aceros de Toledo! ¡Rejas del arado que abrió en el mundo los surcos de las sendas gloriosas en aquellos tiempos dorados en que el imperio, sublimemente terco, golpeaba con su puño cerrado el tablero de Europa!

¡Tizonas de Alba, Farnesio, Spínola, Mondragón y otros tantos valerosos capitanes que llevaban en triunfal cabalgata los picos y arcabuses de los tercios españoles desde las landas de Flandes hasta las montañas de Picardía o del Milanesado!

Toledo era entonces—centurias XVI y XVII — un emporio de riqueza; su fama se extendía por todo el orbe, y el manso silencio de sus callejas en penumbra era cortado por el ruido que salía de sus espaderías en constante actividad.

Había muchos talleres, donde se construían famosas hojas, y el nombre y marca de muchos maestros espaderos ha sido conservado por la tradición y la historia como prueba de la fama universal de su industria.

Las espadas toledanas no eran solamente de acero. El acero se extendía en dos láminas sobre el "alma" de hierro, y dice la leyenda que las aguas del Tajo tenían el *don maravilloso de templar* las hojas como no podía hacerse en lugar alguno.



Este viejo espadero ajusta la hoja grabada al artístico pomo damasquinado.



Moldeado el acero a golpes de martillo sobre el yunque, el maestro lo templa bañándolo en el agua del Tajo que hay en el tubo.

Los espaderos trabajaban en pequeños talleres u obradores de tipo familiar, con *algunos oficiales y aprendices*, y unidos todos formaban un gremio tan poderoso y considerado que llegó a lograr del rey la supresión de tributos por la importación de las materias primas, que eran siempre — acero y hierro — de la mejor calidad y libre de toda clase de mezclas o aleaciones.

Mas el mundo cambia, evoluciona, y la corriente del progreso material acabó con la fabricación de picas y tizonas, dagas y montantes, y los fusiles de repetición que hace Oviedo arrinconaron definitivamente las armas de la ciudad del Tajo... Hoy día, la armería toledana — excepción hecha de la Fábrica Nacional — es sólo una sombra de lo que fué en otros tiempos, y los contados alzadores que aún subsisten viven románticamente del pasado gloriosísimo de la armería toledana.

BOSQUE DE PALERMO



FELIX B.
VISILLAC

Palermo, bosque lleno
de armonías extrañas,
tu lago es una cinta,
una cinta de plata
que al rosedal circunda...
y tu gigante estatua
matizada de sol,
bajo las nubes blancas,
simboliza el amor
de aquella España hidalga
que siente inmensamente
por esta hospitalaria
tierra. ¡Bosque sombrío,
cuna de rosas pálidas
donde el viento se acuesta
y despiertan las albas,
tu puente, rememora
muchas citas románticas
y es un brazo tendido
sobre el tapiz del agua,
un brazo que recibe
la sombra de las ramas!
Bosque sonoro, en medio
de mi ciudad amada,
eres regazo tibio,
lugar para las pláticas;
el corazón doliente
alivia allí su carga,
y el amor se reviste
de una dulce esperanza.
Pone el estío un beso
en tus sendas calladas,
y bajo el cielo límpido
de las noches que pasan,
tus árboles meditan,
tu rosaleda encanta,
y el silencio dormido
en las flexibles ramas
ofrece evocaciones
de historietas lejanas!

¡Palermo, bosque lleno
de armonías extrañas!

▼ *Félix B. Visillac* ▼

Los ríos

Las aguas corrientes constituyen un medio especial y característico por su continua actividad, tanto acariciadora como brutal y violenta. La vida humana está en una estrecha dependencia de ellas porque constituyen los ríos los más activos modificadores de la faz de la tierra. A sus orillas han nacido los más importantes centros de población, ellos han fraguado las vías por las que el tráfico se desenvuelve, mansos y perezosos sirven para la navegación, rápidos e impetuosos nos proporcionan la más económica fuerza motriz, sus aguas fertilizan las regiones colindantes, sus avenidas providenciales o desastrosas nos interesan por sus grandes efectos, y su fauna y flora nos ofrece especies de gran utilidad. Así, el hombre, no solamente ha personalizado los ríos, sino que les ha dado un carácter representativo del territorio.

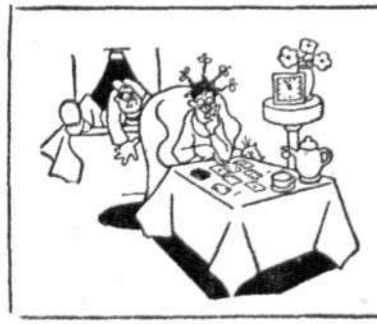
Se distingue en el río su nacimiento, debido a resurgencias de aguas subterráneas o a recogidas superficiales de agua sólida o líquida en las cabeceras montañosas; su curso, señalado por una depresión longitudinal o valle constante o periódicamente ocupado en su fondo por las aguas, y su desembocadura en el mar o en un lago cerrado, que son las verdaderas terminaciones de un sistema de aguas corrientes, pues la desembocadura en un lago abierto o en otro río no hace más que prolongar el curso de las aguas. Existen, sin embargo, ríos en los países desiertos, que nacen con las escasas pero torrenciales lluvias que caen a veces en estos países, y consumidos por la infiltración y la evaporación no ofrecen una desembocadura y cuyo cauce más o menos largo depende de la intensidad de la riada. Son, pues, no solamente temporales, sino de longitud variable y sin término fijo, ni marino ni lacustre.

La densidad fluvial de una comarca depende principalmente, aparte del clima, de la naturaleza del terreno, y se mide por el número de kilómetros de ríos que por término medio ofrece por unidad de superficie (km.2). Es muy grande en los países graníticos, o sea impermeables y de accidentado relieve y, por el contrario, escasea en los permeables y llanos.

Las dimensiones de los ríos son muy variadas. Se denomina longitud al desarrollo del curso de la corriente principal, que suele ser la de más longitud, pero esto ofrece grandes excepciones, pues no es raro que la corriente más caudalosa de un sistema fluvial no sea la de más recorrido; así el Guadiana es más corto que el Cigüela o el Záncara. A veces también se reúnen dos ríos de importancia análoga, como es el caso en el Tinto y Odiel, en el Eufrates y el Tigris, Ganges y Brahmaputra, Mississippi y Misuri. No es raro que el río reciba un afluente que le supere en importancia, como es el caso en el Miño y el Sil, el Duero y el Pisuerga etc. Se comprenden las incertidumbres relativas respecto al verdadero principio de ciertos ríos. Así, el Nilo se considera que nace en el lago Victoria Nyanza y no se admite que su nacimiento sea el de cualquiera de sus afluentes entre los cuales el Kagera es el más importante, y por la misma razón se considera que el Ladoa es la fuente del Neva y no el pequeño Swid, y el lago Superior la del San Lorenzo y no el San Luis. Análogas incertidumbres existen sobre el manantial del río Ebro. La longitud de un río es también diferente según cuente la máxima del sistema o la del río Principal; así, en el primer caso tenemos como mayores a Mississippi-Misuri con 6600 kilómetros, el Nilo-Kagera con 6500, el Amazonas-Ucayali con 5500, el Obi-Irtysch con 5300, el Ienisei-Selenga con 5200, mientras en el segundo se tiene como más largo el Nilo con 5750 desde el centro del lago Victoria, el Yan-tse-Kiang con 5100, el Amazonas-Marañón con 4900, etc.

También hay dificultad en la apreciación de la extensión de la cuenca hidrográfica o superficie que tributa agua a un río, pues existen regiones con indeterminación de aguas y otras que, perteneciendo a un río, tributan subterráneamente a un adyacente. Regiones de indeterminación de aguas existen en el Sudán, en la región rusa pantanosa del Pripet, en nuestros páramos manchegos. Por otra parte, existen cursos de agua que relacionan dos cuencas distintas, cual es el caso célebre del Cassiquiari que se bifurca en dos brazos, uno que va al Orinoco y otro al río Negro, afluente del Amazonas, poniéndolos en relación.

CELSO AREVALO



La dama, echándose las cartas: — ¡Una visita inesperada! ¿Quién será?

(De *Fliegende Black*, Berlín.)

800 detectives científicos

Los "muchachos detectives" que forman parte del departamento de investigación de Wáshington, conocido también por el nombre de la "Cámara negra"; jóvenes de educación universitaria y finas maneras, preguntaron al célebre "Ametralladora" Kelly: Con tu fama de valentón ¿por qué no disparaste al ser arrestado? Kelly alzó la cabeza y contestó: "Eran los "Gs"; si disparo me hacen trizas"...

Los "Gs" es la contracción empleada para denotar a los "gubernamentales" o agentes del organismo federal que dirige J. Edgar Hoover, desde la capital del país.

Esta es la reputación adquirida por los detectives que emplean todos los recursos científicos en sus labores profesionales. Cuando empezaron a trabajar, los agentes veteranos se sonrieron, incrédulos, ante los propósitos de la división de investigación, que en la actualidad emplea a ochocientos individuos, cuyo requisito primordial para ingresar es el poseer el título de abogado.

Mister Hoover decidió desde el primer momento que sus hombres debían disponer de todos los elementos, y que debían cursar estudios especiales para adiestrarse convenientemente.

Cada agente va provisto de un maletín, dotado de una serie de objetos especiales, tales como lentes, un juego para tomar las huellas digitales, cera para moldes, etc. Además, llevan una máquina cinematográfica, y disponen de los micrófonos más perfeccionados.

Gracias al empleo de la ciencia se han encontrado numerosos métodos que reemplazan los anticuados. Entre ellos hay uno que elimina la autopsia en los casos de envenenamiento, por medio de los rayos ultravioleta que señalan la presencia de la más pequeña partícula de materias extrañas en la boca y manos de la víctima. Estos rayos tienen otras aplicaciones de gran eficacia.

También es posible determinar el revólver que ha disparado el proyectil criminal, con lo cual se comprueban inmediatamente las dudas que recaigan sobre las personas sospechosas.

El descifrar códigos usados por las bandas de "gangsters" ya no opone obstáculos, dada la perfección a que ha llegado por medio de estudios constantes.

En el futuro inmediato se dotarán los automóviles de los agentes con aparatos de radio, receptores y emisores, con objeto de estar en comunicación continua con las oficinas centrales.

Un comité especial examina, acepta y perfecciona instrumentos y aparatos que conduzcan a una mayor eficacia en los trabajos a que se dedica el departamento de investigación.

Con esto, poco a poco se va eliminando al policía tradicional.

Notas

SEÑALADOS acontecimientos han constituído para los centros representativos de nuestra sociedad los actos solemnes con que la Sociedad de Beneficencia de la Capital ha rememorado el centenario de su instalación en la sede que fuera otrora convento de los padres Mercedarios. El tedéum cantado en el templo tradicional, la ceremonia realizada más tarde en el salón de asambleas de la casa de huérfanas, recinto cuya austera nobleza evoca tan admirable tradición de fe y de abnegada filantropía, han conmemorado pues uno de los acontecimientos de mayor trascendencia en la evolución social de la Argentina.

A las hermosas palabras pronunciadas por la presidenta de la ilustre corporación, doña Adelia María Harilaos de Olmos, que señaló sintéticamente la obra realizada por la sociedad en la centuria transcurrida, enumerando la serie de los establecimientos de caridad, asistencia y previsión social, que jalonan tan luminosamente esa magnífica etapa de labor — en la que se ha unido, a la veneración respetuosa del pasado, la actividad incesante en beneficio del futuro — sucedió el bellísimo discurso del señor ministro de Relaciones Exteriores y Culto, doctor Carlos Saavedra Lamas, quien, al invitarnos a evocar el pasado, "ya que el recuerdo es tan alta función de nuestro espíritu", me ha sugerido el deseo de consignar en estas notas mías algunos de los recuerdos que surgen, como expresara el canciller con esa su elegante elocuencia "de la penumbra de los días originarios de la pequeña aldea colonial..."

Corría serenamente aquel año del Señor — 1751 al 52 — cuando los habitantes de la ciudad colonial contemplaban con asombro la fila incesante de esclavos que acarreaban los ladrillos elaborados por ellos mismos en el horno que se habilitó en el solar preparado al efecto por la familia de Arellano para construir el templo destinado a la advocación de la Virgen de las Mercedes, en cumplimiento de las disposiciones testamentarias del ilustre general don José Ruiz de Arellano, heredero y fidei-comisario de los cuantiosos bienes de su primera esposa doña Rosa Giles, que había disfrutado en vida de la fortuna acumulada por su padre, el acaudalado propietario don José Giles. Consignan las viejas crónicas y documentos de la época, que al morir el general Ruiz de Arellano, instituyó heredera a su segunda esposa doña María Teodora Suero, declarando en su testamento que la voluntad de doña Rosa Giles era de que, con el producido de los bienes por ella dejados, se erigiera el mencionado templo, designando como albaceas para que la voluntad de su primera esposa fuera cumplida, a doña María Teodora Suero, a don Francisco Suero, al fraile mercedario fray Pantaleón de la Puebla y al cura rector de la Catedral, don Juan Fernández de Córdoba. Levantado el templo en cumplimiento de tan solemne mandato, juntamente con el edificio contiguo destinado para convento de los padres mercedarios, los restos del general Ruiz de Arellano y de doña Rosa Giles hallaron piadosa sepultura en la iglesia que ellos donaran como testimonio de su acendrada fe y glorioso legado a la ciudad colonial. Sobre el pórtico del templo fué colocado el cuadro conmemorativo de esta magnífica donación, tela que representaba — con piadosa ingenuidad — a los esposos Arellano que, de rodillas ante la imagen venerada de la Virgen, le ofrecían el templo, sobre una bandeja de plata... ¿Qué ha sido de ese cuadro, que debió conservarse siempre en el mismo pórtico, como ejemplo de fe y de generosidad para los fieles y los indiferentes? Se me asegura que está en el Museo Histórico. ¿Y qué ha sido también de los restos del general Ruiz de Arellano y los de doña Rosa Giles, sepultados piadosamente en el templo, donado por ellos?

Al promulgarse la ley de Reforma Religiosa, en el año de 1824, los padres mercedarios se vieron obligados a abandonar el convento, posesio-

---

ALGO SOBRE

Por IMELDA

NO os impacientéis! — sería el mejor consejo que se le podría dar hoy día a nuestro cuerpo estudiantil ante el avance, o más bien, la intromisión de la mujer en sus mismos centros de cultura, de trabajo y de educación. Ese egoísmo, innato en vuestros pechos, no será nunca una barrera que detenga a la mujer en el proyecto que se ha trazado, sino más bien un aliciente empujador hacia la igualdad, ya que no a la superioridad. Hombres al fin, pretendéis vuestro orgullo lastimado al considerar que la mujer, a la que siempre se ha calificado de débil, se desata cada vez más del lazo en que la aprisionaba la fuerza bruta del hombre. Ya no oiremos más la repetición de la novelesca frase "mujer, eterna víctima", sin que asome a los labios del oyente esta réplica: ya ese tiempo pasó, dejemos eso para la mujer del siglo XIX. La mujer al cambiar de estado, no será como tal y — a mi entender — tiene derecho a las mismas prerrogativas que el hombre. Tenemos un ejemplo palpable en la vieja España — remozada hoy por un grupo de hombres eminentes — en la que las mujeres participan del sufragio a la par de los hombres.

Nos cuenta Luis Jiménez de Asúa en su interesante libro "Juventud", que la mujer antigua que se dedicaba a las letras se masculinizaba; hoy, al contrario, pone más en prueba su coquetería, y digamos que esta misma mujer, al cambiar de estado, no será la dominadora de su marido por su saber, no asomará a los labios la ansiosa pregunta: ¿cómo van los negocios?, sino que, haciéndose grata y amo-

Sociales por La Dama Duende

nándose de los bienes que confiscó, considerándolos como de propiedad exclusiva de la comunidad, el gobierno de la Provincia de Buenos Aires, que tenía entonces jurisdicción sobre el territorio que hoy pertenece a la capital de la República. Se enajenaron pues los bienes que en realidad pertenecían a los herederos de los esposos Ruiz de Arellano — familias de Lynch, Moreno y de la Serna, — por cuanto se trataba de una capellanía cuyo sobrante administraban los padres mercedarios. El terreno lindero al templo y sede del convento de los mercedarios fué cedido luego a la benemérita Sociedad de Beneficencia, corporación ilustre, "custodia de la tradición patricia", herencia que transmite con el luminoso ejemplo de su acción humanitaria. "Lo mejor del presente — reza el discurso magnífico del señor ministro de Relaciones Exteriores, — está en el mundo moral que se sustenta en las raíces del pasado..." Tales palabras me han movido a unir en el merecido homenaje tributado a la corporación, honra de la sociedad argentina, el recuerdo de los antepasados ilustres que erigieron por su propio esfuerzo la Basílica de la Merced y el claustro solemne, impregnado de recuerdos, iluminado su noble ambiente con el ígneo resplandor de la caridad y la cultura; poblado el viejo jardín conventual con la gozosa algarabía de las huérfanas que fueran asiladas en la vieja casa, con la gozosa algarabía de los pájaros que hallan seguro refugio en las magnolias y tumbergias centenarias, en las floridas enredaderas de glicinas y jazmines del país; en las ramas cuajadas de estrellas federales cuyo rojo vivo contrasta con el celeste de las hortensias que forman los canteros del poético jardín.

CRÓNICAS confidenciales, versiones más o menos fantásticas, mientras el comentario gira incesantemente en derredor de las bodas fastuosas, describiendo, como es natural, los detalles de tal cual ceremonia nupcial, cuya magnificencia puede compararse con las "bodas reales". El atavío de la desposada constituye hoy una nota de positivo interés, ya que la moda ultramodernista pretende reemplazar el níveo traje, símbolo legendario de la pureza juvenil, con la fantasía de los tejidos "clair de lune", como clasificamos hoy elegantemente al tono celeste plateado.

Gira, pues, el comentario, respecto de la noticia transmitida por el cable, que describe un regio traje de boda, con adornos color topo, conjunto que completaban los guantes del mismo tono... Tal noticia ha sido recibida con beneficio de inventario, puesto que se cree sea ésta una confusión de trajes: que el corresponsal se ha referido seguramente al atavío lucido por nuestra encantadora compatriota en la ceremonia del registro civil. Hay quien asegura, sin embargo, que el gran modisto parisiense W..., de reconocida autoridad universal, está empeñado en lanzar el traje de novia de encaje color ocre, pero que hasta ahora no ha logrado convencer a ninguna de las acaudaladas clientes para que se establezca esta innovación, muy original y, hasta pintoresca, si se quiere, pero que rompe la bella tradición que ha logrado conservarse a través de tantas generaciones.

¡Pero es tal el afán de renovación! Lo venimos comprobando a cada instante. Hay quien se refiere ahora a la innovación de un grupito ultra *esnob* que ha resuelto implantar el vals saltado en las fiestas brillantes recientemente celebradas; pero los espectadores, ajenos al *entrain* entusiasta de los bailarines, aseguran que la decantada innovación imprime un aspecto pueril, ridículo casi, a las reuniones de gran tono.

Pero como todo está en acostumbrarse...

La Dama Duende

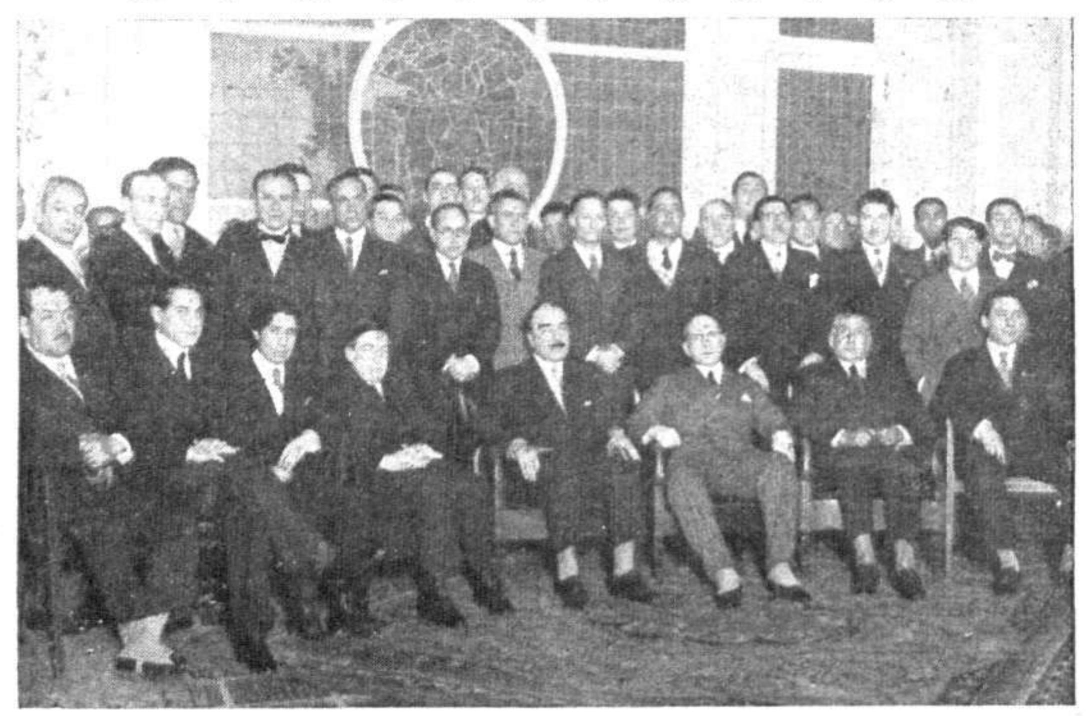
LA MUJER

CAMPOS MARTINEZ

rosa, corresponderá al mudo deseo de su compañero, colmándolo de caricias y agasajándolo para contribuir en parte a la disminución del cansancio físico y moral con que el trabajo lo ha amodorrado y hacer más dulce su permanencia en el hogar. Esto lo comprende la mujer inteligente e instruída mejor que nadie, porque no solamente sería desamor sino falta de consideración al agobiarlo con preguntas inútiles que le obliguen a recordar siempre su calvario.

El metálico viene a ser también un punto de desunión entre dos seres que se han unido para hacer más llevadero su vivir. Más aún, si este dinero lo tienen que encontrar ambos en el ejercicio de cualquiera de sus facultades, el hombre, considerándose siempre más fuerte y de mayor actividad que la mujer, aportará siempre mayor cantidad de dinero que ésta. Pero el día que suceda lo contrario, se creerá rebajado y verá un reproche en cada moneda que su compañera le presente y que sobrepase su propia cantidad; orgullo necio, porque si la mujer trae más es debido, ya a su buena suerte, ya a que en ciertas cosas tiene mayores cualidades intelectuales que él. En segundo lugar, esas consideraciones no deberían tener incremento, porque ellos no son extraños para que se guarden requisitos, ni tampoco amigos de los que sólo tienen el nombre, sino hermanos en los cuales sólo se diferencia el amor, y como tales se deben mutuo auxilio sin tener en cuenta que la mejor colaboración venga de la parte fuerte o de la débil, o mejor dicho, del hombre o de la mujer.

D e m o s t r a c i ó n



Concurrentes a la comida ofrecida en honor de don César Carrizo celebrando sus recientes éxitos literarios.

La transición de la moral

Algunas personas experimentan, en cierto momento de su vida, la necesidad de despojarse de los vendajes de orden moral que sus educadores les ataron en la infancia.

Pero esa liberación no es una rebelión contra el yugo pedagógico tan largo tiempo soportado, sino simplemente el deseo de proceder al examen personal de las leyes cumplidas hasta allí sin control. Esas personas no se niegan a proseguir la marcha por los caminos de la virtud; por el camino, digamos, pues bien poco cabe aquí la pluralidad... Sólo que desean proseguir ese camino por iniciativa y con ideas propias. Nadie les negará ese noble derecho, que no es otro que el maravilloso de poder hacer uso del propio criterio y de la propia inteligencia evolucionada.

Es, pues, muy loable tal reacción. Ella revela en quienes se manifiesta, el sentimiento de la responsabilidad en la libertad.

Tratemos, lectores y lectoras, de imitar a esas personas prudentes. Hay una edad en que debemos a la virtud mucho más que la aceptación perezosa y la docilidad rutinaria del niño bien educado. Debemos a la mora, una adhesión inteligente. Tenemos el deber de penetrar en el sentido profundo de las máximas oídas en el curso de nuestra niñez y de nuestra juventud. Debemos llegar al momento de hacer nuestras esas máximas. De practicarlas por nuestra libre iniciativa y nuestra oportuna y sana comprensión.

Comencemos por considerar el universo, y no únicamente aquello que nos toca de inmediato. Consideremos a la humanidad en su conjunto. Estudiemos el movimiento de la maquinaria, del mecanismo social y nos veremos obligados a reconocer que, sin la práctica de las ideas morales, todo sería desorden, injusticia, tiranía, bajeza... Veamos de qué abusos pueden hacerse culpables los hombres sin virtud. Cómo, dejándose llevar por los malos instintos, se prestan a la instauración de regímenes de violencia. No es difícil concluir que únicamente la moral puede dar a un grupo humano la sana armonía, el equilibrio, la paz.

EL HOMBRE QUE SE TRAGABA EL HUMO



(De *La Libertad*, Madrid)

UNA EXPOSICION DE ARTE NEGRO

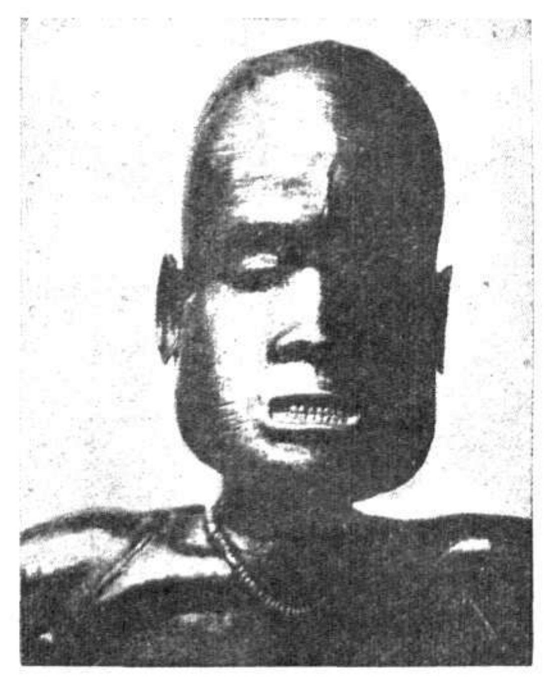
Por ROBERTO LINZELER

La calma apacible de una aventura privada, bordeada de pequeños hoteles, con jardines de aspecto medio burgueses, medio artistas, medio ingleses. En uno de ellos se halla instalado M. Luis Carré, antiguo orfebre. Las cornisas de la chimenea quedan como ejemplo del estilo Luis XVI, pero los muros están desnudos, tapizados de telas claras de colores unidos, sobre las cuales están las vitrinas, los cuadros, las esculturas, sobre zócalos de madera. Las esculturas son de piedra, de madera, de bronce y de hierro. En las vitrinas objetos análogos de proporciones más reducidas, de los mismos materiales; una vitrina guarda objetos de marfil de tonos oscuros o amarillos. Los cuadros son hechos de pedazos de telas de dibujo geométrico, de colores amarillo y cabeza de negro, color que encaja muy bien, pues todo esto representa una colección de arte negro llegada de Africa o de las islas Polinesias. Ciertamente no es ésta la primera que se ve. Pero las otras se componían casi siempre de esas estatuas que revelan quizás arte, pero un arte pueril y grosero, o tan esquemático que no despierta emoción en la sensibilidad sino a través de la inteligencia.

Los señores Carré y Raton, quienes han compuesto esta colección, han querido reunir lo que les parecía más propio para satisfacer esta sensibilidad, lo que les parecía más cerca de un cierto realismo, de una proporción más exacta y más armoniosa de las formas y de los volúmenes, lo que hace este arte más accesible al gusto occidental, hecho de orden, de medida y de elección. Tal vez los grandes sacerdotes del culto negro encontrarán en eso como un rebajamiento de su divinidad. Sin embargo es necesario confesar que la elegancia de esas grandes copas, la finura de ciertos marfiles, el suave movimiento de ciertos animales, el modelado de algunas figuras, pueden provocar una emoción quizás más viva y de mejor calidad, que esas figuras de madera o esos brazaletes, de un dibujo y de una técnica demasiado rudimentarios.



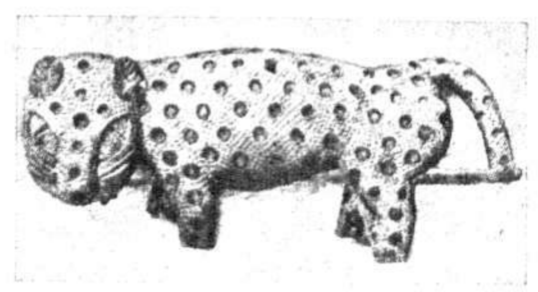
Caballero en traje de gala. — Bronce del siglo XVI.



Cabeza en cobre amartillado de una estatua del dios de la Guerra perteneciente al tesoro de Béhanzin, último rey de Dahomey.

Lo que más nos extraña de esta colección, es ver a qué punto algunos de esos objetos parecen inspirados en el arte del Extremo Oriente. Este gallo de bronce, este caballero del mismo metal, esta máscara de marfil donde el tatuaje está tan curiosamente figurado, tienen muchos caracteres que recuerdan objetos similares de la China o de Siam. En cuanto a esta cabeza de guerrero blandiendo los dos sables y hecha, como toda la estatua, con placas de metal forjado, si no le podemos encontrar un parentesco tan lejano, no puede decirse que sea especificamente negra, pero tampoco podemos negarle la belleza fuerte que se desprende a través de su ferocidad.

Esta exposición que obtuvo en Londres un gran éxito se dirige ahora a Chicago. Sería curioso saber la acogida que harán los americanos a un arte de una raza que aun cuando la admiren continúan despreciándola. Sin embargo, en su paso a través del mundo, esta exposición hará honor al gusto de los dos franceses que la han organizado.



Bajorrelieve taraceado en marfil figurando un leopardo. Siglo XVI.

El origen del petróleo

Hay hipótesis para todos los gustos: inorgánicas, orgánicas y volcánicas. Entre las que suponen que el petróleo procede de origen inorgánico, existe la teoría que viene avalada por el ilustre Bertholet y el químico Mendelejeff, según la cual el petróleo es una mezcla de hidrocarburos formados por la reacción, en el interior de la tierra y bajo muy altas presiones, del carburo de hierro sobre el agua. Esta teoría, como casi todas las de origen inorgánico, tiene por punto de partida el conocido fenómeno de que cuando se disuelve hierro fundido en ácidos se producen, además del hidrógeno, hidrocarburos que ofrecen un olor de petróleo bastante intenso. Esta reacción ha sido especialmente estudiada por Cloëz, obteniendo cantidades muy apreciables de hidrocarburos líquidos saturados y no saturados.

Sabatier y Sanderens han obtenido una mezcla de hidrocarburos líquidos muy parecidos a ciertos petróleos, por medio de la acción catalítica del níquel sobre una mezcla de hidrógeno y acetileno. Moissan los ha podido obtener por la acción del agua sobre ciertos carburos. Charitschkoff, mediante la acción del calor y la presión, actuando sobre hierro fundido y cloruro de magnesio, sal común, etc. Ipatjew, calentando el etileno o el isobutileno y sometiéndolo a una gran presión. Y son muchos más los químicos que en el laboratorio han logrado, empleando cuerpos inorgánicos, producir hidrocarburos, que constituyen realmente una síntesis del petróleo.

Todos los trabajos hechos para llegar a la obtención del petróleo *por medios que emplean cuerpos* inorgánicos, han dado lugar a la llamada *teoría inorgánica* de la formación del petróleo, comprendiendo numerosas hipótesis que pueden clasificarse en cuatro grupos principales. Las del *primer grupo* suponen la existencia en las profundidades de la corteza terrestre de varios hidrocarburos metálicos, que en contacto con el agua producen hidrocarburos bajo una gran presión y estando en contacto con rocas o materiales que pudieran condensar los hidrocarburos y transformarlos *en* petróleos. Las hipótesis del *segundo grupo* explican el hecho, mediante las acciones y reacciones de las fuerzas catalíticas o electrolíticas sobre las rocas; quedando en libertad, pero aprisionados en el interior de la tierra, el hidrógeno y el carbono, procedentes del yeso, la caliza y del agua de composición, o mecánicamente interpuesta en los poros de las rocas sedimentarias que se encuentran en los yacimientos petrolíferos. Las del *tercer grupo* hacen actuar las citadas acciones y reacciones entre los diversos carbonatos hidratados, que se encuentran entre los compuestos de las rocas y los carbonatos de calcio. Y, finalmente, las del *cuarto grupo* suponen reacciones entre el hidrógeno y el carbono, en determinadas condiciones de presión y temperatura.

También pertenece a la teoría inorgánica la llamada por sus autores *teoría cósmica*, que en el fondo es una hipótesis que supone al petróleo formado por la compresión de los hidrocarburos que existían en la atmósfera en las épocas primitivas del mundo. Para apoyar esta hipótesis, se presenta el hecho de haberse encontrado, en el análisis espectroscópico de los cometas, rayas características de los hidrocarburos, y que en muchos meteoritos pueden observarse trazas de petróleo.

— ¿Por qué has faltado ayer a la escuela?

— Porque se casó mi hermana.

— Bueno; pero que no suceda esto con frecuencia.

(De *Gringoire*, Paris

El misterio de Alejandro I

En la novela que Merejowsky le ha consagrado, el escritor hace este retrato del monarca: "Mejillas flojas, afeitadas, con hoyuelos, patillas doradas; el mentón delicado y desdoblado, la frente lisa, calva, con algunos cabellos rubios que el peine trae hacia adelante... Y entre las cejas espesas un pliegue, no maligno, sino infantil y más triste que infantil... Los ojos de un azul transparente. La sonrisa de los labios bien dibujados no es maliciosa sino que tiene una gracia seductora. Los hombros erguidos, un poco inclinados hacia adelante y el talle bien proporcionado, a pesar del vientre. Todo ello metido en un uniforme de la guardia de caballería y calzado con botas de espuela".

Joven, el príncipe había entusiasmado a los soldados y al pueblo por su gracia elegante. Los grandes acontecimientos a que había estado unido acrecieron aún ese prestigio. De modo que no es sorprendente que la duda sobre la autenticidad de su muerte date del día en que fué anunciada. El gran duque Alejandro presenta así el origen de esa leyenda que, acaso, sea historia:

"Un hombre de gran talla y de aire militar atravesó el patio anegado de lluvia del palacio imperial de Taganrog. El centinela le presentó las armas, pero, sin parecer darse cuenta, el desconocido desapareció en la noche que se extendía sobre el pequeño puerto oriental.

" — ¿Quién era? — preguntó el cabo de guardia medio dormido.

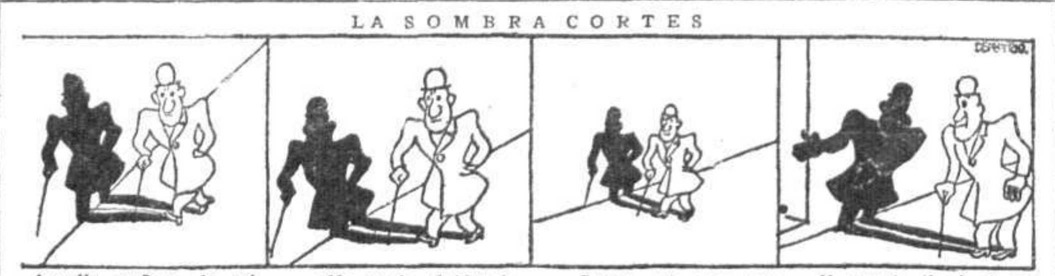
" — Creo que el Emperador, que va a dar un paseo matinal.

" — ¿Estás loco, joven? ¿No sabes que el Emperador está gravemente enfermo? Anoche los médicos abandonaron toda esperanza de salvarlo, y se espera el fallecimiento de un instante a otro

" — Es posible — respondió el soldado; — pero ninguna otra persona tiene esos hombros hacia adelante. Yo lo conozco muy bien. Lo veo todos los días desde hace tres meses"...

Y la historia ignora si Alejandro I fué el que murió aquella noche o el que salió de palacio a dar un paseo matinal...

LA SOMBRA CORTES



Aquella mañana de sol paseaba don Tadeo para distraer su atención, obsesa con unas impresiones desagradables.

— ¡No puedo olvidar la desatención del grosero de Peláez! ¡No le hablaré más!

— Porque yo por una falta de consideración me mato con mi sombra!

Y cuando llegó al portal de su casa, su sombra le invitó cortés: "¡Usted primero; no faltaba más!"

(De *La Libertad*, Madrid)


CORDIALIDAD
Jamás la Flor de Lis dió motivos para enfriar las excelentes relaciones con su clientela de todo el país. Siempre procedió honestamente, sin recurrir a mezclas o combinaciones para obtener algunos pesos más de beneficio. Yerba purísima y bien elaborada: ésto es la Flor de Lis. Y el público, así lo reconoce...
(En latas de 2½ kilos, más económica)
MARCA REG.
FLOR DE LIS
YERBA PARAGUAYA DE LA SELVA VIRGEN

Indice semanal de

Por EDUARDO



NOCHE INTERMEDIA
Por Sara Elizagaray de Cardahi.

Simplicidad, ausencia de artificios, aproximación a la naturaleza: tales las características de las composiciones que con singular acierto ha reunido la autora en este volumen. Pero, hay más aún, porque nada significaría una labor artística si de ella no fluyera un estado de espíritu. Es así como en la mayoría de las bellas piezas reunidas en "Noche intermedia" está evidente y se torna hasta contagiosa una muy femenina desazón, una intelectiva impaciencia, un descontento al que la autora misma "aguarda, inmóvil, muda, todas las albas". Este mismo desabrimiento — que nos atreveríamos a calificar de exquisito, — es el que la ha inspirado páginas como las de "Lluvia" que tanto califican su obra y en la que hay una persistente y encomiable tendencia a seguir la inspiración de los nunca bien elogiados "hai - kais". Obra pulcra, decorosa, con anticipos de femenina intimidad, es casi una excepción en estos tiempos poco propicios para tales expresiones espirituales y en los que las mujeres que escriben, con ridículo afán, sacrifican lo suyo para producir simples remedos. La autora de "Noche intermedia", con versos dulces y un sí es no es melancólicos, nos ha dejado barruntar por fugaces instantes, lo que vale y lo que puede una mujer cuando derrama en un libro el tesoro de su inquietud y de su desesperanza.

LIBROS ARGENTINOS

El brigadier general don José Félix Aldao, por Carlos A. Aldao. — El autor, decidido a poner las cosas en su punto, estudia la leyenda del "fraile Aldao", comenta todo cuanto se ha dicho y escrito sobre el guerrero de la Independencia y, finalmente, presentando una interesante documentación, muestra la verdadera personalidad del que ha sido tan discutido por los historiadores.

Juegos de naipes y sus trampas, por José de la Calle. — El autor ha compuesto un libro tan curioso como... útil. Porque siempre lo ha de ser esto de conocer las malas artes de los jugadores con quienes podemos enfrentarnos inopinadamente cualquier día. Todas las trampas del juego están descubiertas y, gracias a las numerosas ilustraciones de la obra, fácil resulta explicarnos la magia de ciertas manos que, a veces, se considera como afortunadas y que sólo son hábiles escamoteadoras.

La maestra, por Sonia Kosakoff. — Es la historia entre dolorida y sentimental de una muchacha humilde e ilusionada. Cree en el amor de las gentes, en la libertad, en la igualdad. Cree en muchas cosas sublimes — o que debieran serlo — y cada creencia suya equivale a un nuevo fracaso, fracaso del que no está exceptuado ni siquiera el amor.

Apuntes biográficos del coronel Ramón Lista, por Jacinto R. Jaben. — En forma breve, pero clara y expresiva, pasa el autor por los más salientes episodios de la vida de este guerrero de la Independencia, que realizó toda la campaña de Chile y del Perú y fué uno de los que participaron en el trágico sorteo de la Matucana.

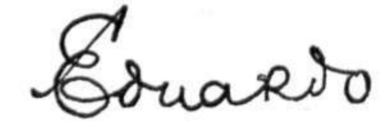
Y hasta que llegue el fin, por José María Lamarca Guerrico. — Historia de dos muchachas porteñas. Con destreza, sin aditamentos literarios, directamente, el autor va trazando la vida de estas dos muchachas de humilde origen que envuelve y arrastra el turbión del amor. Los episodios se suceden, diríamos, cinematográficamente. Cambia constantemente el escenario y son muchos y bien perfilados los personajes que las rodean. Es una novela porteña escrita con agilidad y, también, porteño desenfado. Demuestra que el ingenioso autor de *El hipo* ha conquistado, en breve plazo, toda la destreza de un consumado novelista.

LIBROS ESPAÑOLES

Defensa de la hispanidad, por Ramiro de Maeztu. — Los mismos españoles, dice el autor, son los enemigos de esta hispanidad que hay que defender y enaltecer. España y las naciones sudamericanas se encuentran mal porque han olvidado la tradición. Hay que defender la hispanidad primero porque se está reivindicando el valor de España y de su civilización; luego, porque ésta es la hora del retorno intelectual a la fe católica, base de esa hispanidad; tercero, porque los pueblos que fueron hostiles a la madre patria pasan hoy por una crisis profunda de la que no saldrán si no retornan a los principios de autoridad y universalidad que fueron los inspiradores de la hispanidad. Muchos otros puntos, todos de candente y discutible interés, son los que aborda el ilustrado escritor. Su libro es de aquellos que en esta hora es preciso leer con detención para aceptarlos o discutirlos.

La cabeza a pájaros, por José Bergamín. — Pequeño y dilecto libro de aforismos. El autor, fragmentario nato, ha alquitarado su selección. Más vale así. Brevedad, concisión y repudio de palabrerío hueco, banal y hasta fuera de punto.

San Alejo, por Benjamín Jarnés. — Una biografía fantástica, arbitraria, personalísima, con la que el excelente biografista español se ha querido desquitar de aquellas otras verdaderas que ha debido emprender.



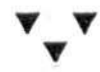
líbros y autores

S U A R E Z



REGIMEN ALIMENTICIO
Por el doctor César Cardini.

Con anterioridad, y también con favor singular del público, publicó el autor una obra sobre Régimen alimenticio en las enfermedades del aparato digestivo. Consecuente con sus propósitos, acaba de publicar esta que, diríamos, es una segunda parte destinada al estudio de la alimentación que más conviene para las enfermedades cardíacas, arteriales y renales. No escapa a ninguno el interés que en nuestra época suscita el estudio de la Dietética, no ya entre los profesionales sino entre el gran público. Esta obra, pues, será de gran utilidad y logrará la consiguiente difusión. Nada ha sido ni olvidado ni omitido. Hasta las curas de adelgazamiento, sobre cuyo tratamiento se fantasea tanto y se escriben manuales casi siempre perniciosos, están consideradas con amplitud y claridad de exposición por el doctor Cardini. Nada de lo que perjudica a las muchas personas víctimas de afecciones cardíacas, arteriales y renales se pasa por alto, como tampoco, nada de lo que puede hacer llevadero el mal cuando no curarlo, se ha olvidado. Cuadros, gráficos y útiles indicaciones figuran en esta obra con que se valoriza el caudal bibliográfico que sobre Dietética existe en el país.



LIBROS SUDAMERICANOS

Don Juan María Gutiérrez, por Luis Barros Borgoño. — La Universidad de Santiago de Chile acaba de publicar, con notas y comentarios, toda la correspondencia de nuestro ilustre compatriota con Barros Arana. Se tiene, de esta manera, trazada con rasgos apasionados toda la historia de la expatriación del escritor argentino, compañero de Sarmiento y Mitre en tierra chilena.

Flechas quebradas en mitad del vuelo, por Ernesto Pinto. — Poemas en prosa, glosas, apólogos. Todo saturado de misticismo, de un acendrado espíritu cristiano No ha dejado el poeta — que lo es malgrado la prosa, — tampoco, esas menciones autobiográficas que, en difinitiva, son las que imprimen inconfundible tono a libros tan particulares como éste.

Algunas revelaciones de los archivos argentinos, por Leopoldo Ramos Giménez. — Son anotaciones y observaciones sobre los antecedentes históricos del Chaco Boreal que se conservan en nuestro país. Presenta la obra don Enrique de Gandía.

LIBROS FRANCESES

Frank et Marjorie, por Suc Durtain. — Nuevos y hasta cierto punto inopinados aspectos de la vida en los Estados Unidos. El autor de *Vers la Ville Kilometro 3* es algo más que un vulgar cronista en tren de turismo. Penetra el suelo y el alma de los pueblos que visita.

Moeurs intimes du passé, por el doctor Cabanes. — Este nuevo tomo de las siempre interesantes investigaciones del ya desaparecido historiador corresponde a la *Vida termal*. Abundan las ilustraciones y, desde luego, las curiosidades. Cabanes ha dejado material para numerosos volúmenes y no está mal esto de ir entregándolos al público.

Carré d'as, por Jacques Mortane. — Los cuatro ases son: Guynemer, Nadon. Nungesser y Dorme. Guerreros y conquistadores del aire todos ellos. Francia ha hecho de esto un culto. Entre nosotros hay unas cuantas figuras del pasado y del presente de la aviación que bien merece una de estas biografías ejemplares

Révolution américaine, por Pierre Lyautey. — Una especie de panorama que muestra a los Estados Unidos desde la Casa Blanca hasta los más íntimos rincones hogareños. Roosevelt ha llevado a cabo una verdadera revolución y ésta es la hora en que comienzan a aparecer los comentarios, las críticas y las biografías pintorescas.

Voyages avec Frédéric Chopin, por Edourd Ganche. — Los orígenes, su vida en Polonia, en Mallorca y en Escocia. Las obras y su interpretación y sentido. Aspecto físico y carácter del maestro. En una palabra: una verdadera historia de su vida y obra, presentada por el que es director de la "Sociedad Federico Chopin".

TRADUCCIONES FRANCESAS

Douze ans à la Legion Etrangère, por A. R. Cooper. — Mucho es lo que se ha escrito y más lo que se ha fantaseado sobre la famosa legión. Nada, empero, se aproxima a la terrible realidad. Este libro algo deja vislumbrar. El autor, en forma novelada, describe su vida y padecimientos en el cuerpo del cual, aun los más desheredados de la fortuna, deben apartarse.

Sandy, por Langston Hughes. — Es la sencilla historia de un muchacho negro que vive, sufre y sueña al lado de su madre, una mísera lavandera, en una aldea del estado de Kansas Un escritor de color que se consagra con un solo libro luego de llevar una existencia tan errabunda como mísera.

Don Quichotte, por Cervantes. — Jean Cassou ha prologado, anotado, revisado y corregido esta versión francesa de Oudin y Rosset, publicada con verdadero esmero y distinción.

Oraneinbourg, por Gerhart Seger — El detalle de la vida en los campos de concentración hitleristas. Sugestivas revelaciones hechas por un fugitivo. Una Alemania de 1934 que pocos extranjeros barruntan.

Suárez

La higiene rural en Polonia

La Cruz Roja polaca se ha consagrado durante el año pasado a difundir la higiene en la población rural. Una estrecha colaboración con algún organismo que de antemano hubiese preparado el terreno era necesaria para comenzar esta propaganda. La Cruz Roja polaca entró en relaciones con la Asociación de propietarios territoriales, que ha organizado en toda Polonia centros del hogar en los que se dan indicaciones y consejos relativos a la higiene de la madre y del hijo y a los trabajos domésticos.

Lo que se necesita en primer término es propagar los principios elementales de la limpieza y los cuidados que reclaman los recién nacidos. Tres enfermeras calificadas fueron delegadas para recorrer los campos y organizar conferencias sobre la higiene de la vida cotidiana, la alimentación, la higiene del niño, la limpieza del hogar, etc... En vista del éxito de estas conferencias, la Cruz Roja se propone enviar al campo un grupo de enfermeras, agregándolas a los comités regionales y haciendo que viajen para propagar la higiene.

El Comité Regional de Ciedice estableció el otoño pasado un centro sanitario que comprende un dispensario antituberculoso, una consulta maternal e infantil, un dispensario antivenéreo, otro, para el tracoma y pronto funcionará una consulta antialcohólica cerca del Centro que ocupa un edificio renovado e instalado según las exigencias de la higiene moderna. Las enfermeras afiliadas al Centro Sanitario, poseen el diploma final de la escuela de enfermeras.

La Cruz Roja polaca instaló en Dantzig en la misma época, una consulta maternal e infantil dirigida por una enfermera graduada de la Cruz Roja, que organizó charlas y conferencias dedicadas a las madres para instruirlas en la higiene de la infancia y la higiene doméstica.

Este año la Cruz Roja polaca se propone abrir en las pequeñas ciudades de provincia centros sanitarios que se ocuparán al mismo tiempo de las aldeas vecinas.

EL HOMBRE QUE QUIERE SER GALANTE

— ¿Permite usted caballero?

(De *Sondangsnisse --Strix*, Estocolmo)

Centenario de José Gabriel García

El 13 de enero de 1934 la República Dominicana conmemoró el centenario del nacimiento de don José Gabriel García, notable historiador y eminente escritor dominicano. En esa fecha el diario *La Opinión* rindió el siguiente homenaje en sus columnas:

"Cúmplese hoy el centenario del nacimiento del gran historiador nacional don José Gabriel García. García nació en esta capital un día como hoy en 1834, y murió aquí el 19 de enero de 1910. Muy joven aun, José Gabriel García se inició en las actividades literarias, periodísticas y políticas. Colaboraba asiduamente en casi todos los periódicos. Formaba parte de las asociaciones cívico-culturales. Llegó a ocupar los más altos puestos de la nación, con la sola excepción de la presidencia de la República, cargo para el cual nunca tuvo la menor aspiración.

"Pero, desde muy joven también, García se especializó en cuestiones históricas. A estas cuestiones consagró primero importantes artículos en los periódicos de esta capital. Estimulado por el éxito y aplauso que obtuvieron esos primeros trabajos, García se consagró de lleno a la ardua obra de investigar el pasado de la sociedad dominicana y de escribir la historia nacional.

"Ardua obra hemos dicho, pero pudiéramos emplear una expresión más fuerte todavía. En el país no había archivos con documentos relativos a la vida de lo colonial, con excepción de los archivos eclesiásticos que sólo podían ser aprovechados en un solo aspecto para escribir una historia general de Santo Domingo. García no contaba con recursos para ir a Roma, España, Francia e Inglaterra a estudiar los documentos principales, ni los gobiernos de la época en que García vivió sus años propicios al trabajo se preocuparon de enviar misiones a Europa a copiar tales documentos, demasiado ocupados en el empeño de sostenerse en el poder. Así y todo, García abordó la obra, valiéndose, para abarcar la época colonial, de los trabajos escritos por los cronistas españoles y por funcionarios eclesiásticos, relativos a los dos primeros siglos de la colonia y de las pocas obras que estuvieron a su alcance para tocar los puntos relativos al tercer siglo. La historia dejada por don Antonio del Monte y Tejada le fué de gran ayuda, pero esta obra no abarca sino hasta la Reconquista. García tuvo, pues, que valerse exclusivamente de sus propios medios para escribir la historia de la primera independencia de Núñez de Cáceres, la de la ocupación haitiana, la de la independencia, la de la anexión, la de la restauración y la historia de la República hasta el fin del sextenio de Báez.

"A más de su Historia General, García dejó publicadas otras obras de carácter histórico de sentido especial, tales como "Memorias para la historia de Quisqueya", "Rasgos biográficos de dominicanos célebres", "Partes oficiales de operaciones durante la guerra domínico-haitiana", "Concidencias históricas" y "Nuevas coincidencias históricas". Todas estas obras, desgraciadamente, están agotadas desde hace muchos años y son raras las personas que las poseen. Se asegura, también, que García dejó muchos cuadernos inéditos, que se encuentran en poder de sus familiares que los guardan celosamente".



LA CARRERA DE LOS AÑOS

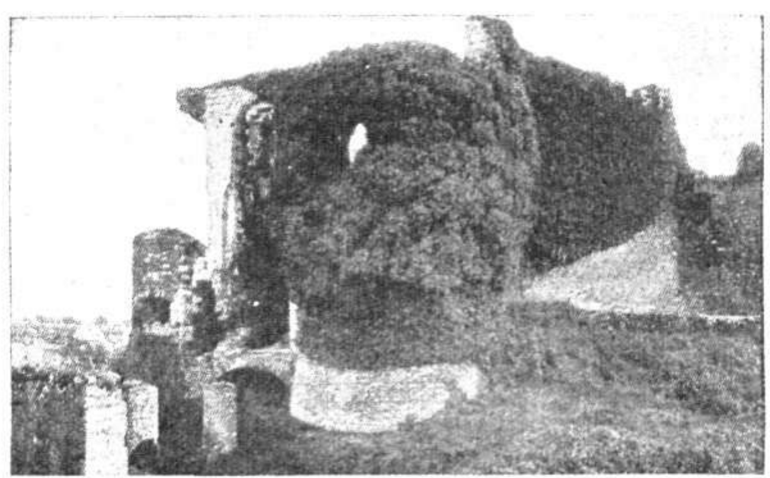
— Sí, señor; de chico tocaba el violín.

— Y ahora, de grande, toca usted el violón.

LOS CASTILLOS DE BARBA AZUL

Más bien que este sobrenombre le conviene el de Ogro, porque el señor Gilles de Laval, barón de Rais, señor de Champtocé, Tiffauges, Pouzauges, Machecoul, Oudon, Ancenis y otras posesiones, se había dedicado al asesinato de niños. Era consejero de Carlos VII, mariscal de Francia y lugarteniente de los ejércitos de Bretaña. Fué un héroe en la guerra y un *monstruo* durante la paz. En estos grabados se ven algunos de los lugares donde el terrible personaje cometió sus crímenes.

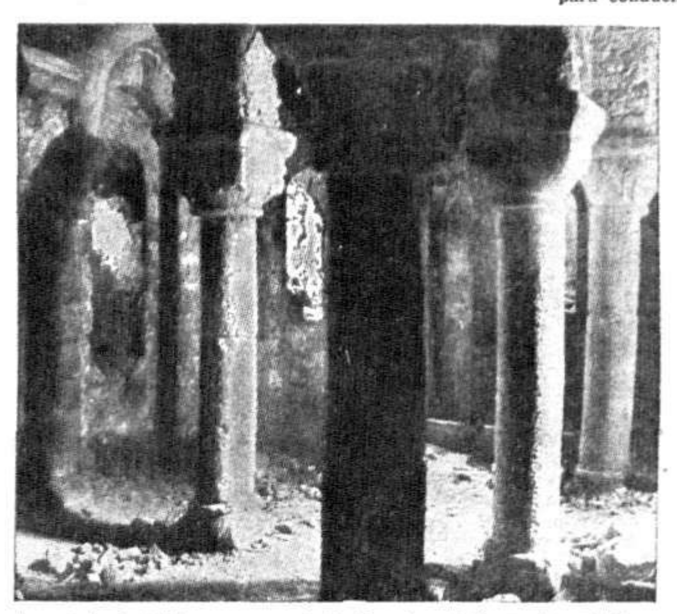
▼



La entrada del castillo de Champtocé, sombrío edificio donde Rais pasó su juventud. Allí hizo su horrible debut asesinando a un paje.



Castillo de Machecoul (Loira Inferior), sitio en el que la justicia lo arrestó para conducirlo a la hoguera.



La cripta de Tiffauges, que sirvió de enterratorio a cien niños, cruelmente sacrificados por el ogro.



Torre llamada de Barba Azul, en el castillo de Machecoul.

Curiosidades históricas del tocado de la mujer

Suponemos que nadie ha imaginado jamás a una mujer sin espejo. Si creyéramos a los poetas, el uso de los espejos data de los comienzos del mundo. En efecto, Milton, en "El Paraíso perdido", dice que Eva, recién creada, mira con estupor reflejarse el cielo en el agua, y en medio su propia imagen. Pero el agua no podía bastar a la belleza femenina y fueron inventados espejos de metal pulido, cuyo empleo se cita ya en el "Exodo". Los egipcios los fabricaron de plata, de forma de medio huevo y pulidos en la parte cóncava. Plinio menciona también espejos de piedra negra opaca. Los venecianos fueron los primeros que los fabricaron de vidrio, con lo que obtuvieron que reflejaran las imágenes sin deformarlas.

La filosofía oriental reconoce la belleza del alma en la belleza del cuerpo. El Corán dice: "Lávate tres veces al día y habrás hecho el mayor recorrido en el camino para acercarte a Dios".

Hace algunos siglos era un prejuicio femenino el de que con la rosa se formaba la rosa y en Francia, sobre todo, se tomaban baños cargados de pétalos de rosas. La marquesa de Maintenon deshojaba lirios y magnolias en el agua en que se bañaba porque creía que así adquiriría su tez la blancura de las flores.

En la antigua Roma había una categoría de esclavos llamados "alipili", cuya única misión consistía en depilar a sus amas la cara y el cuerpo. Juvenal habla de estos esclavos cuya tarea describe minuciosamente.

Los perfumes, pomadas y coloretes que tanto sitio ocupan hoy en el tocador de una mujer elegante, tienen antecesores tan ilustres como antiguos. Petronio, Ovidio y Propercio escribieron verdaderos tratados acerca del arte de preparar y usar los cosméticos y en la Grecia antigua su fabricación y venta dependía de un magistrado del gobierno llamado "cosmeta".

Todas las mujeres griegas, excepto las espartanas, abusaban a tal punto de los perfumes que, en Atenas, Solón los prohibió por ley. Se creía, además, que los perfumes poseían virtudes sobrenaturales y se decía que de las ánforas en que se les conservaba surgían espíritus que invocaban al dios Amor.

En Roma, en la época de la decadencia, ninguna matrona, excepto la emperatriz, podía llevar los cabellos negros; la moda imponía que se los tiñera y debían ser amarillos o azules.

El peinado era una de las principales preocupaciones de las damas de la antigüedad clásica. Por eso decía un satírico griego que Elena abandonó su hogar y siguió a su amante a Troya porque éste poseía una esclava muy hábil en el arte del peinado femenino.

También desde los tiempos más remotos se recurría a medios artificiales para lograr que las cejas parecieran más arqueadas y marcadas. Ovidio aconsejaba a las mujeres que oscurecieran levemente el contorno de los ojos, se tiñeran las pestañas con sepia y se ennegrecieran el arco de las cejas. En tiempos de Luis XIV, para remediar la falta o escasez de cejas, las damas se aplicaban delgados mechoncitos de pelo de foca.



INDECISION

—¿Qué hago? ¿Me suicido... o me vuelvo loco?

(De *Gringoire*, París)

Lo que vale el centro del tablero

Las sesenta y cuatro casillas de que se compone el cuadro se vuelven muy semejantes entre sí, por el hecho de que las casillas centrales tienen una importancia muy diversa de aquellas que se encuentran al borde del tablero.

Es por eso, que las piezas tienen un valor variable, según la casilla en que se encuentran. Al desconocimiento de esto, se debe muchas veces la pérdida de un juego que se tiene ganado. El aficionado no debe ignorar estos principios, que son la base.

Se observa muchas veces el fracaso que en muchas partidas tienen aquellos aficionados que no están al tanto de esto; de tal manera, que en diversas ocasiones por ejemplo, un jugador, por querer salvar o movilizar una torre encerrada en cierta posición, desprecia, o mejor dicho, no ve el movimiento preciso de un alfil, de un caballo, o simplemente de un peón, piezas que en realidad valen mucho menos que la torre de sus preocupaciones, sin tener en cuenta, que por la colocación de éstas (alfil, caballo o peón), en ese momento, valen mucho más que aquélla. Y he aquí que sin darse cuenta, ponen un freno a su imaginación, que, cohibida, no lanza la idea del sacrificio de una pieza mayor por una menor, para que al perder en calidad, pueda obtener el máximo de rendimiento al ganar posición, y quizá, con ella, la victoria en el juego.

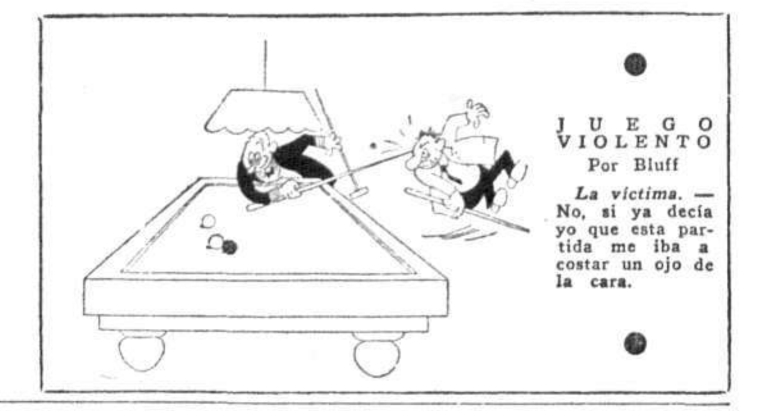
Las piezas que se hallan en un costado del tablero no pueden sino difícilmente trasladarse al otro lado, mientras que las que se hallan en el centro dominan todo el tablero. Otro motivo que valoriza el centro es el hecho de que un caballo, por ejemplo, que se sitúa en 1 T, no puede jugar sino a 2 A y 3 C. Colocado en 2 C, puede jugar entonces a cuatro casillas diferentes; pero en 2 A, es a seis casillas que puede trasladarse; en fin, estando en el centro tiene ocho casillas a su disposición. Esta pieza aumenta en poder a medida que va al centro.

Lo mismo resulta con todas las piezas. En condiciones iguales, por otra parte, el jugador que tiene sus piezas en el centro, tiene ventaja.

Resulta de estas observaciones que el valor de las piezas es variable. Cuando se calcula el valor de la dama en diez, de la torre en cinco, del caballo o alfil en tres, etc., no se hace sino indicar un término medio. En realidad, el poder de una pieza varía a cada instante: no puede estimársele sino por el análisis de la posición.

No se olvide jamás este axioma del tablero: Las piezas son tanto más fuertes cuanto más próximas se hallen del centro.

P. L.



JUEGO VIOLENTO

Por Bluff

La víctima. — No, si ya decía yo que esta partida me iba a costar un ojo de la cara.



Cinco Minutos de Intervalo

LA versión cinematográfica de *El emperador Jones* lo único que tiene de la obra original es el nombre de mister Smithers. El resto en nada recuerda a la labor de O'Neill. Es un film perfectamente ridículo y grotesco, porque sólo el genio del gran escritor puede sacar una obra de intensa humanidad y efectivo arte de un asunto caricaturesco. Ausente el espíritu de O'Neill la obra, pese al excelente Roberson, no queda más que en eso.

♡

El ex alcalde de Nueva York, Jimmy Walker recuerda a ciertos personajes de films de *gangsters*. Compone música y se apresta a intervenir en algunos films. Deja en descubierto algunos de los barruntados aspectos de su vida privada que tanto contribuyeron para su derrumbe político.

♡

Otto Kruger, que tanto ha sobresalido por su eficiente labor en *Y la vida pasa, El boxeador y la dama* y *Las mujeres en su vida,* hará de doctor Livescy en *La isla del tesoro.*

♡

Ernst Lubistch dirige en los estudios de la Metro la filmación de *La viuda alegre,* con Chevalier y la Mac Donald.

♡

El cinco del corriente falleció en Hollywood el veterano Alec Francis. Había cumplido los 65 años y aun se le veía en algunos films, siempre en papeles de abuelo bonachón.

♡

Una revista espectacular será *Una fiesta en Hollywood.* Hay un cuadro en el cual las bailarinas llevan exclusivamente vestidos de celofán.



Jean Parker, por su verdadero nombre Mae Green, bajo la dirección de George B. Seitz, se presenta en "Nueva Aurora", al lado de Robert Young. Es una actriz joven que va en camino de convertirse en estrella. Una promesa que se cuida y, diríamos, aclimata inteligentemente. Quizá porque a algunos les sirve de ejemplo lo que ha ocurrido con la Hepburn...

Algunos films nacionales de casi seguro estreno: *Brodcásting,* con música de Canaro; *Bajo la Santa Federación,* con argumento de Lema Sánchez, basado en la obra de Blómberg; *Galería de esperanzas,* dirigida por Carlos Muñoz.

♡

Biografía sintética de Lupe Vélez. Seis años de actividad en Hollywood. Nació en San Luis, Potosí, Méjico. Su padre: el coronel mejicano Jacobo Villalobos. Se educó en un colegio de monjas de Tejas. Fué empleada de tienda. Estudió baile. Richard Bennett la llevó a los Estados Unidos. Fracasó en su empeño de ser estrella en *La Paloma.* Debutó con Hal Roach en películas de Laurel y Hardy. Su primer rol importante fué con Douglas, padre, en *El gaucho.* Casó con Johnny Weissmuller, bien que ya se hable de divorcio. Su madre fué cantante de ópera. Lupe Vélez es la compañera de Ramón Novarro en *Dulces heridas.*

♡

¿Qué otra cosa se puede decir con respecto al *Quijote* de Pabst que éste es pura y exclusivamente una obra de G. W. Pabst y que muy bien se pudo llamar *El caballero de la Mancha,* sin necesidad de complicar al bueno e indefenso de don Miguel de Cervantes?

♡

El iniciador de Myrna Loy fué Rodolfo Valentino, quien la incitó a entrar en el cine, luego de verla bailar.

♡

Nuestra compatriota Berta Singerman ha sido contratada por la Fox. ¿Habrán pasado por alto allá sus vicios de pronunciación o los habrá eliminado ella? Hará de Manón.

Mary Carlisle dejará de hacer de chiquilina en su próximo film: *Murder in the private car.*



Lloyd George no sólo quiere que el periódico y el libro difundan sus célebres y sensacionales memorias. Estudia ahora la posibilidad de llevarlas a la pantalla.



Continúa la racha de mujeres históricas. Mae West hará de Reina de Saba y Katharine Hepburn, de *Juana de Arco.*



Después de *Bolero,* George Raft y Carole Lombard se preparan para rodar *Rumba.* Nunca segundas partes fueron buenas, y no hay que olvidar que la música de Ravel fué un más que eficaz aliado.



Emil Jannings tenía que encarar el rol de Enrique VIII; pero, luego de ver a Charles Laughton ha desistido. Un raro caso de probidad artística.



George Raft, que, en definitiva ha sido el salvador de *Bolero,* es un caso más que demuestra cómo ciertos actores de segundo o tercer orden han permanecido olvidados hasta que la habilidad de un director o la simple casualidad les ha puesto de manifiesto. Otro de estos casos es el de Spencer Tracy y otro el de Franchot Tone.



Pero, los redescubrimientos no sólo se producen entre los actores. ¿Se quiere caso más patente que el de Myrna Loy, hasta no hace mucho casi olvidada?

♡

Argumentos en contra del "doblado" de films en castellano que propicia entre nosotros un flamante productor español. En Francia, la Paramount, se dispone a estrenar primero las películas "dobladas", en vista de que el público prefiere las versiones originales.



Lilian Harvey y Lew Ayres, en una escena de "Mi debilidad".



George Raft tiene a Fredric March, Miriam Hopkins y Helen Mack como compañeros en "Mi vida entera".



Chaliapine en su personalísima encarnación de "Don Quijote".

Y sus buenas razones tiene el público, porque nada resulta más grotesco y fuera de lugar como un Clive Brook que, al trepar a un "cab" perfectamente londinense, le dice al auriga con bronco y madrileño acento: "Arrea, cochero"



En la *Cleopatra* que prepara De Mille las espectadoras tendrán oportunidad de contemplar y escuchar por fugaces instantes al antaño famoso William Farnum.



Vivir dos vidas, con Roland Yong y Lillian Gish... ¿Es que ha caído en nuestras manos un programa cinematográfico de hace quince años?



Otro film hispano: *Una semana de felicidad.* La obra estará terminada para los primeros días del corriente. Llegará a Buenos Aires por avión, para ser estrenada en agosto.



Esto de la precipitación en los estrenos ha causado más de un desastre en la cinematografía local. ¿Cómo se puede predecir que un film es bueno — o representable — cuando todavía no ha salido de los estudios? Toda precipitación es perniciosa. En Hollywood, en cambio, lo saben, también por experiencia. Lo que, en el presente, a veces, obliga a destruir y rehacer obras íntegras, montadas a todo costo.



Entre nosotros fracasa un film, se le retira y luego, por medio de una gacetilla en los diarios, se anuncia su estreno, "con algunas escenas mejoradas".



La actriz Una Merkel, según lo informa una crónica, es de aquellas personas a las cuales, cuando no trabajan, se hace obligatorio expulsarlas de los "sets" por lo mucho que conversan y casi diríamos molestan.

Nubes en la estratosfera

En una nota a la Academia de Ciencias de París, Carlos Stormer trata de dos notables tipos de nubes situadas en la estratosfera: las nubes nocturnas luminosas que se encuentran a unos 82 kilómetros de altura y las hermosas nubes nacaradas situadas de 20 a 30 kilómetros del suelo.

El año 1932 fué muy abundante en nubes estratosféricas de esta clase y se pudieron obtener series importantes de fotografías tomadas simultáneamente desde varias estaciones, para determinar exactamente su altura y su velocidad.

La primera clase de nubes (las nocturnas luminosas), medidas por vez primera por Jesse entre 1885 y 1891, fué observada en Noruega el 10 y el 24 de julio de 1932, y se tomó una serie de determinaciones de su altura.

Como promedio de 18 mediciones de la altura, el 10 de julio, se halló 81.8 kilómetros; como promedio de 19 mediciones, el 24 de julio, 81.1 kilómetros, dato que concuerda con el promedio 82.08 hallado por Jesse.

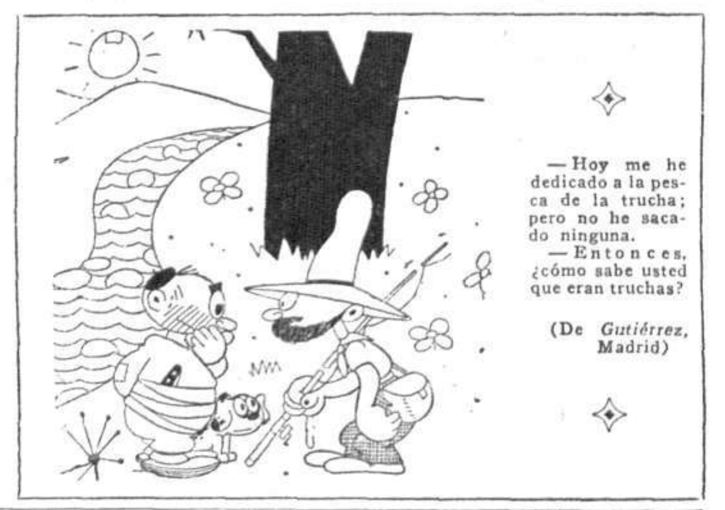
La velocidad de las nubes, el 10 de julio, era de unos 50 metros por segundo.

En cuanto a las nubecillas nacaradas, aparecieron muchas veces en el cielo de Escandinavia, en los meses de enero y febrero de 1932. El fenómeno fué, sobre todo, muy notable el 29 de enero y el 19 de febrero, desde Oslo y de las estaciones auxiliares, y se tomaron algunos centenares de fotografías para determinar su altura. Los resultados concordaron con los obtenidos en 1927 y 1929, época en que se logró en Noruega determinar por primera vez la altura de las nubes. Los resultados de 1932 dieron de 20 a 30 kilómetros de altura, y más concretamente de 23 a 29 kilómetros.

Es notable que estas nubes se hallen en relación con las depresiones de importancia en Europa septentrional y que aparezcan casi exclusivamente durante el invierno, en tanto que las nubes luminosas nocturnas sólo pueden ser vistas en verano.

Durante la noche del 19 al 30 de febrero de 1932, las nubes nacaradas fueron iluminadas por la Luna.

Sería interesante determinar, por medio de globos sondas provistos de aparatos registradores adecuados, la naturaleza de estas nubes



—Hoy me he dedicado a la pesca de la trucha; pero no he sacado ninguna.

—Entonces, ¿cómo sabe usted que eran truchas?

(De *Gutiérrez*, Madrid)

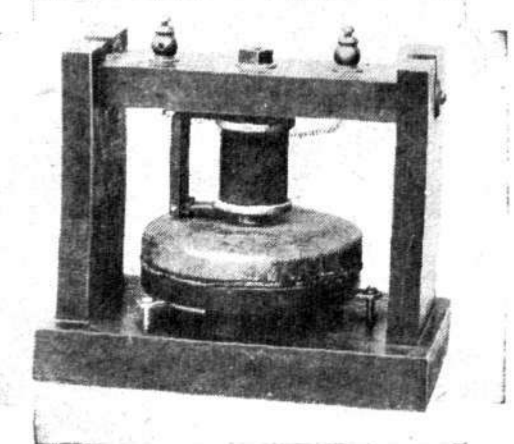
Homenaje



Cabecera de la mesa en el banquete ofrecido a los miembros salientes de la comisión directiva del Círculo de Autores y Compositores de Música, señores Francisco Canaro, J. Fernández Blanco, Augusto P. Berto y Teófilo Lespés.

Otro aspecto del homenaje, que adquirió contornos extraordinarios.

Los grandes progresos y esfuerzos rea fónica para dotar a nuestro país de de los últimos



Primer aparato telefónico construído por Alejandro Graham Bell, y utilizado en la primera conversación el 10 de marzo de 1876.

Nuestro comentario en el número del mitivos sistemas y su evolución. — — PARIS, NEW YORK, MADRID, etc., etc. — El abonado. — La de comuni

▼ ▼

AL admitir gustosamente que la invención del teléfono se debe al doctor Alexander Graham Bell, "Caras y Caretas" sienta su derecho de figurar entre los primeros intérpretes periodísticos del pensamiento argentino que descubrieron y anunciaron con valentía — ante los no pocos puntos de vista dubitativos sostenidos por personas de otra tendencia — la importancia de su significado en la conquista de la posición favorecida que ocupa este país en la vanguardia del progreso humano, tanto en lo cultural como en el comercio e industria.

En una época ya lejana, en que el abonado no sabía más de lo que conoce hoy acerca de cómo disfruta de la facilidad de hablar con los poseedores de aparatos telefónicos — en la edición del 23 de diciembre de 1899, para convencer a aquellos de nuestros amigos escépticos — "Caras y Caretas" dedicó un artículo al examen detenido de esta comparativamente reciente innovación en las comunicaciones eléctricas, este nuevo "sistema nervioso" del cuerpo cívico, por decirlo así. Una exactitud rigurosa exigiría el uso en plural, porque en esa época el afán de competir en el comercio no admitía límites en los negocios telefónicos, pese a la evidencia de que la utilidad y, por lo tanto, el valor que representa el teléfono para cada abonado está relacionado directamente con el número de personas o lugares donde su voz puede llegar por este medio.

Aun cuando la lógica puede haber acompañado a aquel que predijo que eventualmente el consenso común debía influenciar la desaparición de inversiones y esfuerzos dobles para conseguir un resultado único, esta ardua lucha por el predominio entre opuestas ambiciones privadas, y a costa del público, pareció en el momento dado una carrera sostenida pescuezo con pescuezo.

Cada una de las compañías existentes hizo ofertas seductoras para obtener el favor de los abonados, pareciendo que se conquistaban más méritos en el hecho de ganar un cliente de un competidor que a explorar terreno virgen en procura de otros. ¿Qué diferencia había, después de todo, que una persona fuera a perder la paciencia y a proferir diabólicas maldiciones contra los empleados invisibles y desconocidos que lidiaban afanosamente ante cierto artefacto infernal en un edificio de esta cuadra o de cualquier otra, ya que ellos eran, según opinión del abonado irritado, culpables por igual a los malos momentos que pasaban, con ese burdo aparato enclavado fuertemente a su pared, y dado que conseguirían su propósito de manejar mal tal invento o lo que fuera hasta lograr exterminar al pobre abonado y llevarlo a una miserable y prematura tumba?

Debido a una necesidad absoluta de su comercio, muchas personas poseían ambos servicios. Lo que valía el servicio telefónico en aquella época o, mejor dicho, lo que el abonado debía pagar, es algo que se ha olvidado desde hace mucho tiempo. Nadie pretendió establecer si el precio era demasiado elevado o excesivamente reducido y nadie intentó calcularlo, ya que era tan evidente que el ideal de competencia puesto en práctica, significaba que cada persona para quien el teléfono constituía una necesidad tendría que pagar, por lo menos, una tarifa doble, para conseguir el objeto fundamental del aparato desequilibrador de nervios, con la pena adicional de verse obligado a resistir las torturas simultáneas de dos de ellos. Y por el otro lado, a la labor inimaginable que se imponía al abonado de esa época, se añadía la de buscar, primero en una guía y después en la otra, el nombre de la persona con quien deseaba comunicarse y, al no hallarlo en ninguna, podía probar su suerte, arrojando al aire una moneda para determinar por cuáles de las compañías iniciaría el extenso y engorroso proceso de establecer si esa persona había pedido o no un teléfono posteriormente a la publicación de la guía.

Pero "Caras y Caretas" era indulgente al juzgar las pequeñas imperfecciones observadas en el funcionamiento de lo que todavía era un servicio primitivo, reconociendo no solamente la importancia superior del elemento constructivo y benéfico que podía llegar a ser la telefonía para facilitar la causa común del progreso y prosperidad de la Argentina, sino también el espíritu de servicio público y la determinación valiente de aquellos hombres que, a pesar de estar divididos en dos campos hostiles, dedicaban todos sus recursos de fe, energías y dinero a la realización de una hazaña difícil y desalentadora en muchas circunstancias, cuyo buen éxito se reflejaría inevitable y proporcionalmente en el adelanto de la Argentina en general.

lizados por la Compañía Unión Tele-
una gran red telefónica, provista
adelantos técnicos.

23 de diciembre de 1899. — Los pri-
Comunicaciones a largas distancias.
LONDRES, BERLIN, VIENA,
telefonista y el sistema automático
caciones.

▼ ▼

En la edición a la cual hacemos referencia, "Caras y Caretas" decía:

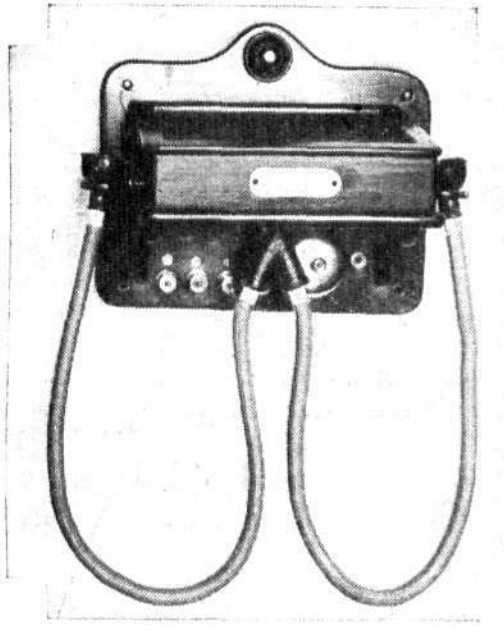
"Dígase lo que se quiera, es indudable que el teléfono mueve al día y concluye una masa enorme de negocios de todo orden, que se quedarían para el siguiente si no le echase la electricidad parlante esa cuarta para sacarlos avante. *Compras y ventas de artículos y de votos* — transacciones comerciales y de conciencia, — todo se arregla ejecutivamente por el alambre: las gentes se aproximan artificialmente, se conversan, se dicen de todo y acaban por entenderse, muy especialmente porque no se ven los ojos, que son los que traicionan con más frecuencia, y delatan el pensamiento recóndito.

"La compañía rival, Unión Telefónica, tiene 47.000 kilómetros de líneas en servicio; ocupa 408 empleados, de los cuales 147 son mujeres; tiene un capital de medio millón de libras y 26 sucursales, además de la oficina central, para la cual está también edificando una gran casa propia en la Avenida de Mayo.

"Una de las notas más simpáticas de estas empresas es la de que dan ocupación honesta a gran número de señoritas que necesitan trabajo para ayudar a las necesidades de su hogar o sostener con dignidad una vida independiente. Pensando en esto, no nos llega a poner de mal humor tal cual enredo telefónico que a veces suele obligarnos a ir a pie hasta donde habríamos querido hablar por el teléfono, y ahora mismo no nos enojaremos si nos interrumpen las señoritas esta crónica majadera, cortándonos la comunicación con un adorable mal modo".

¿En qué magnitud "Caras y Caretas" ha sido verídica en su creencia optimista de que llegarían mejores días para el público para hacerse comprender por conexiones alámbricas con sus congéneres, de hacerse entender mejor de un número más vasto de abonados y de una *zona más extensa? El lector cuyos cabellos son* blancos no necesita que se le recuerden esos tiempos y a aquel que sólo recientemente descubrió ese adorno hirsuto expuesto con modestia sobre su mentón, no carece de la confianza juvenil necesaria para formular su juicio particular.

Es innegable que el abonado de hoy cuenta con una variedad mucho más extensa de hogares y de negocios en Buenos Aires y sus suburbios, verbalmente accesibles de su escritorio o de su residencia particular, sin mencionar los poseedores de teléfonos en 458 otras ciudades y pueblos argentinos y por millones de habitantes de la mayor parte del mundo civilizado. Emplea, o debiera emplear, su tono de voz común, libre de exasperaciones, sin tener



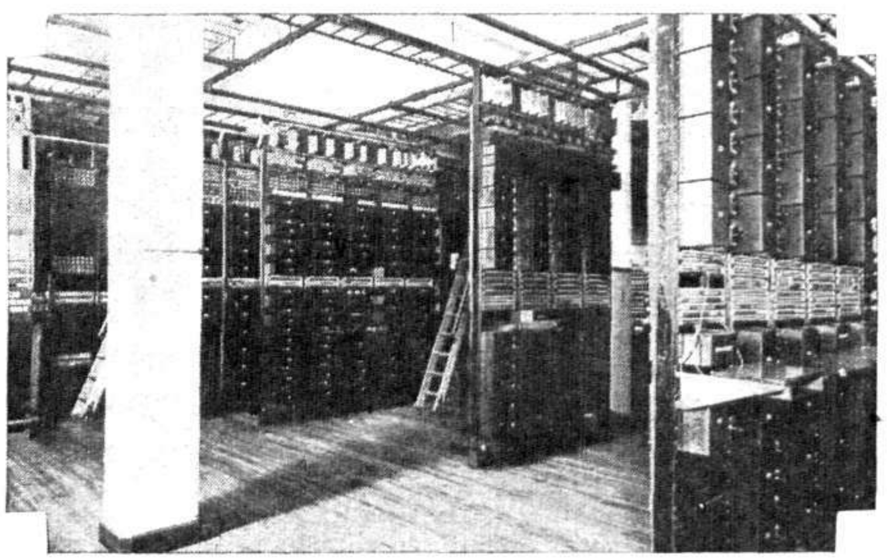
Un teléfono "Gower Bell", que utilizaban los abonados bonaerenses en los tiempos primitivos de la industria.

en consideración la extensión de tierra y mar que pueda existir entre él y el dueño de la voz clara y expresiva que contesta por el curioso implemento negro que coloca sobre su oído. No son sus demoras de minutos comparables con las horas de espera que debieron aguantar hace poco más de un cuarto de siglo, sino él mismo, entonces sus padres o sus abuelos, antes de recibir el veredicto final sobre una comunicación pedida con otra ciudad cercana.

Las mejoras fueron introducidas en su servicio sin que supiera con qué mecanismos o procedimientos se realizó el milagro, a qué se parecían estos dispositivos, cuáles eran su aspecto, color, peso o cualquier otro detalle relativo a sus características físicas; en verdad, sin aumentar su conocimiento acerca de los aparatos puestos a su servicio anteriormente, ni respecto a las razones básicas de su buen resultado, ni tampoco las causas de sus resultados negativos. El abonado ve su teléfono; sabe que hay una gran cantidad de hilos tendidos por la ciudad *y en postes que corren al lado de los caminos* provinciales por donde ha viajado. Pero si hay algo más que esto, y la voz de una señorita y un cobrador de facturas esencial al prestar un servicio telefónico, al abonado típico es como la cuarta dimensión.

En otros tiempos tenía que hacer girar una manivela para conseguir la atención de la telefonista, hasta que le dolía la muñeca; y periódicamente presenció con tristeza el desenlace de esas pequeñas pilas cilíndricas colocadas bajo su teléfono, un proceso maligno que significaba mayores perspectivas de no hacerse comprender.

Y luego, cierto día vino un electricista que se llevó su teléfono y que le dejó en su lugar otro aparato de modelo menos formidable. No



Vista general de la sala de amplificadores de la oficina "Cuyo", de Buenos Aires.

teléfono. Todo esto resultaba algo tonto para el abonado y entró en sospechas de que alguien intentaba mofarse de él. Pero en cuanto se retiró el operario y nadie miraba, hizo como se le había indicado e inmediatamente estuvo al habla con su amigo Fulánez.

Todo marcha muy bien, mecánicamente. Pero quizá demasiado mecánicamente. Porque el abonado, que ya no tenía a la telefonista que en cierta época le cortara la comunicación al expirar el período prescripto, y podía hablar por tres cuartos de hora si gustaba — como lo hacía a menudo y lo continúa haciendo, — no tenía ya nadie a quién gritar y decir malas palabras si es que le ocurría marcar el número que estuvo concentrando mentalmente durante todo el día para que saliera con la grande, en vez del que correspondía al teléfono de la "rubia" que era la causa de esa necesidad desesperada de obtener el premio mayor de la lotería.

tenía ni manijita ni pilas incurablemente afligidas. El operario le dijo que era un teléfono de batería central, indicando por ello que la fuente de la corriente eléctrica estaba en la oficina telefónica y que al levantar tan sólo el tubo la telefonista sabría de inmediato que deseaba una comunicación y se pondría al habla con él.

El abonado escuchó con gravedad y atención, reservándose sus comentarios hasta tanto comprobara si las cosas sucedían como se le habían dicho. A pesar de sus fallas, la cosa era así; de modo que aceptó el cambio sin insistir en que se le explicara lo que se había hecho o cómo se consiguió introducir esta deseable mejora en su servicio, comprendiendo únicamente lo que había presenciado: la substitución del aparato de la pared por otro que acusaba una construcción diferente. En realidad, si se molestaba para dar al asunto alguna consideración, llegaba generalmente a la conclusión de que no había sido necesario hacer nada más que ese cambio y dejar las pequeñas pilas en la oficina en vez de traerlas a su casa, ahorrando a los empleados la molestia de visitarle de vez en cuando para reponerlas.

Pero como todavía contaba con la telefonista a quien culpar cuando su servicio telefónico o su hígado denotaban un funcionamiento deficiente, a la cual él podía gritar hasta sacudir las paredes, no consideró este cambio como una modificación del modo de servirlo. El hecho de que la oficina telefónica fuera equipada por completo con conmutadores más grandes y más costosos, con numerosas series de grandes acumuladores y otras innovaciones que le evitaban el trabajo de hacer girar una manivela y consolar anémicas pilas secas cuando estaban por largar el último suspiro, era algo que ni siquiera se imaginaba. Después de todo, ¿por qué se le habría de ocurrir?

Luego llegó otro día en que el electricista regresó con un nuevo tipo de teléfono bajo el brazo, con el cual substituyó el de batería central. Este nuevo aparato tenía un disco giratorio de metal, provisto de diez pequeños agujeros perforados cerca de su borde. Se le informó que era un aparato automático y que haciendo girar el disco de la manera indicada podría obtener una comunicación en cuanto dejara el individuo llamado de pelear con su esposa y atendiera al

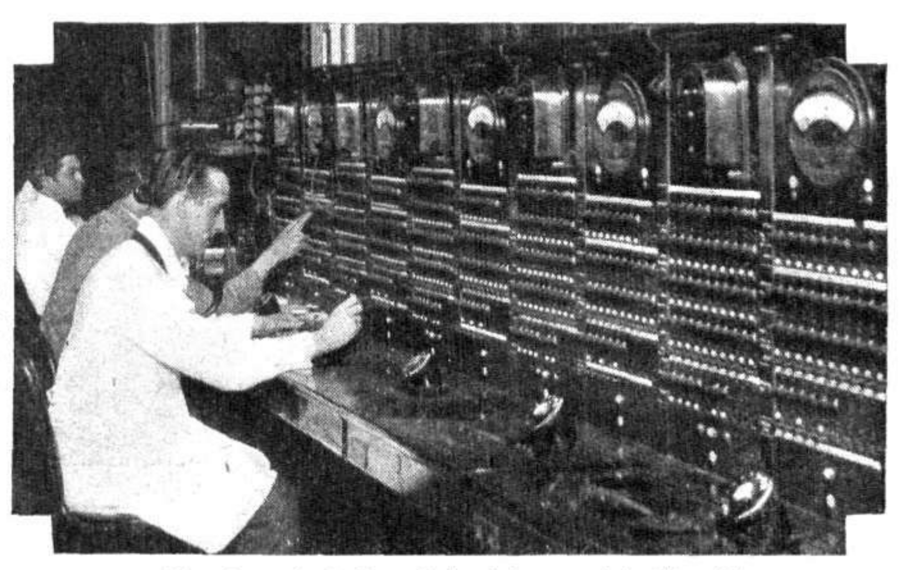
Poco tiempo antes el Congreso, según el punto de vista del abonado, le hizo una injusticia al prohibir el trabajo nocturno de las telefonistas. Era precisamente después de las 20 horas que perdía la paciencia al telefonear, porque aunque el sorteo de la lotería había concluído varias horas antes, todavía, después de consultar su pequeña libreta a fin de recordar el número de cierta calle, se recordaba en exceso de su billete, pues lo llamaba en vez del número telefónico que correspondía. Pero el Congreso hizo de modo que los conmutadores fueran atendidos por hombres durante las horas de la noche, por hombres de grave voz de bajo. Y lo peor del caso es la imposibilidad de determinar a la distancia si una gruesa voz de bajo va acompañada de 100 kilogramos de constitución física, como debería ser, o la de un tenor con 50 kilogramos. ¡Tan a menudo sucede de modo distinto!

Porque comprendía que todo tendía a hacer creer que una voz de bajo convenía al aspecto de un joven creado por el mismo arquitecto que dibujó los planos y calculó las especificaciones de Primo Carnera. Si no era así, entonces la Compañía debía ser amonestada por el modo en que abusaba de la confianza del público.

Sin embargo, a pesar de estas emociones contradictorias, el abonado se sentía bien triste en cuanto notó la pérdida de la telefonista. Tenía la sensación de hallarse en medio de un mar proceloso, en un pequeño bote, rodeado de tiburones, sin contar con remos, timón o brújula y sufriendo, para colmo de desdichas, de las delicias del mareo. No le resultaba un desahogo gritar a un montón de ruedas y alambres. No tenía idea de qué clase de máquina conseguía los números que necesitaba, qué era lo que

parecía, cómo funcionaba.

Pero en cuanto la experiencia le enseñó que esa misteriosa máquina hacía su trabajo en forma asombrosa, consiguiéndole rápidamente la persona con quien deseaba comunicarse, pronto se fué acostumbrando a la desaparición de la telefonista que con tanta solicitud atendía su circuito. Sin embargo, las dulces remembranzas del pasado, de ese tiempo en que podía descargar sobre un ser humano la irritación que le producía el fracaso de su "fija" o la baja cotización del trigo, se despertaban ocasionalmente toda vez que tenía la oportunidad de formular una llamada a larga distancia.



Mesa de prueba de líneas de la oficina automática "Darwin".

Tampoco sabía lo que pasaba con ese servicio de larga distancia desde que comenzó a observar que sus comunicaciones se efectuaban en una forma más clara y segura, y que sus esperas se reducían. De igual modo, tampoco se le ocurrió de que algún nuevo y altamente complicado mecanismo, colocado a uno o varios puntos de la ruta recorrida por su voz, eran la causa de esta mejora sensible. Sólo se limitó a aceptar el hecho como uno de los buenos sucesos que acontecen al hombre durante su vida.

Ese abonado abriga una idea conceptuosa del aparato automático ubicado sobre su escritorio, al cual atribuye todos los honores cuando el servicio resulta satisfactorio y todas las culpas cuando acusa alguna deficiencia. En realidad, su confianza en la omnipotencia de ese aparato es traicionada con mucha menor frecuencia de lo que cree, si hemos de juzgar por las planillas de prueba rutinaria efectuadas por los ingenieros del departamento de Tráfico, las cuales consignan los resultados de sus observaciones sobre las líneas telefónicas de Buenos Aires. Estos informes demuestran que 95 de cada 100 comunicaciones iniciadas desde aparatos automáticos se efectúan en forma satisfactoria, en lo que respecta al funcionamiento del servicio.

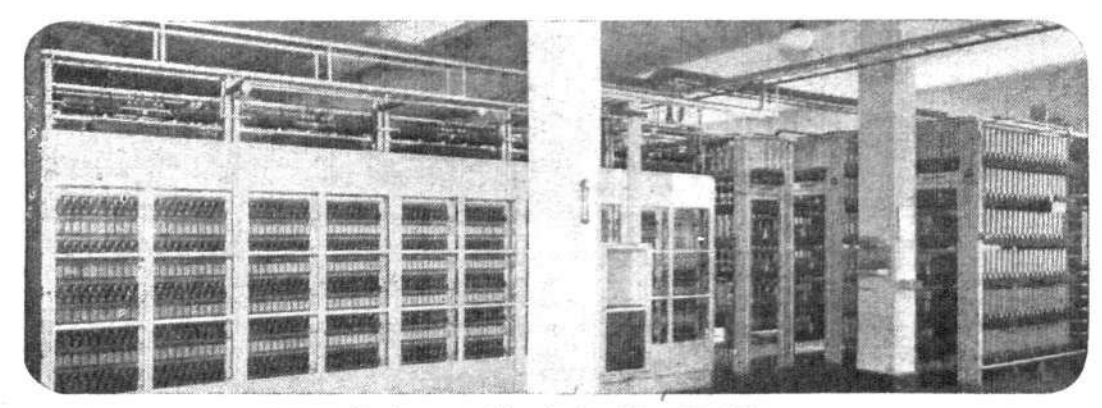
Si el abonado fué picado por la curiosidad con respecto a la disposición que tienen esas ruedas, alambres y pequeñas piezas de metal de formas singulares, que tanto hicieron en favor de la mejora del servicio telefónico, como para ver a qué se parecen, le bastaría tan sólo manifestar tal deseo a la Compañía. Inmediatamente sería invitado a visitar una oficina y un gentil ingeniero estaría a su disposición para iluminarlo a ese respecto. Se le explicaría esto y aquello otro. Después de la elucidación de cada elemento distinto, que le parecerían sorprendentemente idénticos, se le preguntaría si había comprendido, a lo que respondería afirmativamente, con flagrante violación de la verdad, en la secreta esperanza de que a medida que progresara la conferencia llegaría a obtener la luz necesaria para su entendimiento. Pero no sería así y, al término de la visita, cuando el ingeniero volviera a interrogarlo para saber si tenía alguna respuesta que formular, contestaría "No", por carecer del valor moral para hacer la única pregunta: "¿Cómo funciona?"

Una de las cosas que sabría el abonado al abandonar la oficina y que ignoraba al penetrar en ella, era de que todo era mucho más grande, complicado, delicado y costoso de lo que soñara. Pero como se requieren años para instruir a un técnico de modo que conozca todo lo referente al asunto, no es referirse desfavorablemente a la perspicacia del abonado suponer que sabría mucho menos a su salida de lo que conocía al entrar en tal oficina, en lo que respecta a cómo se busca entre esos centenares de miles de abonados y en una fracción de segundo se logra ubicar al aparato de la persona con quien se desea sostener una conversación.

Algunos nunca llegan a ser suficientemente escarmentados. El abonado que pertenece a esta categoría, después de visitar una oficina automática, podrían ejercitar su curiosidad ilimitada insinuando que aun querría ver más, por ejemplo, lo que tornaba tan agradables las conversaciones de larga distancia en comparación a las que se sostenían antes del ensanche de la calle Santa Fe. Vería algo que no distaba mucho de parecerse al aparato de radio que posee en su casa, pero cuyo tamaño era superior en muchos miles de veces. Tableros y más tableros; más válvulas termoiónicas que las que se figuró existieran; diales, ruedas, manómetros, registradores, todas esas cosas ingeniosas que tan caras son al corazón de un aficionado radiotelefónico fanático: allí están en cantidades al por mayor. Y el ingeniero le diría que esos eran repetidores y otras cosas que no sabría reconocer — digamos inversores. Previamente tuvo la idea de que un repetidor era un individuo situado en algún punto de la línea que trasmitía a la otra persona en comunicación la brillante frase que pronunciaba antes su teléfono, o viceversa.

"Dice esto"... "dice también que..." "No, eso no, sino que le manifiesta que..."

Y en cuanto respecta a los inversores, en vez de ser equipos científicos destinados a entremezclar las conversaciones transatlánticas de



Equipo automático de la oficina "Loria".

manera que los dueños de aparatos de onda corta no puedan captar el significado del galimatías que escuchan y que es sencillamente una conversación entre personas que, muy probablemente, están hablando en correcto castellano — ya que estos aparatos representan el factor secreto en la radiotelefonía, — no se sabe que el abonado tuviera la menor noción acerca de su existencia antes de su visita a la oficina mencionada.

Mareado de contemplar tanto mecanismo complicado, es indudable que no declinaría la invitación de visitar el piso donde actúa el elemento humano — las señoritas que manipulan las comunicaciones de larga distancia y las del servicio internacional, porque allí podría ver, por vez primera, a la telefonista — esa secretaria privada impersonal e intangible que trabajó mucho más para él en los viejos tiempos de lo que supone actualmente. Allí está, vestida en su blanco uniforme y sentada frente a su conmutador, uniendo San Juan con Bahía Blanca, Santa Fe con La Plata, Rosario con Viena — demasiado ocupada y demasiado bien disciplinada como para volver su cabeza para ver al abonado que solía llamarla de cierto modo cuyo recuerdo hace que ahora él deba sonrojarse de vergüenza.

Todo este tiempo, el abonado creyó que la telefonista había partido rumbo al Valhalla, residencia de los héroes mitológicos. En cambio, aquí está, trabajando detrás de los bastidores de un teatro donde continuamente se representa el drama intenso de la pulsación de la ciudad, en cuadros interminables de lágrimas y risas, angustias y delirios, triunfos y ruinas, amores y venganzas, compras y ventas.

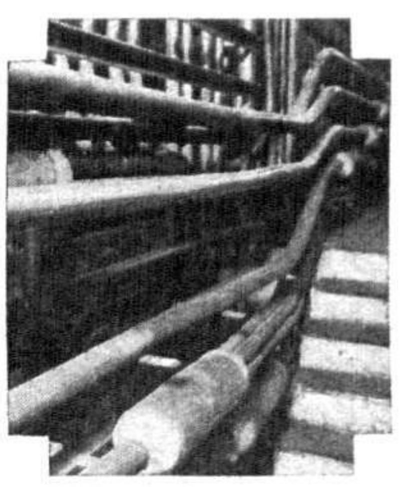
Volviendo al nebuloso período en que "Caras y Caretas" se ocupó sentimentalmente de la participación femenina en la tarea de tejer el tapiz de la conversación, cuya urdimbre y trama la componían los hilos del teléfono, la Unión Telefónica sólo tenía 147 señoritas empleadas — número que parecía muy elevado en aquella época — mientras que su personal estaba integrado por 408 empleados. Aun hoy, a pesar del teléfono automático que liberó a muchas señoritas del agobiador trabajo en los conmutadores para ubicarlas en alguna oficina de la Administración, de más de 8000 empleados de este sistema telefónico, 2747 son mujeres, algunas de ellas con más de 25 años de servicios ininterrumpidos. Un funcionario de la empresa nos manifestó que existen más de 700 empleados en actividad que cuentan con más de 21 años de servicio.

Según los datos contenidos en nuestros archivos, comprobamos que en esa lejana época nos referíamos apasionadamente a los 47.000 kilómetros de líneas y las 26 sucursales de la Unión Telefónica. Claro está que éramos lo suficientemente comprensivos para saber que esa cifra había cambiado pero, por curiosidad, preguntamos cuáles correspondían en la actualidad, a lo que nos respondió el ingeniero:

—Es difícil explicar lo que significa o lo que su reportero creyó que significaban esos kilómetros como expresión de la longitud de las "líneas". Pero en 1907 poseíamos 4721 kilómetros de circuitos de larga distancia, según lo recuerdo ahora, pues tuve que recurrir a las estadísticas de ese año para resolver una apuesta, mientras que ahora contamos con 81.487 kilómetros. Poseemos 1.083.573 kilómetros de conductores de cobre en cables subterráneos y 86.264 kilómetros de estos hilos en cables aéreos revestidos de plomo.

"Y en lo que respecta a las sucursales, usted me pregunta algo que no he consultado. Sin embargo, sé que la Compañía es propietaria de 44 edificios en Buenos Aires y suburbios, aparte de los muchos otros que alquila en pequeñas localidades vecinas a la capital. Si usted tiene interés en estas estadísticas..."

Pero sea cual fuere su ofrecimiento, nunca lo sabremos del todo, porque ya nos hallábamos en la puerta de calle con el sombrero puesto. ¿Estadísticas? ¡Si la mayoría de las veces ni podemos recordar el número de teléfono de nuestra casa!



Cables subterráneos que entran en la oficina "Buen Orden".

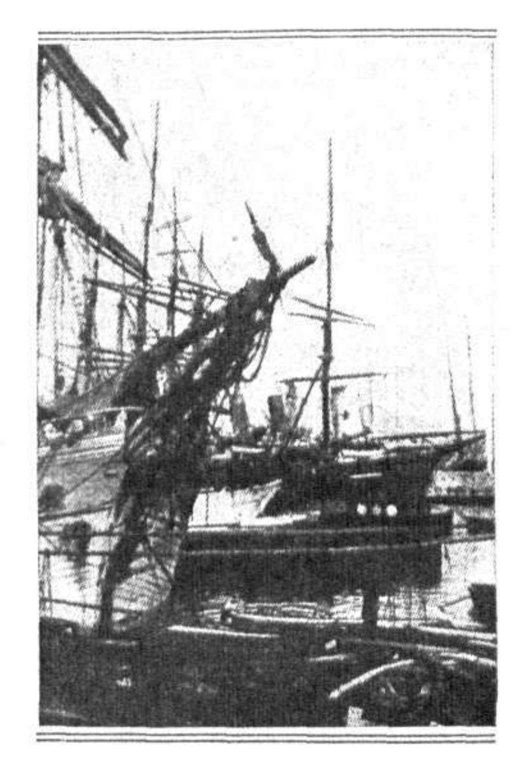
PUERTOS

Por Francois G. De Cisneros

CADA buque es la esperanza de una nueva vida, una violenta protesta contra la monotonía, la fuerza libertaria después del martirio de los prejuicios, y al verlos con sus elegancias arquitectónicas, sus aparejos líricos, sus chimeneas enjoyadas por aros de colores, viene el deseo de huir, de cambiar de nombre, y errar por todos los mares en busca del consuelo, de la calma y del bien.

La tierra es el cofre de las perversidades, el mar es el ánfora de las bienaventuranzas. Su inmensidad tiene todas las gamas del alma humana y las fieras faces de las emociones. El puerto es el refugio para el soñador: en el solitario crepúsculo, vagar bajo sus tinglados, oyendo el agua cantar su melopea contra los muelles infinitos, y las cadenas de las anclas acompañando en sordina, mientras que el viejo lobo chupa en su pipa vuelta la espalda a la ciudad de escándalos y de maldades.

De cada puerto tengo una saudade, recuerdo un olor, guardo una aventura, como si cada uno tuviese su rostro y su corazón, unos violentos de tonos, caldeados, otros, patinados de lujo, suaves, hieráticos; otros soñolientos, llenos de brumas y de nostalgias. Rio de Janeiro verde y perfumado; Nápoles pletórico y panteísta; Marsella risa en arpegios, lleno de todos los olores del Oriente; Sydney respirando como un pecho el aliento de sus eucaliptos: Shangai amalgama de sándalo y corrupción; Nagasaki, kakemono de laca donde triunfa la flor de loto; Liverpool, envuelto en el sudario del canal de San Jorge; Hamburgo, luminaria de mil tabernas en el vicioso barrio de San Pablo; todos con sus historias de marineros y de trotamundos, duermen sus sueños y sus delirios apenas turbados por el grito de la sirena de algún vapor que se desliza buscando apoyo, u otro que espera nervioso la fuga a otra latitud, en busca del sol ecuatoriano, abriendo sus fauces para llenarse de yodo y salitre, hincharse con el equinoccio y beber con sus labios de hierro el fuerte tifón de lo mares del Asia.

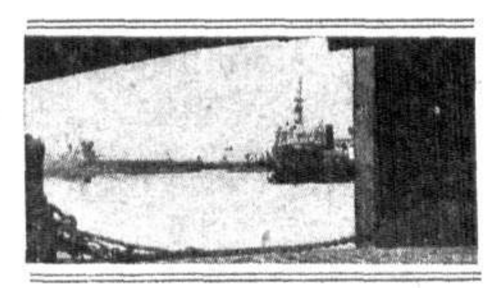


Otros puertos son tristes, pálidos, con sus espigones cariados por un mar donde el aceite flota y nadan algas y medusas, muelles vacíos de fardos, farolas de las cuales cuelgan retazos de nieblas y un cielo de ceniza, compacto, sin límites: por allí se esfuman sombras de roedores, caras de pergamino y bocas sin dientes. Los he visto en las tierras chatas de Holanda, en los caseríos de pescadores que suenan sus zuecos sobre las rocas puntiagudas.

Otros son tumultuosos, soberbios, hinchados de barriles, de cajas, de sacos con un ejército de hombres que van y vienen sacando de los vientres profundos las especies raras, los vinos y las sedas, mientras las grúas ruedan las consonantes de sus hierros y el vapor sirve de sortija a sus dedos afilados.

Los hay señoriales con coronas heráldicas aureolando los cimborrios de las villas y las torres de sus casinos: en la dársena las mujeres en piyamas parecen flores que el viento de poniente sacuden y sube la canción vernal con una furia lasciva: allí los yachtes ventolean todos los pabellones y en las terrazas de las popas los tripulantes visten como marinos de opereta.

Severos, amenazadores, con un mar duro, marcial, epopéyico, sobre el cual duermen los acorazados robustos, los sutiles destructores y la línea misteriosa del submarino: Tolón; Spezia, Gibraltar, exhalan un perfume de pintura, de opio y de bergamota. Los traen de lejos esos veleros extraños del mar Jónico y las tartanas de los contrabandistas de haxix del mar Rojo.



Los humildes, piadosos, abrigos de los tormentas recogidos como almas, abren sus ensenadas al barco herido, ofrecen su fondo límpido donde los peces de cien colores viven sobre la flora submarina, puertos por donde salen las frutas oceánicas, Suva, Bali, Rorotonga, Papetee, soñolientos y románticos, habitados por los nativos de cobre y las maoris de talles esbeltos coronadas de jazmines y de alelíes.

Turbadores son los perfumes de los puertos. Pueden adivinarse por sus emanaciones: la brea de los astilleros ingleses, el betel de la India, la canela de Java, la miel antillana, la podredumbre de la China, nos traen los recuerdos de las escalas hechas, cuando en las cursivas, la muchedumbre de los puertos invaden los trasatlánticos.

En las noches, los buques silenciosos, abierto el ojo de sus linternas de proa, confunden sus siluetas con el horizonte sombrío: los palacios flotantes de cortas chimeneas, los paquebotes postales altos de pecho, con mástiles finos; los tatuados cargos obesos; con sus cuádruples grúas como patas de arañas; los diminutos vapores costeros mal pintados y con la quilla cubierta de resaca; los bergantines de velas triangulares hundidos hasta la obra muerta; las goletas sospechosas con la fortuna cuadrada colgando como un vendaje; y el espíritu inquieto, atormentado, lleno de ansias, anhelando partir, busca el barco fantasmal que lo lleve en un viaje eterno, un barco donde no haya tripulación, donde las máquinas no se sigan, sin bitácora ni brújula, para ese viaje a un país donde nadie nos espera y del cual quién sabe jamás hemos de volver.

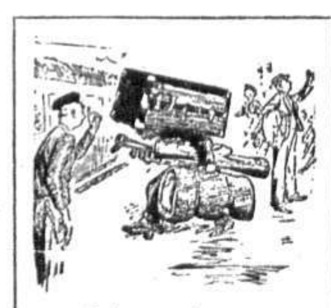
¡Y como el alma, cada puerto tiene una tristeza milenaria que los hace misteriosos y fascinadores...!

Aproximación inte

La corriente que pudiéramos llamar de aproximación intelectual entre los países de América, es decir, aquella que se verifica por medio del constante intercambio de estudiantes entre una y otra nación, va adquiriendo mayores proporciones a medida que transcurren los años. Esto es especialmente cierto en el caso de los Estados Unidos de América, en cuyas universidades y centros docentes se hallan estudiantes de todas las demás naciones americanas. En un informe compilado por el Comité de Relaciones Amistosas entre los estudiantes extranjeros, que tiene su sede en la ciudad de Nueva York, se da cuenta de que en el curso escolar de 1933-34 había matriculados en los "colleges" y universidades de los Estados Unidos, o sea en los centros de enseñanza superior, más de mil estudiantes procedentes de la América latina. En esta lista figurante 24, de la República Argentina; 14, de Bolivia; 26, del Brasil; 10, de Chile; 51 de Colombia; 30, de Costa Rica; 182, de Cuba; 9, del Ecuador; 3, de El Salvador; 13, de Guatemala; 7, de Haití; 23, de Honduras; 212, de Méjico; 22, de Nicaragua; 69, de Panamá; 1, del Paraguay; 26, del Perú; 3, de la República Dominicana; 3, del Uruguay y 26, de Venezuela. Además de éstos, figuran en la lista 228 estudiantes, de Puerto Rico; 22, de la Zona del Canal de Panamá; 22, de la América del Sur, la América Central y las Antillas, cuyo país de origen no está especificado. Este número da un total de 1026 estudiantes, contra 1140 que figuraron en la matrícula de 1932-33.

De este informe se deduce que la Universidad de Louisiana marcha a la cabeza con un total de 62 estudiantes latinoamericanos, siguiéndole en orden la Universidad de Columbia, con 48; la Escuela Técnica de Georgia, con 44; la Universidad de Tulane, con 31; la Universidad de Nueva York, con 30; la Universidad de Cornell, con 30; la Facultad Médica Meharry, con 29; la Universidad de Pensilvania, con 27; el Instituto Politécnico Rensselaer, con 27; la Universidad de Southern California, con 26; la Universidad de California, con 24; el Instituto de Agronomía y Mecánica de Tejas, con 24; la Universidad de Georgetown, con 23; la Universidad de Michigan, con 23; la Universidad de George Wáshington, con 22; la Universidad de Harvard, con 21; el Instituto Tecnológico de Massachusetts, con 21; la Universidad de Loyola, con 19; la Universidad de Tuskeegee, con 19; el Tri-State College, con 17; la Escuela Pierce de Administración Mercantil, con 14; la Universidad de Johns Hopkins, con 13; la Universidad de Boston, con 11; la Universidad de Notre Dame, con 11; la Universidad de West Virginia, con 11; la Universidad de Illinois, con 10; la Universidad del estado de Iowa, con 10; la Universidad de Florida, con 9; la Universidad Brigham Young, con 8; el Colegio del estado de Pensilvania, con 8; la Universidad de Tejas, con 8; la Universidad Villanova, con 8; la Universidad de Virginia, con 8; la Universidad de Yale, con 8. Entre los cursos más populares que siguen estos estudiantes figuran la ingeniería, la medicina, la pedagogía, la administración mercantil y la odontología.

Viene en seguida el asunto no menos importante, para cimentar esta aproximación intelectual americana, de las becas que se conceden a estudiantes extranjeros en



— ¿Quiere usted un mozo, señor?
— ¡Idiota! Soy más mozo que tú.

las universidades y centros docentes de otros países. Dándose cuenta de la importancia que este intercambio trae consigo para ayudar al pueblo de una nación a conocer por medio de sus estudiantes las costumbres y adelantos de los demás, las entidades educacionales y varias entidades particulares de los Estados Unidos de América comenzaron desde hace varios años la noble tarea de conceder a los alumnos egresados de los centros de educación superior de la América Latina becas en los planteles docentes estadounidenses. Hoy día existen cerca de 35 instituciones de enseñanza superior que conceden esas becas, y cerca de 40 más que ofrecen enseñanza gratis, además de varias otras concedidas por ciertas dotaciones y asociaciones nacionales.

En el curso escolar de 1933-34 la *John Simon Guggenheim Memorial Foundation*, con sede en la ciudad de Nueva York, ha concedido becas en instituciones norteamericanas a nueve estudiantes y hombres de ciencia procedentes de la Argentina, Cuba, Chile, Méjico y Puerto Rico. Estas becas fueron otorgadas al señor José Castro, director de la orquesta del teatro Colón y de la orquesta de la Asociación Sinfónica de Buenos Aires, para hacer un estudio de las obras de los compositores norteamericanos modernos y de las orquestas sinfónicas de los Estados Unidos; al señor José Matías Cid, jefe del laboratorio de Histopatología del Hospital de Alienados y adscripto a la cátedra de anatomía patológica en la Facultad de Medicina de Rosario, para hacer estudios en Chicago sobre la anatomía patológica del sistema nervioso; al señor Eugenio Pereira Salas, profesor de historia del Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, para estudiar en la Universidad de California la historia de las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y la América española, especialmente de Chile; al señor Herminio Portell Vilá, instructor de historia de Cuba en la Universidad de la Habana, para continuar algunas investigaciones sobre las relaciones históricas entre Cuba y los Estados Unidos; al señor Alfredo Barrera Vázquez, profesor de la lengua maya en el Museo Nacional y en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Méjico, para hacer una traducción del *Chilam Balam de Tizimín*, códice maya postcortesiano, y un estudio comparativo con otros documentos similares, en la Universidad de Tulane, en Nueva Orleáns; al señor Enrique Beltrán, biólogo mejicano, para la continuación de algunos estudios en el campo de la biología marina, principalmente la concerniente a la vida marina del golfo de Méjico; al señor Juan Farill y Solares, médico mejicano, para continuar algunos estudios relacionados con la teoría y la práctica de la ortopedia, especializándose en el tratamiento no sangrante de las deformidades de los niños; al señor David Segura y Gama, ingeniero del Departamento de Minas de la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, y profesor interino de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional de Méjico, para hacer estudios sobre la organización de laboratorios metalúrgicos; y el señor José A. B. Nolla, de Puerto Rico, para continuar en la Universidad de Wisconsin algunas investigaciones sobre la herencia de la inmunidad contra ciertas enfermedades en el tabaco.



El loro. — O me traen ustedes unos bizcochos de la cocina o grito: ¡Ladrones, ladrones!...

Cuando el REUMA lo MUERDE fuerte...

¿Que prefiere Ud?

¿Darse unas fricciones inútiles con unturitas flojas a base de alcohol perfumado, o aplicarse un preparado médico serio y enérgico que realmente alivie?

La contestación es fácil: Usted quiere alivio y solamente el LINIMENTO DE SLOAN se lo dará.

El LINIMENTO DE SLOAN penetra profundamente, sin necesidad de desperdiciarlo en molestas fricciones. Es sumamente concentrado. Sus enérgicos componentes, lo hacen el remedio supremo contra dolores de reuma, ciática, golpes y torceduras. Deja balsámico olor, pero **no deja dolor.**

Si a Vd. le duele, si le duele de verdad, aplíquese LINIMENTO DE SLOAN y santo remedio!

El LINIMENTO DE SLOAN es un remedio mundial. Los habitantes de 83 países calman sus dolores con él. Uselo y alíviese Vd. también. Compre hoy mismo un frasco nuevo.



El LINIMENTO DE SLOAN es un medicamento, con olor a medicamento, y eficacia de medicamento.

LINIMENTO de SLOAN

GRATIS

Solicite un frasquito de Linimento de Sloan y el interesante libro titulado: "Cosas Utiles e Inútiles" enviando el cupón.

Sres. William R. Warner & Cia. S. A.
Sarmiento 3401 Buenos Aires

Sirvanse enviarme Gratis, el frasquito de Linimento y el librito que ofrecen.

Nombre: ....

Dirección: ....

CC

BUENOS AIRES, 28 DE JULIO DE 1934

AÑO XXXVII

CARAS Y CARETAS

NUM. 1869

JOSE S. ALVAREZ
Fundador



Raquel Aldao de Rodríguez

FOTO DE WILENSKI


ESTRELLAS
DEL
CINE
JUDITH
ALLEN

FIESTA NACIONAL VENEZOLANA



Doña Amelia Díaz de Freijo de Dominici, esposa del ministro de Venezuela, con el representante japonés.



Asistentes a la recepción ofrecida en el Jockey Club por el ministro de Venezuela, doctor Pedro César Dominici, y su esposa, con motivo del aniversario de la independencia de su país.



El ministro del Japón, señor Jiro Yamazaki, y el doctor Loudet, en animada conversación.



En un rincón del Jockey, tres bellísimas asistentes durante el ambigú.

Bombones y champaña interrumpieron las confidencias de estas gentiles amigas.



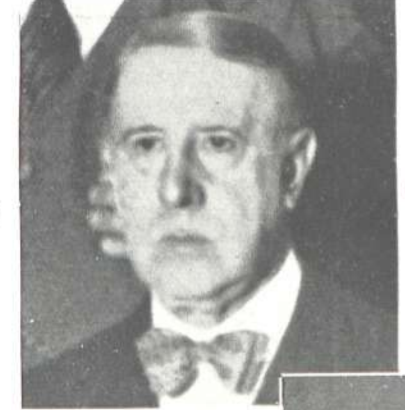


El señor ministro de Venezuela en persona obsequia cortésmente a una dama.

FIGURAS DE ACTUALIDAD



El doctor José M. Ots Capdequí, ilustre profesor de la Universidad de Sevilla, que pronunciará una serie de conferencias en nuestra capital.





Don José Manuel Llobet, nuevo ministro plenipotenciario de la Argentina en los Países Bajos, que acaba de ausentarse con destino a Europa.

Don José Buigas y Dalmáu, viejo amigo de nuestro país, que ha sido designado por el gobierno español cónsul general en Montevideo.



El doctor Carlos Malagarriga, nombrado ministro de España en el Uruguay, en reemplazo del ilustre escritor don Enrique Díez Canedo.



En su parte ensanchada, Corrientes ha perdido un poco de su carácter íntimo de refugio netamente porteño.

Visiones nocturnas de La CALLE

La calle Corrientes es el espinazo de la que centraliza toda la vida divertida de esta gable que es Buenos Aires. Es, pues, una alegría de olvidar la crisis y

Las atracciones máximas de Corrientes: las vidrieras de las joyerías y los cines.

En los bares automáticos siempre hay una tanda de comilones apurados.

Un gesto de resignación ante la tentación que surge de la joya inalcanzable.



Campanas, bocinas, voces de canillitas, silbatos policíacos: he aquí el telón de fondo sonoro de la calle Corrientes.

los barrios porteños
CORRIENTES

ciudad, un espinazo típico como ninguno, gran colmena humana, laboriosa e infaticalle donde sólo corre la alegría porteña, la todos sus ceñudos derivados.

¡Corbatas multicolores! Hasta los menos elegantes sueñan con una y... baratieri

A voz en cuello, ofrecen las últimas noticias, el último escándalo o el último crimen.

A la hora de la salida de teatros y cines, Corrientes adquiere un aspecto nuevo.



NIÑO DE GENOUD.



NIÑA DE PIÑEIRO PEARSON.

LA INFANCIA A



CARLITOS Y ALFREDITO CARAFI ARIAS.



RODITO MATHIS.

BONETA MORENO.



ELSA BERGADA SOLANAS.



EDUARDITO MAURIÑO.



FRANCISCO JOSE
FIGUEROLA DAVILA.



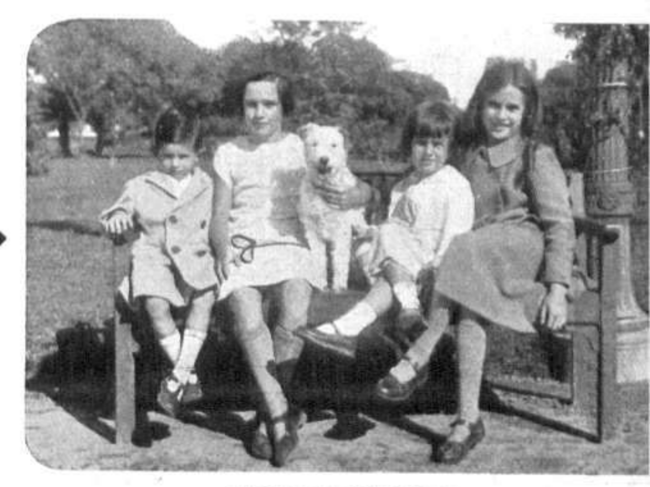
FERNANDO LOPEZ
SAAVEDRA LEDESMA.

CIELO ABIERTO





NIÑO DE NOBREGA.



NIÑOS DE MARTINEZ
UDAONDO ATUCHA SALAS.

Fotos de F. Bixio y Cía.

SOÑA LOPEZ DE
SAAVEDRA LEDESMA.



NIÑOS DE PIÑEIRO PEARSON,



LUCHO Y DEDE YORIO.

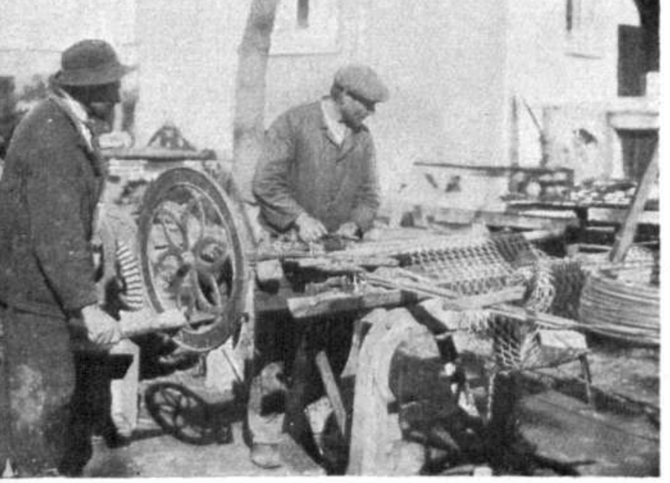


El ilustre sabio argentino doctor Gonzalo Bosch, director de la Colonia Nacional de Alienados "Dr. Domingo Cabred", de Luján, se detiene con Soiza Reilly a conversar con los enfermos-obreros en la hora del dencanso.

La locura aprovechada como fuerza motriz,

La colonia nacional

Por JUAN JOSE



Dos alienados que fabrican colchones de hierro, olvidándose de su problema interior.

Obrero jubilado que, como los jubilados nacionales, vive de música celestial.



Un enfermo dando de comer a los patos, tarea que lo hace muy feliz.

El comedor de los patos y gansos, esmeradamente cuidados por los enfermos.

La fundición, de gran utilidad, atendida por alienados. Esta innovación se debe al prestigioso doctor Bosch y al talentoso subdirector y gran médico doctor Gorriti.

en trabajos útiles para los mismos alienados

"Domingo Cabred", de Luján

DE SOIZA REILLY





En la fábrica de ladrillos trabajan numerosos asilados. Muchos se han curado.

Edificio donde los asilados cuidan cerdos.

Un simpático alienado fabricando suecos para sus compañeros.

Los alienados regresan a mediodía de sus distintos trabajos agrícolas. Vuelven con gran apetito.







Señoritas Victoria y Susana Morelé.



Señoritas de Canadea.



Señoritas de Marcilesi.



Señoritas de Larraldi.

LOMAS DE ZAMORA

SALIDA DE MISA MAYOR

Señoritas de Scabini.

Señoritas de Garabelli.

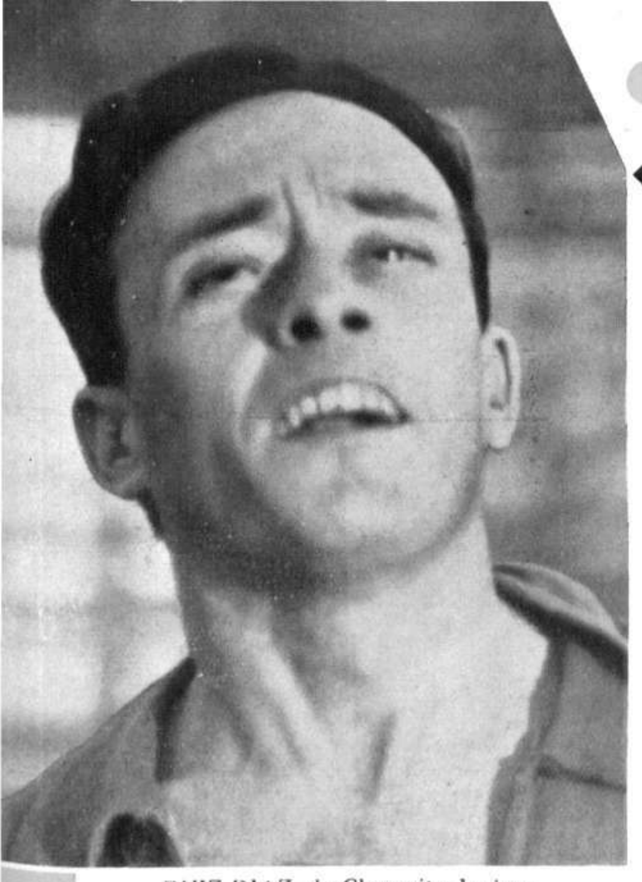
Señoritas de Morandi.

Señorita Luisa Laporte.

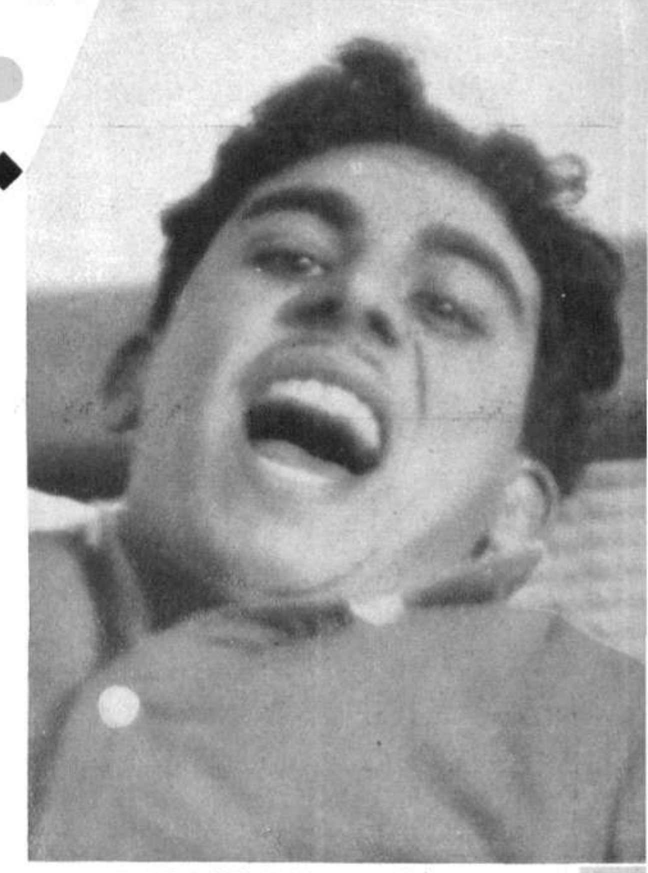
Señoritas de Garona.

Señoritas de Feuillán.

Señoritas de Millán.



RUIZ DIAZ, de Chacarita Juniors.
—¿Qué quiere? Somos enterradores de campeones.

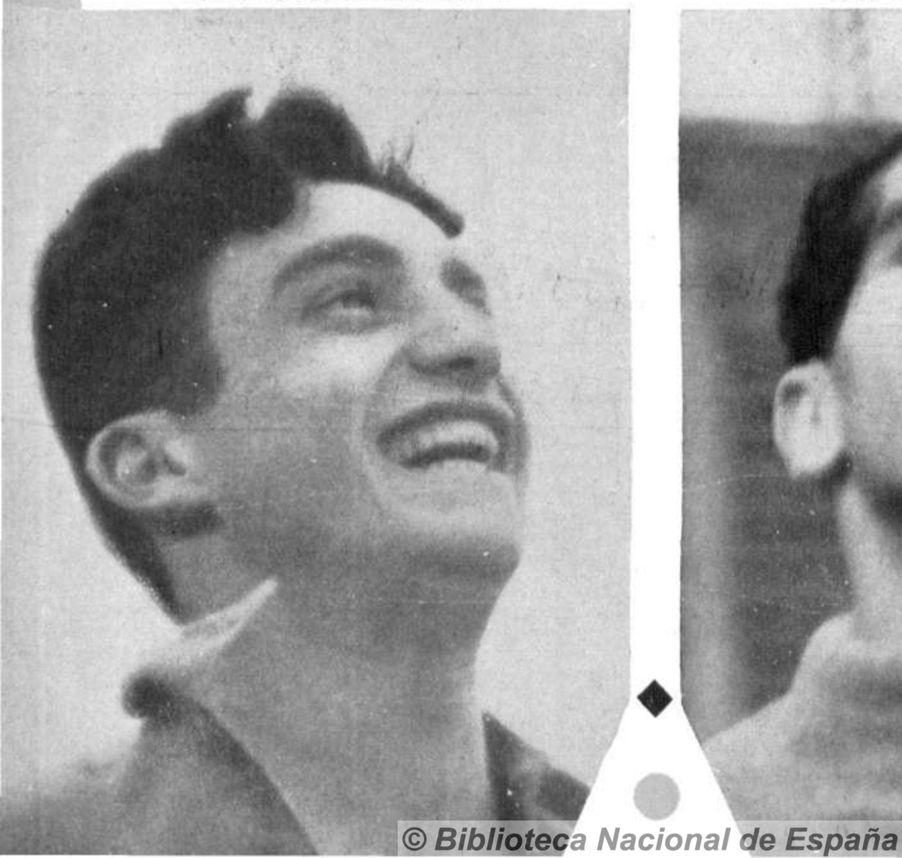


ALBARRACIN, de Ferrocarril Oeste.
—La sonrisa del primero. Boca lo volvió a la seriedad.

Los gestos de los grandes jugadores de fútbol, sorprendidos por "Caras y Caretas"

DUCHINI, de Chacaritas Juniors.
—¡Hay que reírse! Los que vienen a Chacorita llegan muertos...

FELIPE JORGE (Bibí), de Boca Juniors.
—¡Qué tiro, el mío! Sonó ¡pum! y pasó las populares.



CUADROS CELEBRES

MADONNA DEL DUQUE DE TERRANOVA

RAFAEL

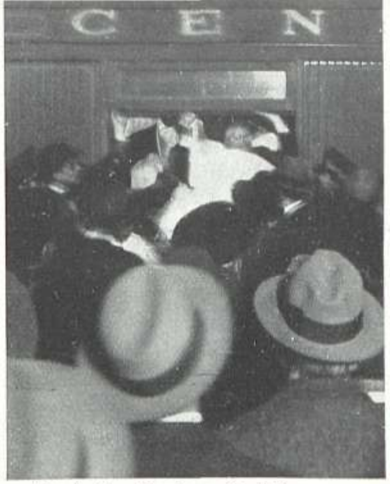


KAISER FRIEDRICH
MUSEUM - BERLIN





El avión tal como quedó en el primer accidente sufrido por el doctor Melo, en Río Hondo.



El doctor Enrique S. Pérez, que sufrió la fractura de una pierna, al llegar a Retiro, en camilla,



El doctor Melo, en Retiro, con el señor Martínez de Hoz, el coronel García y gran cantidad de público.

LOS ACCIDENTES DE AVIACION A NUESTROS HOMBRES DE GOBIERNO



Doctor Leopoldo Melo, que resultó ileso en el accidente.



Diputado nacional, doctor Rojas, que se fracturó un pie.



Doctor Enrique S. Pérez, que resultó con una pierna fracturada.

En circunstancias en que los doctores Melo, Pérez, diputado Rojas y señor Frassinetti viajaban rumbo a Rosario de la Frontera en un avión dirigido por el piloto Ernesto Nougués, el aparato se vió en la necesidad de hacer un aterrizaje forzoso en el lecho del río Las Piedras, cerca de Metán. A consecuencia de ello, el avión capotó, hiriéndose el doctor Pérez, el diputado Rojas y el señor Frassinetti y saliendo ilesos los demás viajeros.



Ernesto Nougués, que piloteaba el avión, ileso.

Un recuerdo gráfico de la espectacular caída desde un avión, en 1927, del general Justo, entonces ministro de Guerra.

El general Justo abrazando a su señora esposa en el campo de aviación.



El doctor Alvear, entonces Presidente de la República, abrazando al general Justo.





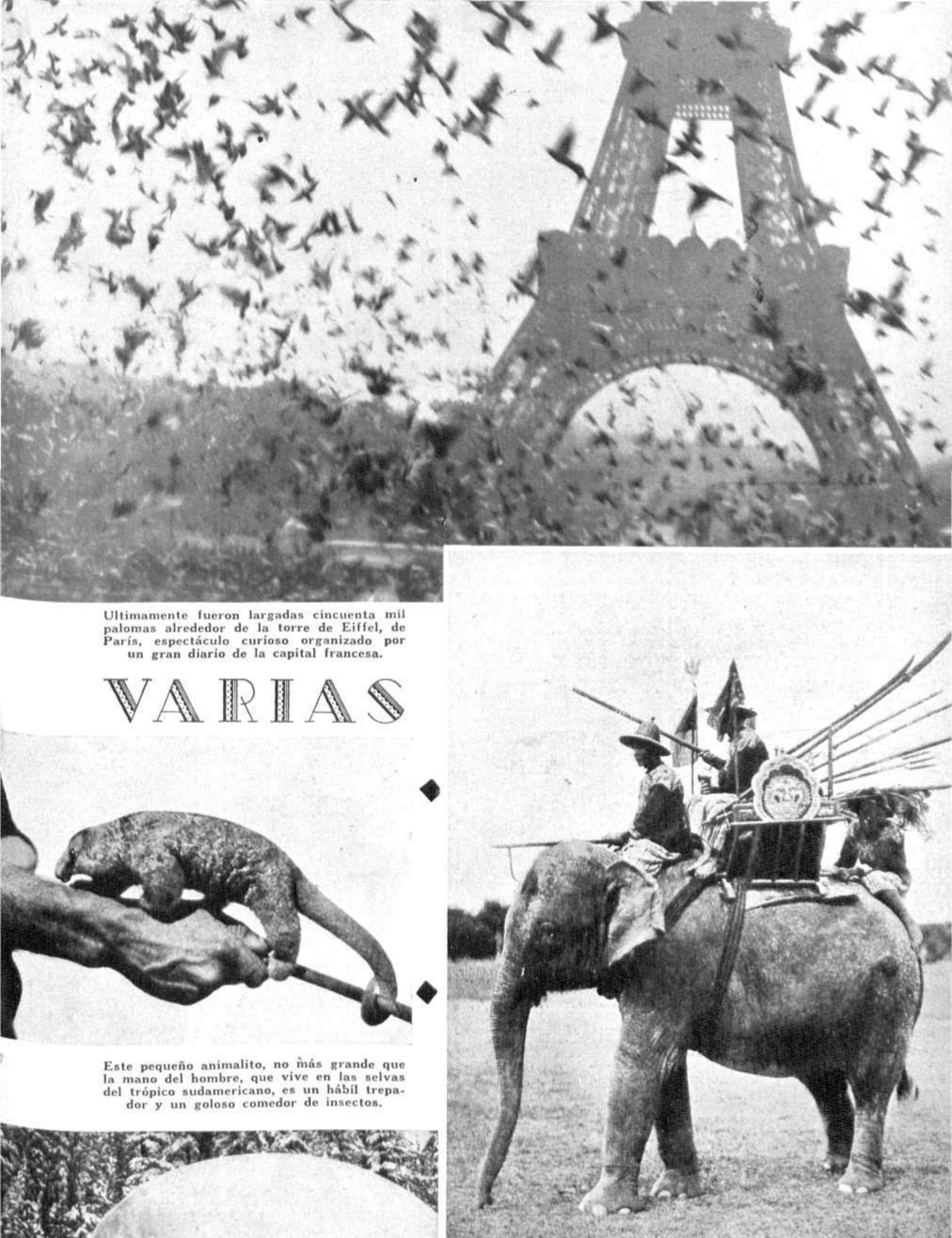
Los marinos tienen fama de echar nudos complicados. Aquí vemos en Hampstead Heath, Londres, a este desanudador que se propone demostrar que su habilidad profe- *sional triunfa de* todos los nudos, *y por* marinos que sean.

NOTAS



Recortada sobre el límpido cielo, la figura del arriesgado alpinista compite en reciedumbre con el granito de la roca. Según se ve en la foto, la audacia deportiva del hombre no tiene límites.

Este incauto perrito se puso a pelear con un puerco espín. Su dueño se vió obligado a esgrimir una pinza para sacarle las afiladas púas que quedaron incrustadas en el hocico del can.



Ultimamente fueron largadas cincuenta mil palomas alrededor de la torre de Eiffel, de París, espectáculo curioso organizado por un gran diario de la capital francesa.

VARIAS

Este pequeño animalito, no más grande que la mano del hombre, que vive en las selvas del trópico sudamericano, es un hábil trepador y un goloso comedor de insectos.

Curioso anillo de nieve formado alrededor de un corpulento árbol después de una tormenta que tuvo lugar en las montañas Selkirk. Parece hecho por la mano del hombre.

Portadores de numerosas armas largas y arrojadizas, y jinetes en un pesado elefante, estos guerreros siameses evocaron tiempos que hoy se funden en las leyendas.

Desde corta distancia, García, el eficaz delantero uruguayo, vencida la defensa argentina, a cargo de Cuello y González, bate a Bello y decreta la primera ventaja para el combinado de su país.

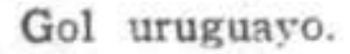
En medio de un gran entusiasmo en el Argentinos y Uruguayos no



¿Uruguayas? ¿Argentinas? Aparecen sonrientes e indiferentes, pero la procesión...



Titulares y suplentes del team uruguayo, cuya actuacion, aunque no estuvo a la altura de otras ocasiones, fué empeñosa y valiente.



Gol uruguayo.



Empatamos...



¿Perderemos?



¿Y Naón?



Mal asunto.



Una incidencia en el área peligrosa uruguaya. Nuestros delanteros supieron aprovecharla, y Benítez Cáceres, recogiendo oportunamente un débil rechazo de García, señaló el segundo gol.

estadio Centenario de Montevideo logran dirimir posiciones



Los nuestros. Capitaneados por Cuello, que fué la figura del "field", tuvieron un comportamiento discreto, causante del empate en dos tantos.



El momento debe ser bravo, si nos atenemos a la expresión de estas dos "hinchas" elegantes.

Gol argentino.



Ese Gestido...



Está fiero...





Dos a uno.



Dos a dos.





El presidente del Círculo de la Prensa, señor Fulle, pronunciando su discurso.



El arzobispo, monseñor Copello, bendiciendo el edificio de la institución.

Inauguración del edificio del Círculo de la Prensa



Los ministros Saavedra Lamas y de Yriondo, el presidente de la Cámara de Diputados, doctor Fresco, y monseñor Copello.



Las sopranos Spani y Menkes, tenores Schipa y Mirassou, que prestaron su concurso artístico.

Aniversario patrio de Colombia





El ministro de Colombia, don B. Sanin Cano, prestigioso escritor, atendiendo a sus invitados.

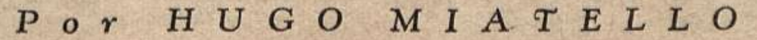
Don Leopoldo Lugones y don Juan Pablo Echagüe con una distinguida dama.

Monseñor Copello y los doctores Gustavo Martínez Zuviría y Carlos A. Pueyrredón.

El nuncio apostólico conversando con el ministro de Alemania y su señora esposa.



LAS FUENTES DE LA PRODUCCION ARGENTINA



LA AVICULTURA

Por HUGO MIATELLO

EN la evolución que la agricultura argentina ha de sufrir forzosamente, para adaptarse a las nuevas condiciones de los mercados del mundo, a los que está subordinada su producción y a las exigencias de la civilización, del progreso y de la crisis, la granja ha de ser su etapa final. En este sentido el camino está abierto y la marcha iniciada, aunque la meta, en verdad, está aún muy lejos, y así ha de ser porque no está dicho, con esto, que todas las chacras argentinas deban transformarse en granjas, pero sí

en todas partes, donde los fáciles, rápidos y económicos medios de transporte lo consientan y donde núcleos de población urbana, densos e importantes, lleguen a ser mercados de consumo local suficientes y adecuados, o bien, constituyan puertos de salida para la exportación al exterior de los productos sobrantes. De modo que, como industria auxiliar de la chacra y como complemento para la alimentación de la familia agrícola, la granja ahora mismo y en todas partes tiene su función y su rol necesario y beneficioso. Y de las varias industrias o ramas que forman su plan de organización, la cría de aves ha de ser la más difusa, la más popular, por su fácil y agradable explotación, que se adapta a ser practicada principalmente por la mujer y los niños, en la campaña, o en las zonas suburbanas y también porque, bien o mal, es conocida desde antiguo en las provincias del litoral y en las de tierra adentro.

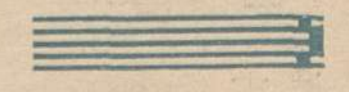
En este camino vamos avanzando, aunque sea despacio, y lo demuestran las cifras estadísticas que son los elementos probatorios de todas nuestras actividades en todo campo de trabajo. Así, por ejemplo, el mayor consumo que hace el país de productos avícolas es un hecho conocido y la exportación de aves de corral congeladas, gallinas, pavos, patos, etc., va mejorando igualmente, pues en 1932 fué apenas de un millón de kilos por valor de 610.000 pesos moneda nacional y el año pasado, 1933, alcanzó a 1.400.843 kilos, lo que importa 877.750 pesos de la misma moneda. Y el otro renglón de la industria de que nos ocupamos, los huevos, también ofrece en su comercio perspectivas satisfactorias, pues la importación de huevos, que nos llegaban en la época del año en que aquí escasean, que en 1931 fué de 5.659.000 de kilos, ha bajado en 1932 a 682.000 y en el año pasado a 255.614 kilos, lo que quiere decir que nos vamos librando de ese tributo al extranjero y en cambio la exportación del mismo producto va mejorando, aunque sea despacio, pues el año 1932 fué de 2.479.000 docenas y el año pasado, llegó a 2.689.827 docenas.

Naturalmente la evolución de esta industria, en su faz comercial necesita del auxilio de algunos factores concurrentes, como ser, los caminos, la organización de los mercados internos y una política económica protectora. Los caminos de que actualmente dispone la campaña constituyen, como es sabido, una dificultad que impide el fácil transporte de los productos y eleva su precio de costo y esta condición se acentúa más y más tratándose de productos de granja que necesitan transportes rápidos, breves y cómodos. En este sentido la Dirección Nacional de Vialidad, orientando sus planes y sus actividades, en beneficio de los productores más que del turismo, tiene un campo muy vasto y propicio para beneficiar esta rama de intereses nacionales valiosos y permanentes. La organización de los mercados internos, a fin de evitar el monopolio y la preponderancia del comerciante mayorista y asegurar el juego libre y legítimo de la demanda y oferta, espera todavía una legislación de amparo que defienda y proteja especialmente al pequeño productor. Y una política económica, de parte del gobierno, esencialmente protectora de la producción nacional, podrá dar un gran impulso para esta evolución que anhelamos e invocamos. Y, en fin, y esto corresponde al productor, hace falta una técnica racional en la explotación de la industria avícola eligiendo razas adecuadas de gran rendimiento en carne y huevos y prestando a las aves abrigo conveniente, alimentación sana, nutritiva y conveniente e higiene esmerada, para conservar la salud de la población avícola y defenderla de plagas y enfermedades.

Entre las razas selectas en boga en las granjas modernas, una de las preferidas es hoy la *Rhodes Island Red* (colorada) que, por su rusticidad y doble producción de carne sabrosa y delicada que supera los 5 kilos en los capones y huevos abundantes que pasan de 220 por año, es la campeona. El lindo tono colorado obscuro de su plumaje, unido a su cuerpo de proporciones notables de peso y volumen, le confieren un aspecto hermoso y elegante que hace a los individuos de esta raza, los reyes del gallinero para el aficionado y el industrial.



Hugo Miatello



INGENIERO AGRÓNOMO

CARAS Y CARETAS

LA PRIMERA CONFERENCIA

Por ATILIO CHIAPPORI



El 13 de febrero de 1910 embarcábame, en el "Cap Blanco", destino a Europa. ¡Aquel viaje tantas veces decididc y tantas veces postergado, no obstante la más comoda independencia económica y personal, por esta aventura romancesca o aquella solidaridad de cenáculo! Entonces era ineludible. Dos años antes, "La Nación" honrárame designándome su crítico de arte; y un deber de probidad — un imperativo de conciencia — imponíame el *conocimiento directo*, no sólo de los arquetipos clásicos, largamente estudiados en textos y calcografías, sino también de las evoluciones artísticas de ese lapso. Malharro — paladín del "plein air" y del consecutivo "impresionismo" — acababa de librar su gesticulante batalla modernista contra el consabido "cuadro de género" italiano y la pintura española "de pandereta" que los Sommaruga y los Pinelo seguían sirviendo al ingenuo público porteño, todavía en el limbo de las linduras y de las "habilidades académicas". Pero el triunfo no había sido decisivo. Así pudo comprobarse, ese mismo año, en la cazurra resistencia opuesta por la mayoría del jurado de bellas artes de la Exposición del Centenario, para admitir el envío de Anglada Camarasa. ¡Y pensar que cuatro años antes, en 1906, después de imponerse en toda Europa la renovación monitora de Manet, Monet, Degás y Renoir, Henri Matisse arremetía, con sus primeros "fauves", contra los primeros delicuescentes post-impresionistas!

El "Cap Blanco", con su mediano tonelaje y su moderado lujo, era de gran estabilidad y de un ambiente simpatiquísimo. Dentro de la serie, imponente y suntuosa, rematada con el fugaz "Cap Trafalgar", era, sin duda, el más humilde. ¡Pero aquella disposición lógica y sencilla de salones y dependencias; aquella cordialidad de pasaje; aquella lenta pero segura marcha sin trepidaciones ni zozobras! Confieso que cuando lo hundieron en 1914, frente a Maldonado, tuve la sensación de que algo mío también se perdía en el impasible seno del Atlántico.

◆

Viajaba con un programa de ceñido trabajo: correspondencias literarias para mi diario; informaciones pedagógicas para el ministerio de Instrucción Pública — en el que era jefe de Escuelas Normales; — y, "¡horresco referens!", cinco conferencias sobre carnes congeladas (sic) — una en Lisboa, dos en Génova, una en París y otra en Amberes, — con que el entonces ministro de Agricultura doctor Ezcurra, tuvo la *fineza* de *aliviar* mi presupuesto. De cómo pude realizar, en el transcurso de un año y pico, tan contradictorias funciones, todavía ahora no me lo explico. Lo cierto — dentro de la truculencia del trance — es que pronuncié conferencias, publiqué artículos en italiano y en francés, tuve momentos de resonancia internacional (Agencia Havas), volví casado y todavía estoy vivo... Verdad que, desde muchacho, ya estaba acostumbrado a esos entreveros del destino. Ex estudiante (y de los aventajados, "s'il vous plait") de medicina; ex boticario (farmacia Centro América, hoy esquina Juncal y Pueyrredón; redactor de la primera

Martín A. Malharro.



Baldomero García Sagastume.



Pablo Lazcano.

"Libre Palabra" (1904), con los dos Rojas, Julio y Ricardo; Emilio Becher, Diego Fernández Espiro, el chico Lezica, prematuramente arrebatado por una tifoidea; el "pelado" Guiñazú, el secretario Nouvillas, estricto y paternal, y Alberto Justo, administrador comprensivo que soportaba con su segundo, Vicente Martínez Cuitiño, las no siempre joviales viarazas del director, don Arturo Belgrano, el Mariscal de Gallif-fet; cuentista de "La Nación", con las nonadas que después juntara en "Borderland". Estaba, pues, acostumbrado y, sobre todo, tenía treinta años... ¡Qué no alcanza uno a los treinta años!... Así, antes de llegar a Lisboa, había terminado mi primer artículo, "La belleza invisible"; y diez días después pronunciaba en la enorme y severa sala de la Real Sociedad de Geografía de Portugal, mi primera conferencia agropecuaria...

◆

He dicho más arriba, que en aquellos meses llegué a tener resonancia internacional y quiero puntualizarlo para prevenir la menor suspicacia. He aquí lo ocurrido.

Desde mediados de 1909 — por las circunstancias políticas y los sobresaltos socialoides que todos recordarán, — el presidente Figueroa Alcorta soportaba una violenta campaña opositora. Después del conminativo cierre del Congreso, hubo un par de tentativas terroristas, especialmente contra el primer magistrado. Sumóse a ello su precaria salud — acaso "surmenage" o reflejos de amargura; — lo cierto es que, durante un período, el Presidente no concurrió a la Casa Rosada. Atendía el despacho en su domicilio particular, al que concurrían, diariamente, los ministros para los acuerdos de rigor.

Ahora bien: quiso el destino que, en las últimas semanas del año, llegara a nuestro puerto la corbeta "San Miguel", buque-escuela de Portugal, con un simpático grupo de guardias marinas. El ministerio del ramo, lo mismo que nuestra mejor sociedad, ofrecieron el recibimiento condigno a jefes, oficialidad y alumnos. Hasta la marinería y la maestranza tuvieron su ágape popular. Pero, dada la susodicha ausencia de la Casa Rosada del presidente Figueroa Alcorta, no pudo celebrarse la recepción oficial de estilo, dentro del término de la corta estadía en nuestras aguas que le marcaba su estricto itinerario de enseñanza. Este detalle fortuito fué aprovechado por uno de los periódicos porteños que más tenazmente atacaban al oficialismo, dejando traslucir un desgaire censurable... "Después de haber convulsionado al país; — este era, más o menos, el tono de uno de los artículos — después de haber pisoteado los fueros parlamentarios, en trances de una dictadura de opereta; el hombre en cuyas manos inhábiles están las riendas del estado, acaba de inferir una gratuita ofensa a nuestros tradicionales amigos los portugueses, negándose a recibir a la oficialidad y a los guardias marinas de la corbeta "San Miguel"... etc., etc.

Naturalmente, los corresponsales, en el insalvable laconismo de los "cables", hicieron conocer en Lisboa, exageradamente — y, sin quererlo, falsamente, — un sucedido de política local que nada tenía que hacer con las relaciones internacionales. Pero, como es presumible, la prensa lusitana recogió, con gran agravio, la información insólita.

Nuestro ministro en Lisboa telegrafió, en el acto, al ministerio de Relaciones Exteriores, y en la misma noche envió un comunicado oficial a los periódicos más representativos. Estos lo publicaron con algunas obligadas líneas reticentes. En cuanto al público — herido en sus más caros sentimientos nacionales, — no se sintió desagraviado... "¡Hum!... Está bien lo del ministro; pero "cuando el río suena agua lleva"...

◆

Apenas instalado en mi hotel, telefoneé a la Legación Argentina para pedir hora de audiencia. Con gran sorpresa mía, vino al aparato el propio ministro, al enterarse de que yo llegaba con una misión oficial de cordialidad espiritual y de concordancia económica. (Supe, después, que aquel golpe de teléfono mío abriérale, en el cielo anubarrado de los resquemores diplomáticos, un claro celeste). Y tanta urgencia:

—Lo espero ahora mismo...

—No es posible, ministro, acabo de desembarcar. Hemos perdido mucho tiempo en la aduana... Me han registrado, mejor dicho: me han revuelto tan obstinadamente mi baúl que estuve a punto de preguntarles si me habían tomado por anarquista...

—No, doctor...

—Gracias... pero yo no soy...

—Lo que pasa, es que este noble pueblo está enconado, y con razón, contra los argentinos...

—Pero, ¿qué le hemos hecho?...

—Ya le explicaré... Le mando el coche y se viene en seguida.

—Imposible, ministro, no ha llegado aún mi equipaje. Además, sabrá usted que llegamos con un retardo de dos días... ¡Temporalcito el que capeamos!... Estoy rendido.

—Bueno, muy bien. Almorzará usted con nosotros mañana. Invitaré a periodistas para aclarar este intríngulis... Véngase temprano, así charlamos...

En toda esa precipitada y gentilísima contestación, yo adivinaba algo de la inquietud de nuestro representante, así como del alivio que le significaba mi presencia oficial. ¡Quién iba a seguir creyendo en la patraña de un deliberado desaire de nuestro gobierno a la marina portuguesa, cuando se supiese que había encomendado una misión de acercamiento nada menos que a un jefe de ministerio; al crítico de arte de un gran diario; a un *especialista en carnes congeladas*, etc., etc.!... Me ruborizo al confesarlo; pero te aseguro, lector, que cruzar por mi mente esa reflexión y mirarme en el espejo, fué instantáneo. ¡Sea todo por el amor de Dios!

Don Baldomero García Sagastume — "el ministro japonés", como se le llamaba afectuosamente en los discreteos de la Corte por el ambiente nipón — moblaje, ornamentaciones, servidumbre — de que se había rodeado al trasladársele desde Tokio, donde por muchos años fuera nuestro encargado de Negocios, era un correctísimo caballero, un tanto sobresaltado de sensibilidad, que llevaba muy gallardamente sus años, no obstante el arco senil de sus pupilas obscuras. Mesurado de palabra, estricto en el protocolo, fastuoso sin ostentación, mantenía su rango con tal dignidad, que a la primera fiesta a la que concurriera el joven rey — apenas transcurrido el término del duelo por el asesinato de su augusto padre, — fué precisamente al baile que, en su honor, ofreciera, solemnemente, el ministro argentino.

Justo es recordar que al prestigio de nuestra representación concurrían las altas dotes y caballerosidad del secretario de la Legación, nuestro actual embajador en Londres, doctor Manuel Malbrán, y el inolvidable e hidalgo — de estampa y de alma — cónsul general don Pablo Lazcano. En cuanto al sesgo social ¿quién que haya conocido a la bellísima señora de García Sagastume puede olvidar su gran distinción, su inteligencia ágil, su fina sensibilidad? En tales condiciones y con el anhelo de contrarrestar aquella especie insidiosa que enturbiara la cordialidad tradicional entre ambos países, exageraron generosamente mi circunstancial posición y mis aptitudes. A los dos días de estada, fuí presentado al marqués de San Pedro, a la sazón ministro de Relaciones Exteriores. Con tal motivo la Agencia Havas mandó un telegrama anunciando que habíamos conversado de un anteproyecto de tratado comercial!... "¡Ya nos imaginamos — escribíame a vuelta de correo, mi pobre hermano Rómulo, aludiendo a mi absoluta incapacidad económica — ya nos imaginamos cómo saldrá ese convenio!..." Lo cierto es que, a la semana, yo estaba convertido en *personaje*. García Sagastume ofreció un gran almuerzo en mi honor, al que fueron invitados altos funcionarios palatinos, académicos, periodistas y artistas; — entre estos últimos el pintor Malhoa sobre quien escribí más tarde, una correspondencia titulada "El Fado".

Todas las mañanas — con la taza de aquel denso y aromático café que hacía pensar en enormes plantaciones coloniales y en capitoxus ficenceiras — traíame el mucamo dos o tres tarjetas de repórteres. Al principio tuve miedo; luego me fui acostumbrando; y, al último, me despachaba con tal desenfado que a mí mismo me sorprendía.

— ¿Qué hará el señor comisionado esta mañana?... ¿Almorzará en privado o en la Legación?... ¿Concurrirá a Palacio, por la tarde?... ¿Ya ha señalado fecha para la conferencia?...

Yo les decía lo primero que me pasaba por la cabeza... En lo único que insistía era en mi *especialización* en carnes congeladas. Lo demás no tenía importancia... ¡Las cosas que se dijeron de mí en las gacetillas — del color de mis piyamas, de mis manías artísticas, de mi poliformismo intelectual!... ¿Y los retratos? ¡Los retratos! Todavía conservo los recortes, en los que el grabador, no sé si para adularme o irritarme, retorcía mis kaiserianos mostachos en donjuanescos "acroche-coeurs" imaginarios. ¡Sea todo, repito, por el amor de Dios!

Pero, como no hay plazo que no se venza, llegó también el tremendo día de la conferencia. Dado el carácter extraordinario de la misión que investía y mis profundos conocimientos sobre la "industria del frío", se me eligió el recinto condigno: la amplia y engolada sala de actos públicos de la Real Sociedad de Geografía. Nuestro ministro había hecho las cosas en forma. Todo lo más granado de la sociedad y de la intelectualidad de Lisboa estaba allí. Cuando subí al estrado recién me di cuenta de mi osadía. Pero no tuve tiempo para huir. El presidente del Instituto inició en el acto un majestuoso discurso de presentación con muy nobles palabras para nuestro país y fantásticos datos sobre mis merecimientos.

Acallaron los aplausos. ¡Era llegada mi hora!

Yo había escrito, por la tarde, unas diez o doce cuartillas — entre exordio y epílogo — que entremezclaría con la lectura de uno de los tantos opúsculos de propaganda enviados por el ministerio de Agricultura. Había cuidado mi prosa y elegido las palabras cordiales más escogidas para retribuir tan afectuoso recibimiento. Después de un saludo al pueblo lusitano — desautorizando, al pasar, — "glissez, n'appuyez pas" — las enojosas versiones de marras, tuve una virtual genuflexión para la casa reinante, destacando, junto al joven rey, la estampa magnífica de la reina Amelia. Y, antes de entrar en materia, al agradecer la inmerecida hospitalidad de esa asociación de sabios, quise hacer un cumplimiento a la concurrencia que me escuchaba:

"— No es el caso, señores, tratándose de la República Argentina, de levantar la genérica alusión despectiva para aquellas tierras, del enigma geográfico, sobre todo ante público tan *exquisito*..."

Apenas pronuncié esta palabra percibí en los rostros atentos — con esa visión amplia e instantánea de la retina periférica — una contenida sonrisa. Bajé la vista hasta las primeras filas donde estaban "los míos" y los encontré a todos — ministro, secretario, cónsul — seriamente interesados en el color del piso...

— ¡Qué raro! — pensé — aquí ha ocurrido algo...

Y, al punto, un anciano venerable y muy finchado abandonaba, ostensiblemente, su asiento.

Con todo, no me intimidé. Leí las últimas cuartillas proemiales; agobié de cifras fabulosas a mi complaciente auditorio — millones de hectáreas sembradas, millones de cabezas ovinas y bovinas, millones de toneladas; frigoríficos, elevadores, ferrocarriles, barcos, "el granero del mundo", la "carnicería universal" — todo eso rematado, como por una ciclópea cornucopia — con una ditirámbica alegoría de la Prosperidad.

Aplausos, apretones de manos, abrazos, palmoteos; mientras me anunciaba el ministro un vino de honor.

— ¡Muy bien, amigo! — decíame don Pablo Lazcano tomándome del brazo — ¡Muy bien!

— A propósito, don Pablo — detúvele al llegar al recinto de la mesa florida — ¿se puede saber por qué se sonrieron las señoras, y ustedes se pusieron serios, cuando califiqué de "exquisito" al público?

— Pero hombre de Dios, por casi nada... ¡Imagínese que usted lo ha llamado extravagante!

— ¿Extravagante?

— Sí, amigo, sí. En el lenguaje corriente, exquisito, en portugués, significa eso: raro, original, extravagante, "drôle"...

Sentí que se me hundía el piso.

— Don Pablo, yo me voy derecho al hotel. .

— ¡No, hombre!... ¡Si se han dado cuenta, pues todas las personas calificadas conocen los matices del español!

— Pero...

— No hay "pero" que valga... Usted se viene a tomar una copa de champaña con nosotros; tanto más que acabo de oír que, con el brindis de rigor, le van a entregar el diploma de miembro correspondiente de la Real Sociedad de Geografía.

— ¡Hoy creo en Dios!

Atilio Chiáppori

LAS DESVENTURAS



1



2

SI TIENE SIETE EXISTENCIAS COMO LOS GATOS, ESTOY ARREGLADO.

5



6



9



10

DE MANECO

POR LINAGE



3



4



7



8



11



12

EN LAS TARDES
DE PASEO SE LLEVA...

• Distinción · en · el



1 Tapado estilo inglés de terciopelo rayado con corbata de seda lisa. Guantes, sombrero y zapatos en el mismo tono.

2 Conjunto, vestido sencillo a cuadros, tapado de lana lisa con cuello y puños tableados, sombrero y zapatos negros.

3 "Tailleur" en lana con broche de metal en la cintura y bonito adorno de organdí blanco en el escote. Sombrero de fieltro.

Arte·de·vestir.

COMO VISTE SU NENA



8 Boinita con borla de lana.

1 Trajecito en lana a lunares con cuellito de piqué blanco.

2 En lana escocesa resulta muy gracioso este modelito de calle.

3 Para las mañanas la nena lleva un trajecito de algodón a cuadritos con cuellito de piqué.

6 Gorrita y echarpe de lana tejida a mano.

7 Sombrerito y echarpe en género de lana con pespuntes.

4 De paseo es este traje de lana y piel, con botoncitos y cinturón.

5 Elegante tapadito de lana, con capita y adornado con pespuntes.

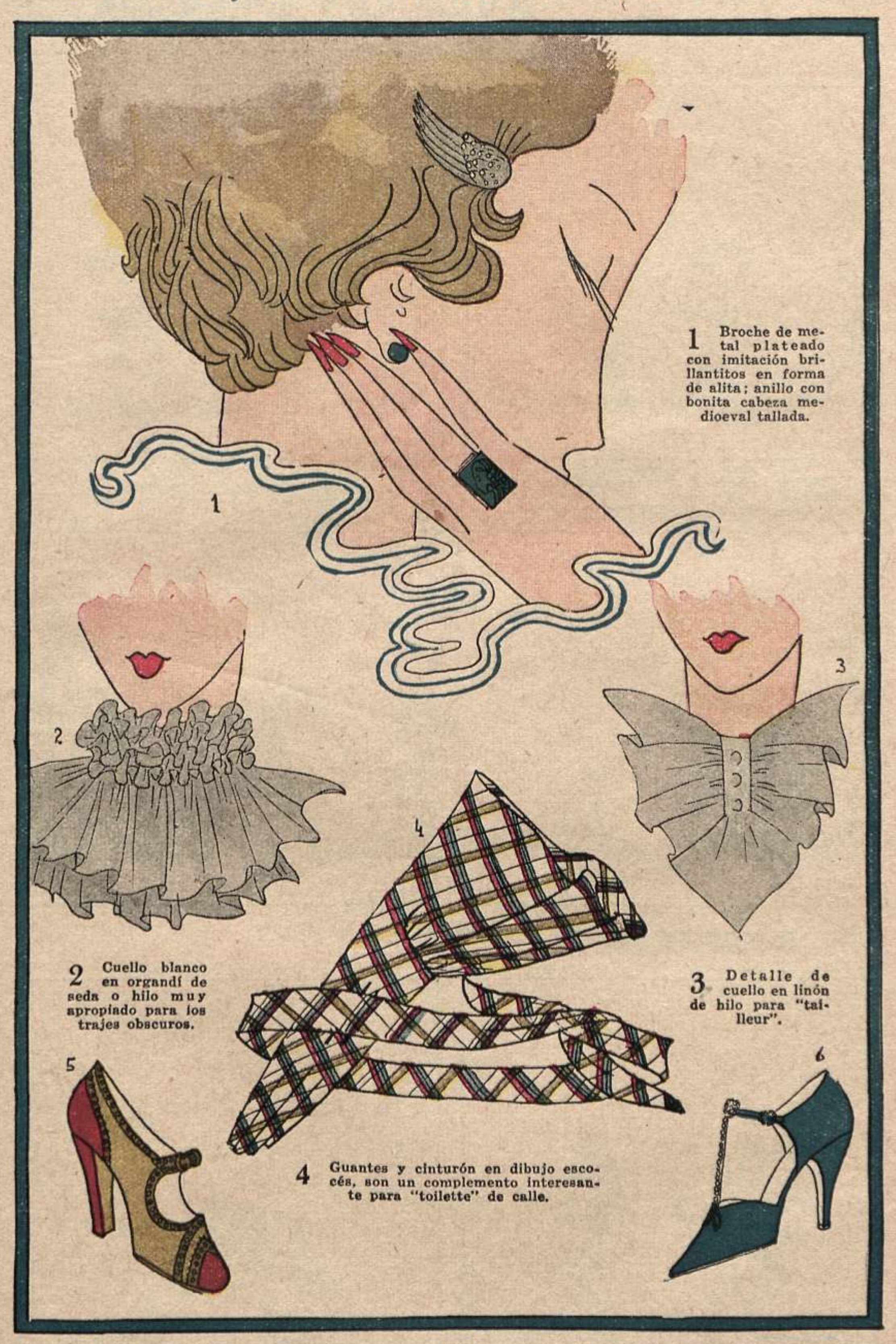
PARA LOS FRIOS INTENSOS



Tapado en lana adornado con piel y originales botones de "galalit" verde; las mangas, cortadas en forma, figuran, por medio de pliegues, los hombros cuadrados; boina guantes y zapatos, color "beige".

Falda y blusita de lana haciendo juego; el cuello, en forma de corbata, y ruedo de la blusita, en piel de nutria marrón; sombrero, del mismo género; guantes, zapatos y cartera, en tono marrón.

LA MUJER ELEGANTE LLEVA...



1 Broche de metal plateado con imitación brillantitos en forma de alita; anillo con bonita cabeza medioeval tallada.

2 Cuello blanco en organdí de seda o hilo muy apropiado para los trajes obscuros.

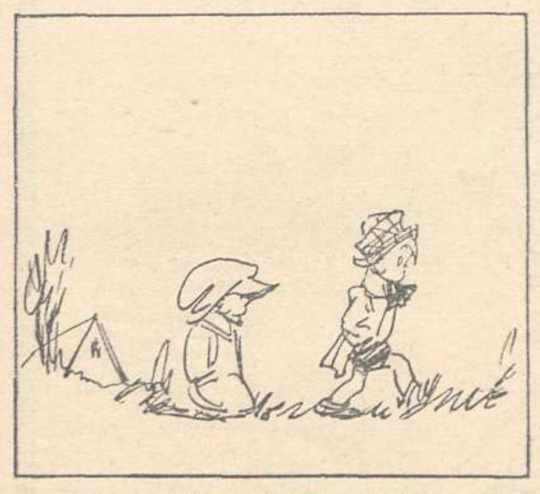
3 Detalle de cuello en linón de hilo para "tailleur".

4 Guantes y cinturón en dibujo escocés, son un complemento interesante para "toilette" de calle.

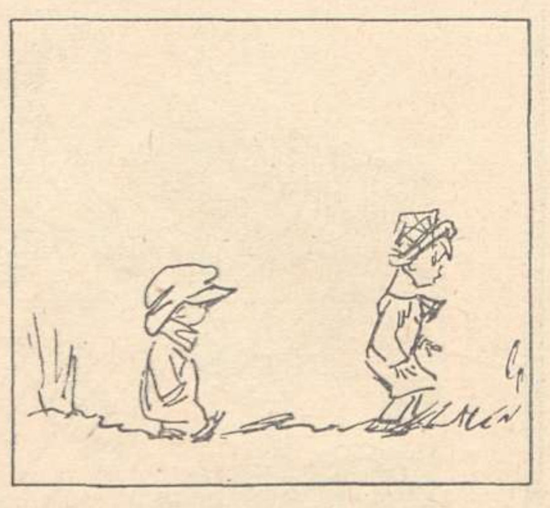
5 Zapato en rojo y "beige" para "trotteur".

6 Zapato de baile en fina gamuza con adornos imitación brillantes.

Las aventuras
DE LA DISCUSION



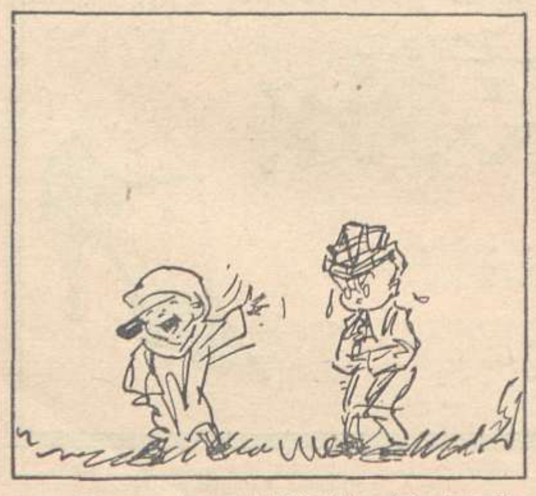
1 —Decime, Chingolo, ¿alguna vez viste un incendio?
—No, Duraznillo, pero casi vi uno, la vez que...



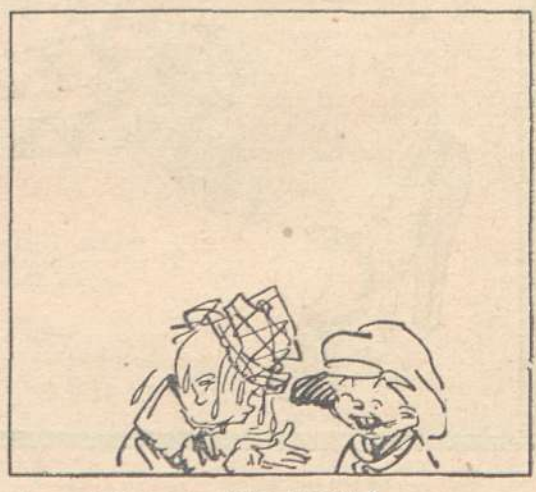
2 —Ahora que me acuerdo, Chingolo...
—¿Qué hay?



5 —Pero, decime, Duraznillo, ¿no me hablabas de un incendio?
—¿De qué incendio?



8 —Me preguntaste si había visto algún incendio.
—¡Planto!

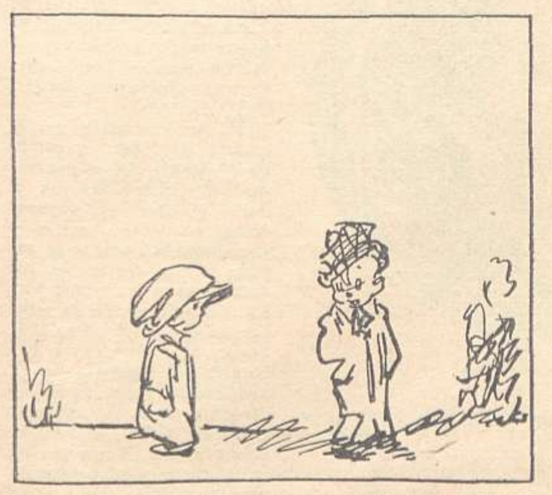


9 —¿Así que no dijiste incendio?
—¡Estás loco, Chingolo!

de Chingolo

Por PERCY CROSBY

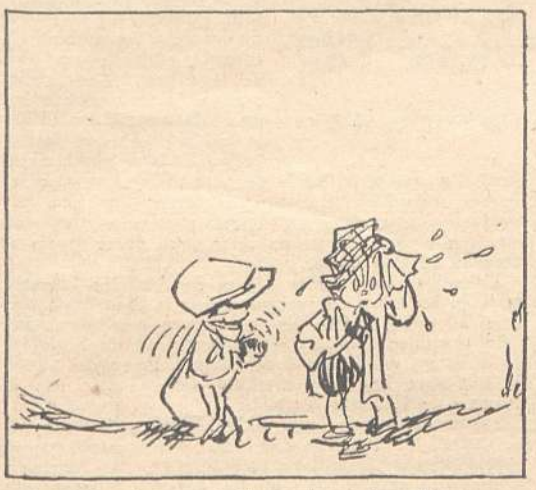
BROTARON CHISPETES...



3 —Una vez salí de caza con mi tío y empezamos a tirarle a unos patos...
—Pero...



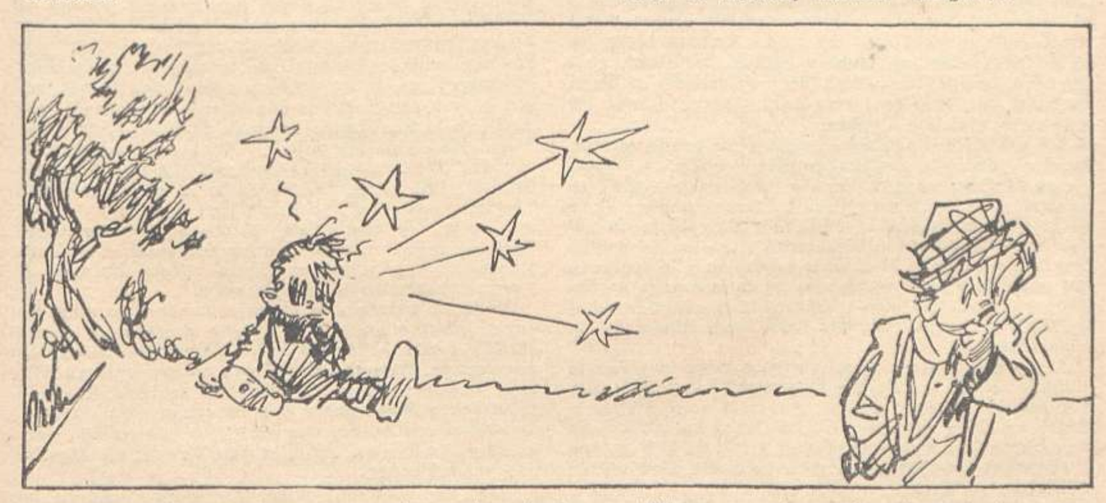
4 —Y errábamos todos los tiros. Los patos se metían debajo del agua y movían la cola...
—¡Un momento!...



6 —Sí, señor, me hablaste de un incendio.
—De ninguna manera, caballero; ni mencioné churrasco.



7 —Vamos a ver, almirante Duraznillo... ¡Incendio!
—Nada de incendio, mariscal Chingolo...



10 —Bueno, amigo, con estos tipos emberretinados y patidifusos, es mejor no discutir. ¡Qué plaga, Señor! ¡Con razón hay tantos congresos por ahí!



Gabriela Mistral.

LOS GRANDES VALORES FEMENINOS DE AMERICA

Gabriela Mistral

Su nombre, nimbado en vida de gloria, ha iluminado un continente. — Poetisa sublime y educadora de alma. — Su vida, su obra, su arte.

Por ADELIA DI CARLO

HABLAR de Gabriela Mistral es lo mismo que pretender hablar de Eleonora Duse o de Ada Negri. Sin embargo, de la genial actriz italiana se han publicado libros voluminosos, que como el de Traversa cuenta 483 páginas. Sin pretensión alguna, trazaremos a grandes rasgos esta vida llena de elevaciones que es la Mistral, egregia señora en su obra y en su arte.

Nació en Vicuña, Telqui, el 7 de abril de 1889. Su padre y su única hermana fueron maestros — según la propia información que ella misma suministra.

Su verdadero nombre es Lucila Godoy. Tomó el seudónimo del cantor de Provenza. Al igual de otras poetisas de fama mundial como Ada Negri, desde la adolescencia se dedicó a la docencia. Fué maestra rural a la edad de 15 años. Poco tiempo después se la designa profesora de castellano, historia y geografía en institutos de enseñanza secundaria. Directora de liceos llevó su acción civilizadora hasta el estrecho de Magallanes. Profundamente mística, cristiana sincera, cree con razón que un verdadero cristianismo que se arraigue fuertemente en las almas, salvaría a la humanidad de su derrumbe. Demócrata profunda, alienta el anhelo de una mayor justicia distributiva en las clases desheredadas. Y al contemplar las cuestiones sociales, vuelve a manifestarse con más potencia su cristianismo.

En los juegos florales realizados en Santiago de Chile en 1914, Gabriela Mistral obtiene la flor natural por sus "Sonetos de la Muerte", en que muestra sus desgarramientos con tintes de tragedia y de filosofía. Desde entonces su nombre comienza a ser famoso en todo el continente americano de habla española y llega hasta Europa donde Rubén Darío al dar a conocer sus composiciones poéticas y su prosa, le rinde alabanza fervorosa.

Su libro "Desolación" constituyó uno de los éxitos editoriales más grandes que se hayan registrado en América del Sur, y que fué comentado elogiosamente en España por sus más destacados críticos literarios.

Temperamento espiritual y poético, riquísimo, toda su obra encarna la belleza del pensamiento y de la emoción intensa y de fuerza comunicativa, aún en los pobres tiempos que vivimos.

En sus albores artísticos compuso su poesía escolar, original, delicada, sentida, en que prendió las fibras de su hermoso corazón. En sus "Rondas de niños", se advierte al decir de un crítico "el fresco perfume de la vieja canción popular española". Y esas *rondas de niños* y su "Oración de la Maestra", que no ha podido ser igualada por lo bello de la expresión y lo profundo del concepto y de la imagen, viven en la escuela argentina realizando un bien mayor para la confraternidad de Chile y nuestro país que todas las gestiones de los diplomáticos.

"Mis maestros en el arte y para regir la vida: la "Biblia, el Dante, Tagore y los rusos — declara ella "misma. Y agrega: Tengo una escuela en Méjico y "otra en Chile. Vacilo entre las dos. Esta también es "una escuela hispanoamericana" y mía es esta grande "(España), que habla la lengua de Santa Teresa y de "Góngora y Azorín".

Gabriela Mistral ha sido objeto de las más grandes distinciones a que pueda aspirarse en vida. Creemos que le falta únicamente la estatua que no ha de tardar en levantarse allá en el norte de Chile, en Vicuña, donde naciera, en hogar campesino, como ella misma nos lo hace saber en una autobiografía que le fué solicitada.

Méjico, presidido por el general Obregón, y estando al frente del ministerio de Educación Pública el licenciado don José Vasconcelos, eminente escritor y sociólogo, la llama a la capital de la tierra de los aztecas para inaugurar una escuela pública con su nombre, la declara huéspeda de honor, la retiene para tributarle el homenaje de su admiración y encomendarle diversas obras de carácter cultural. Gabriela Mistral colabora con Vasconcelos en la realización de varios proyectos, tales como el de bibliotecas circulantes, bibliotecas de campo en que se llevó el libro hasta el último rincón del territorio mejicano. ¡Qué no hizo este gran espíritu para bien de la educación en la tierra que la acogiera con honores de triunfadora! Hasta publicó un libro intitulado "Lectura para mujeres". Es una recopilación de autores mejicanos, españoles, argentinos, italianos, franceses, ingleses, colombianos, uruguayos, de algunas poesías propias, etc., etc., que abarcan temas en verso y en prosa gratos al corazón de una mujer.

Colombia, entre otros países de América hispana, también ha tributado su homenaje a la gran lírica chilena. El noble espíritu de la escritora y pedagoga Julieta González Tapia, que en la ciudad de Sincelejo es directora del Instituto de Cultura Femenina, funda la biblioteca de dicho instituto, designándola con el nombre de Gabriela Mistral.

¿Pero quién que haya leído "El ruego", "Oración al Padre", "Plegaria por el nido", "Nocturno", "Interrogaciones", "El canto del Justo", "La encina", "Himno al árbol", "Al oído del Cristo", "Piececitos", "Canción de solveig", "La espera inútil", "Balada de la estrella", etc., etc., no la admira? ¿Quién ha podido sustraerse a la emoción que provocan los poemas en prosa basados todos en motivos espirituales de corte original, intensos por sus sentimientos, elevados por sus pensamientos, mecidos de ternura y de suavidad enternecedoras, consoladores y reconfortantes que hacen pensar por instantes que la vida es buena y que el cielo y la tierra están llenos de felicidad? Son ellos: "Los cabellos de los niños", "A un sembrador", "La lámpara", "Poemas de las madres", "La flor de cuatro pétalos", "El arte", "Recuerdo de la madre ausente", "La hora que pasa", "Servir", etc., etc.

"Yo no soy una artista; lo que soy es una mujer "en la que existe, viva, el ansia de fundir en mi raza "como se ha fundido en mí, la religiosidad con un "anhelo lacerante de justicia social".

Modestia y anhelo de mejoras humanas en estos difíciles tiempos en que el hambre azota y las almas vacilan frente al egoísmo que se yergue déspota y amenazante. Arte es toda la obra de esta altísima poetisa, arte que decora su admirable sencillez, su alma dulcísima y bienhechora que no comprendió nunca a la sombra envidiosa y que juzgó con generosidad unas veces y con respeto otras, la obra de poetisas argentinas y americanas.

Poderosa inteligencia, alma caldeada al calor de lo bello y de lo verdadero, genio de la lírica americana, es la gran Gabriela.

Adelia di Carlo

CARAS Y **PASATIEMPOS** CARETAS

Nº 1

Lagogrifo-jeroglífico, por Eduardo V. Roffis (Ciudad)

HORTALIZA

5 6 2 3 4 1

Nº 2

Enigma, por Eduardo V. Roffis (Ciudad)

—¿Me acompañas al restaurant?
—Ya te he dicho, Arturo no frecuentaré más ese negocio si no me dices el nombre de su dueño.
—Pero, hombre, fíjate.

Nº 3

Comprimido, por Julio Haddi (Moreno, F. C. O.)

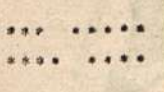
A
E
I
O
U

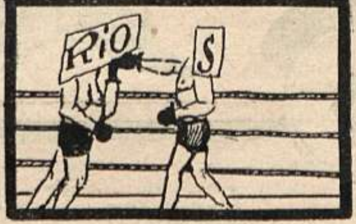
IN



Nº 4

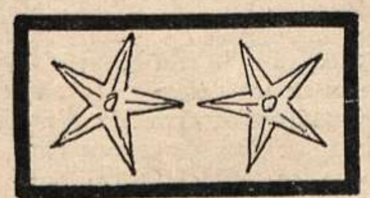
Frase anagramada, por "Rino" (Río Santiago, F. C. S.)





Nº 5

Comprimido, por Atilio F. Rebori Asensio (Ciudad)



Nº 6

Expresión en acción, por Atilio F. Rebori Asensio (Ciudad)

Nº 7

Intercalación, por Silvia M. Ferrari (Miramar F. C. S.)

FRU 500 VLON TA



Nº 8

Comprimido, por "Juniors" (Totoras, F. C. C. C.)

Nº 9

Charada encadenada (1), por "Loyal" (Ciudad)

Primera: Nombre femenino.
Segunda: Nombre masculino.
Tercera: Atado.

Todo: Libro religioso.

Nº 10

Charadístico, por "Loyal" (Ciudad)

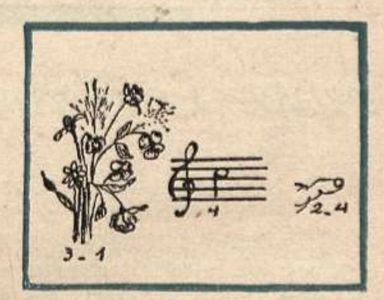
Primera: Contracción.
Segunda: Dos.
Tercera y cuarta: Animal

Todo Prenda.



Nº 11

Refrán comprimido, por "Lucía" (Ciudad)



Nº 12

Charada, por "Lucía" (Ciudad)

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1934
CUPON Nº 1869

RADIO



Felipe Logióvine — Isidro J. Odena

En la generalidad de los casos, las broadcastings porteñas cuentan con un solo director artístico. Ello es, sin duda, una vieja costumbre de los tiempos (¡ay, tan cerca y tan lejos!) en que las radiodifusoras se contentaban con irradiar discos, orquestitas improvisadas, uno que otro tenorcito aficionado y . . . pare de contar. Pero, hoy las cosas han cambiado. La radio ha invadido casi todas las actividades del hombre: el arte y la ciencia. Las tareas directivas exigen, pues, una tal versación y una tal actividad que no es posible exigirlas de un solo cerebro. Desdoblar las funciones directivas, en dos personas capaces y probadas, no es, por cierto, diluir responsabilidades. Es, según lo demuestra la práctica en Radio Sténtor, vigilar el todo y el detalle, abarcar el conjunto y el trozo por menudo que sea; es, en fin, analizar minuciosamente a cada componente como con la eficacia de un microscopio binocular. Tal es la tarea que realizan los señores Odena y Logióvine con el aplauso general.

RADIO NOTAS DEL MUNDO

Aparatos humanos para la transmisión y recepción de radio

Según el profesor Callegaris, especialista italiano, llegará pronto el día en que las personas que se encuentren a miles de kilómetros de distancia podrán comunicarse entre sí por medio de las ondas mentales.

Dice este profesor que en el cuerpo humano existen tres "discos de comunicación": uno al lado derecho del cuello, otro entre la pantorrilla y el tobillo, y el otro detrás del dedo índice de la mano derecha. El finado profesor Mingozzini emprendió en 1908 un estudio muy minucioso para localizar estos "discos" pero desgraciadamente falleció antes de llevar a cabo las pruebas finales, y el profesor Callegaris prometió continuar la investigación.

En uno de sus experimentos más recientes, a dos enfermeras le fueron vendados los ojos, colocándoselas a distancia de tres metros, dándose la cara. Una pequeña cápsula de aluminio se colocó en el cuello de cada una de las enfermeras, precisamente donde se supone que está situado el aparato humano transmisor y receptor. A una de las enfermeras, se le dieron instrucciones de transmitir sus pensamientos sobre un tema en el que ambas estaban interesadas, y a la otra se le dijo que tratara de recibir el mensaje.

Después de un rato, la enfermera que hacía veces de receptora manifestó que sentía una sensación aguda y quemante en la punta de la lengua, dolores en ambas mejillas y en la muñeca izquierda, así como una sensación peculiar de pesadez en la parte superior de la cabeza y un gran vacío en la parte inferior del cerebro. Manifestó después que veía una red de radiaciones blancas, ondulantes, como las olas del mar, alrededor del cuerpo de la otra enfermera. Manifestó entonces que la otra enfermera, le estaba hablando mentalmente de uno de los pacientes que estaban internados en el hospital, mencionándole su nombre y describiéndole sus síntomas. La enfermera que estuvo transmitiendo este mensaje expresó que la recepción era exacta.

Efectos del Sol sobre la radiotransmisión

Lanzando impulsos desde una radioemisora hacia las regiones superiores de la atmósfera terrestre, mucho más altas que la estratosfera e inasequibles para los globos y los aeroplanos, los físicos han obtenido pruebas de que las variaciones regulares de los radioecos son debidas al efecto de la luz ultraviolada solar. Existen, sin embargo, irregularidades que denotan la influencia de otras causas. En una conferencia leída a fines del año pasado por los doctores H. R. Mimno y P. H. Wang de la Universidad de Haward, ante la "American Physical Society", se discutieron los resultados obtenidos mediante el uso de aparatos automáticos, que el año anterior trabajaron durante 6.000 horas. De acuerdo con el "Science Service", declararon que se observan cambios de conductividad eléctrica en la ionosfera que influyen en nuestra vida cotidiana.

La mayor parte de auroras polares se producen a grandes alturas y van acompañadas de violentas tempestades eléctricas que perturban las comunicaciones por telégrafo y por cable. Otras alteraciones menos violentas pueden modificar la radiorrecepción, sea mejorándola, sea interrumpiéndola. La radiocomunicación trasoceánica a gran distancia no sería posible si esas cargas eléctricas atmosféricas no fuesen suficientemente densas para desviar las radiondas y enviarlas de nuevo hacia tierra.

Sabido es que a distancias más cortas "las ondas reflejadas" producen el apagamiento o "fading" de la radiorrecepción y las "imágenes fantasmas" en la televisión, y son la causa de la lenta alteración que en la intensidad de las señales se nota al anochecer.

La radiotrasmisión experimenta la influencia del ciclo de 11 años de las manchas solares.

Mucho se ha adelantado, al poder averiguar la naturaleza y las causas de esas continuas variaciones por medio de los aparatos de radio, que sirven aquí tan solamente como instrumentos de medida.

Probador de radio que se mantiene a la altura de las lámparas nuevas

Este probador de radio, o analizador de defectos que ahora puede conseguirse para los experimentadores y expertos en cuestiones de radio, elimina los sistemas complicados y tiene una extrema flexibilidad. A medida que aumenta el número de clavijas empleadas en las bases de las nuevas lámparas, muchos probadores de radio se convierten en viejos casi de la noche a la mañana. El voltaje, las indicaciones o lecturas de corriente y de resistencia de los aparatos de radio se obtienen con este probador por medio de un tapón analizador normal que deje expuestos todos los terminales. Sin embargo, en vez de llevar estos terminales hasta el interior de un instrumento complicado, se conducen a una pequeña caja rectangular que tiene una cavidad para la lámpara y un grupo de enchufes. Esta unidad de lámpara y de selector se introduce en la parte superior del instrumento, y las conexiones se hacen a la cavidad o encaje por medio de pequeños conductores provistos de espigas para los enchufes. Estas unidades separadas de tapón y de lámpara de selector son de costo reducido y adaptables a todos los tipos actuales. También pueden utilizarse para modernizar los probadores antiguos.

¡NO ME DIGA, CHE!...

—Que si el público conociera el tenor de los comunicados que las broadcastings envían a las redacciones, pasaría momentos de muy buen humor.

—Que es notable la calidad y cantidad de calificativos desparramados en dichas comunicaciones.

—Que desde genial, iluminado, famoso, cumbre, inteligente, seductor, etc., la gama va in crescendo hasta alcanzar límites insospechados.

—Que otro detalle muy divertido es el referente a la uniformidad de juicio acerca de todos los que actúan: los comunicados, como un solo hombre, se ponen de acuerdo para no hallar nada malo en radio.

—Que algunos radioescuchas se quejan del repertorio excesivamente dulzón que hasta ahora desarrolló el tenor mejicano Ortiz Tirado, y que desearía oírsele en canciones de más envergadura, de más reciedumbre.

—Que continúan las "latas", a propósito de cualquier cosa, por L S 1, y que parece como si dicha broadcásting fuera el destino final de todos los "envases" del querosén anunciado por la empresa arrendataria.

—Que junto con las latas de L S 1, han recrudecido otras latas: la de los "speakers", protectores del público, en las horas llamadas especiales.

—Que la Dirección de Correos podría intervenir en este renglón poniendo freno a la familiaridad que dichos "speakers" exhiben al dirigirse al público radioescucha.

—Que sería muy fácil combatir esa plaga, prohibiendo, decididamente, las improvisaciones junto al micrófono.

—Que ya que hablamos de "remedios", podría también aplicarse un buen sosegate en el renglón de las características musicales.

TIROS A LA FRESCA VIRUTA

Nuestra audición extraordinaria del 9 de Julio.
Irradiamos para todo el mundo.
Recetas de cocina.
Admitimos consejos de los radioescuchas.
Artista "exclusivo".
Fulano de Tal, "concertista" de violín.

UNA HORA ARGENTINA

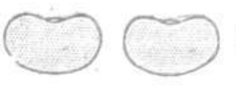
La broadcásting uruguaya, C X 18 acaba de inaugurar muy exitosamente, por cierto, la audición denominada "Una hora argentina" y que se halla bajo la dirección del señor Juan Carlos Welker, conocido y prestigioso periodista uruguayo de larga actuación profesional en el periodismo porteño.

El mismo título de la audición nos exime de mayores explicaciones acerca de su objeto y finalidad. Creemos, sin embargo, que el señor Welker debe proscribir por completo un tema, en su hora: el fútbol. Todo, entonces, marchará maravillosamente.

AUDICIONES RECOMENDABLES

DINAH LANG, **cancionista internacional, en** *Radio Sténtor:* **los lunes, a las** ***12.30, 13.15*** **y** ***14,*** **y los jueves, a las** ***20.15*** **y** ***21.***







para la Jazz de Harold Mickey en Ola de Calor, rumba.

GINA CRUZ SE VA



Gracias a su correcta y siempre graciosa actuación ante el micrófono de Radio Fénix, Gina Cruz, la cancionista brasileña, se ganó ante nosotros una envidiable popularidad. Gina vino a Buenos Aires con Lely Morel, el año pasado, a tentar fortuna en nuestra radio, después de haber actuado en los principales micrófonos cariocas. Fina, espiritual, estudiosa, preocupada siempre por un afán de renovación constante, Gina Cruz triunfó en buena ley.

Radio Fénix se apronta para organizar una audición extraordinaria en honor de su artista predilecta.

Hacemos votos por que vuelva pronto la gentil embajadora de la canción carioca.





ORGULLO DE "MADRE"

—Y no puede usted formarse idea de lo que da de sí ese aparatito. Mire si es pequeño, y ya habla varios idiomas.

(De *Gutiérrez*, Madrid).

RADIO STENTOR SE AGRANDA

Nos referimos al local que ocupa la popular transmisora. La empresa dirigente, con el propósito de ampliar sus instalaciones, ha resuelto trasladarse al edificio de Rivadavia y Florida, donde se realizan en la actualidad importantes trabajos de instalación.

La nueva sede de Radio Sténtor contará con amplios estudios dotados con las últimas exigencias técnicas y con comodidades destinadas al público que desee presenciar las audiciones. Los micrófonos y los amplificadores serán totalmente renovados con material de reciente creación. Además, habrá una sala de espectáculos con doscientas butacas, donde se ofrecerán conciertos y representaciones teatrales y cinematográficas.

Respecto a las comodidades para el público que desee presenciar las audiciones radiotelefónicas, Radio Sténtor sigue la costumbre de las principales emisoras norteamericanas, donde este detalle es muy cuidado. Se evita así la situación de antipático hermetismo en que se colocan algunas emisoras nuestras, precisamente por falta absoluta de comodidades.

Las nuevas instalaciones estarán listas, sin duda, para fines del corriente mes y serán inauguradas a principios de agosto próximo.

"POUR L'EXPORTATION"...

Hasta ahora, la Argentina exportaba solamente materias primas. Claro, aun estamos en la infancia industrial.

Pero, he aquí que la situación ha cambiado de pronto, precozmente, diremos, por virtud de la radiotelefonía. Según noticias fidedignas, ciertas emisoras norteamericanas se aprestan a contratar los servicios de algunas figuras de nuestra canción nacional. Parece que Carlitos Gardel se encargó de abrir el camino.

Se citan algunos nombres, mas, por ahora, nosotros preferimos callarlos hasta tanto se produzcan en el asunto "realidades tangibles".

Exportaremos, pues, aunque sea estrellas radiotelefónicas.

LA CENSURA A LAS MALAS LETRAS

No hace mucho tiempo, la noticia de que se iba a introducir una enérgica censura en la transmisión de las letras cantables, revolucionó el ambiente radiotelefónico por doble partida: de un lado, los compositores miraron asustados la nube (negra para ellos) que se les venía encima; de otro lado, los radioescuchas, sobre todo los padres de familia, que notaban aterrados el avance prepotente del lunfardismo sin que nadie se preocupara por detenerlo.

Hubo un momento en que el mal parecía que iba a ser remediado. Hubo consultas, conciliábulos, reuniones y hasta nombramientos de comisiones con poderes inquisitoriales. Después..., sobrevino la calma, la inevitable calma que sucede a todas las actividades criollas.

¿Se puede saber cuál es la labor desarrollada por los caballeros censores?

CORREO DEL RADIOESCUCHA

A José Martínez, Capital Federal. — Cuando usted note que un artista deja de actuar en esa emisora, es porque le han dado "vacaciones" para preparar programas relámpagos.

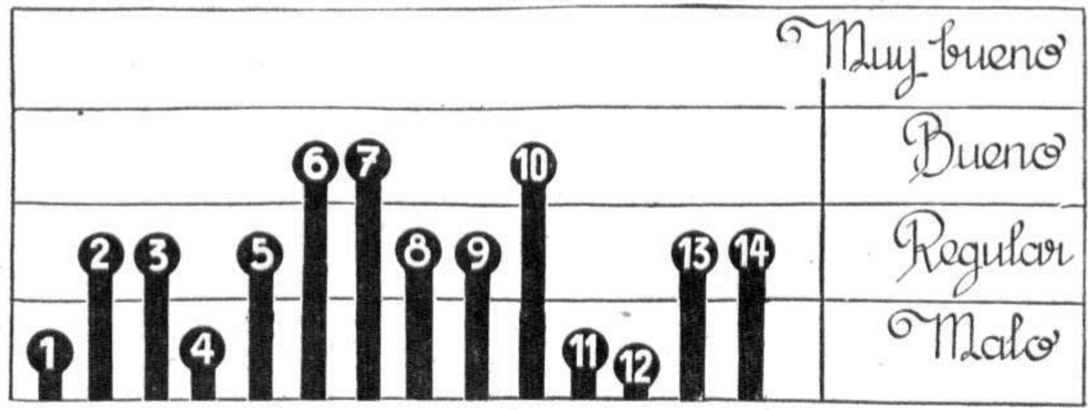
A H. Ledesma, San Isidro. — Le agradecemos sus juicios amables y de paso nos satisface que usted piense como nosotros respecto a esas "orquestas sinfónicas", de cuarenta profesores.

A Norberto Pace, Capital Federal. — Es como usted dice: los directores artísticos todavía no han reparado en que es imposible escuchar "música de fondo" mientras se cena.

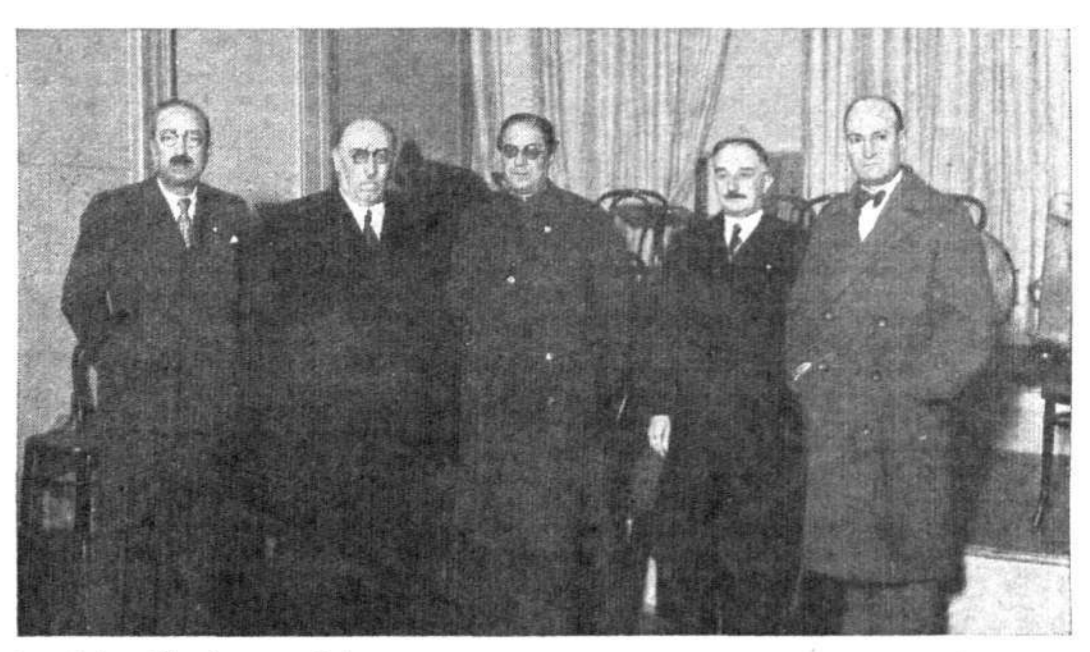
A Rubia de ojos negros, Haedo. — Con mucho gusto complaceremos su pedido en nuestros próximos números publicando la foto de su cantor preferido.

A Porfiado, Lanús. — Sí, señor: Ortiz Tirado es médico cirujano, autor de un importante trabajo sobre cirugía de huesos.

NIVEL SEMANAL DE LAS BROADCASTINGS



1 — L S 6. Radio del Pueblo.
2 — L S 8. Radio Sténtor.
3 — L S 2. Radio Prieto.
4 — L R 8. Radio París.
5 — L S 5. Radio Rivadavia.
6 — L R 9. Radio Fénix.
7 — L R 4. Radio Spléndid.
8 — L R 3.
9 — L R 2. Radio Argentina.
10 — L R 5. Radio Excélsior.
11 — L R 10. Radio Cultura.
12 — L S 1. Broadcásting Municipal.
13 — L S 4. Radio Porteña.
14 — L S 3. Radio Mayo.



Don Enrique Udaondo, acompañado por dirigentes del Congreso Eucarístico, momentos después de su conferencia en Radio Spléndid.



Don Federico García Sanchiz ante el micrófono de Radio Prieto pronunció una interesante charla, la última que pronunciara en nuestra capital.



El conjunto Hawaiano California, disciplinado y armónico, ha terminado temporariamente su exitosa actuación en Radio Nacional, donde reaparecerá el próximo mes con nuevo repertorio.



Dora Dolina, joven soprano, de sólidos méritos que actúa por Radio Sténtor.



Sabina Olmos, la cancionista nacional, que triunfa ante el micrófono de Radio Sténtor.

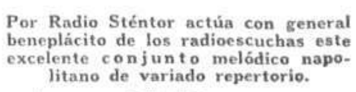


Félix Scolati Almeyda, que ofrece interesantes audiciones de música nativa en Radio Excélsior.

DE LA RADIO







Por Radio Sténtor actúa con general beneplácito de los radioescuchas este excelente conjunto melódico napolitano de variado repertorio.

El coronel Zuloaga, jefe de las escuadrillas que volaron el 9 de Julio y el señor Carlos Tagliaferro que transmitió el desfile desde el avión 106, para Radio Prieto.



Ricardo Linares, pianista de Radio Excélsior que se destaca en la tarea de acompañar a todos los artistas de la estación.



Luis Walter Pratesi, concertista de cello y elemento destacado de la orquesta de José María Castro.



Lucy, la amena fantasista americana que ofrece brillantes audiciones por Radio Excélsior.



Chela Morán, una de las figuras más destacadas de la canción nativa, actúa por Radio Fénix.

Reuniones



Grupo de amiguitos, durante la fiesta infantil realizada en la residencia de doctor Almanzor Lassaga, de Totoras (Santa Fe).



Concurrentes a la reunión realizada en homenaje del señor Luis Mancini por sus hijos y nietos, en Rosario.

"CARAS Y CARETAS" en la Habana (Cuba).

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas" en la Habana (Cuba), dirigirse al Sr. PEDRO CARBON, Av. del Brasil entre Zulueta y Monserrate, Bajos del Gran Hotel.

"CARAS Y CARETAS" en El Salvador (Centro América).

Para subscripciones y ejemplares de "Caras y Caretas", dirigirse al Sr. Eduardo Humphrey - Cojutepeque - El Salvador.

Bodas de plata



Los esposos Guerisoli - Bertani, rodeados por sus hijos y un grupo de distinguidas damas y señoritas, durante la fiesta con que celebraron sus bodas de plata matrimoniales.

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

La lotería motorista

Es un tema agradable. Nosotros, que somos un pueblo lleno de entusiasmo y de iniciativas, podemos no tener reparos en declarar abiertamente que nos gusta también el juego.

Y ¿por qué no confesarlo?

¿Acaso no juegan los franceces, los norteamericanos, los mismos ingleses, tan serios y tan rígidos?

¿No juegan los españoles que nos han dejado algo en la sángre de su magnífico entusiasmo y de su tradicionales costumbres? Y nosotros jugamos. Pero hasta ahora hemos jugado en una forma más o menos pareja.

En Trípoli, en la carrera de los millones, se jugaron este año treinta y tres millones de liras. El ganador se llevó seis millones y medio.

La fórmula es sencilla y ya hablé de ella en CARAS Y CARETAS. Se trata, como dije, de la venta de billetes de acuerdo con el sistema en vigencia en nuestro país. Ocho días antes de la disputa de la clásica carrera de Trípoli se sortean los números en dos bolilleros, de manera que a los primeros 30 sorteados le corresponden los números del 1 al 30, que a su vez son los números que han sido asignados por sorteo a los treinta corredores inscriptos oficialmente en la carrera. El ganador de la lotería será el feliz poseedor del billete al cual haya correspondido en el sorteo el número del corredor que habrá ganado la carrera.

Pues, bien, en el país se piensa hacer una cosa parecida con nuestro Gran Premio Nacional, la magna carrera sudamericana que organiza el Automóvil Club Argentino.

Quizá sea ésta una iniciativa de real interés, tanto más que la finalidad sería la de beneficencia, porque un treinta por ciento del importe de la venta de billetes se destinaría a fondo de carreteras.

Quizá que en esta forma caiga también el decreto prohibitivo de realizar carreras. ¡El juego es tan poderoso y tentador!

El Salón Relámpago

CUANDO aparezca esta nota, habrán desfilado en el Salón Relámpago del Automóvil Club Argentino, unas veinte marcas de coches construídos para 1934.

No es el caso de hablar de cada una de ellas, pero sí dar algunos detalles sobre el funcionamiento de este certamen.

Por ejemplo, de los veinte coches que han desfilado en el "hall" del Salón Relámpago, unos diez son los que han llamado más la atención del público. Esta simpatía se manifiesta, desde luego, en la mayor concurrencia de público. Veamos, por ejemplo, el Hudson, que a los 15 días de exposición, cuando el entusiasmo podía haber decaído, arrastra en dos horas, de 18 a 20, unas 1572 personas, cifra superior a la que se registró con otras marcas en los primeros días del certamen.

Y ya que estoy dando cifras, veamos otras: el S. S. llevó 2120 visitantes, y se explica, porque fué el coche que se presentó el día de apertura del Salón. El Hillman, un pequeño coche inglés, llevó 1453 espectadores; el Ford congregó allí 1076 personas, y esto es un récord, porque al Ford le correspondía ser exhibido un día sábado y otro domingo, días muertos para la calle Florida.

El Oldsmóbile, llevó a 1322 personas, esto es, veinticinco días después de haber inaugurado el certamen.

Conviene decir que ninguna marca de las que se expusieron llevaron menos de 600 personas, y que muchas pasaron de las 1200.

Téngase en cuenta que este desfile se registra de 18 a 20 horas, y que la cantidad de personas que visitan el salón es decididamente interesada en la compra del automóvil.

De acuerdo con estas cifras puede calcularse que más de treinta y cinco mil personas visitarán la Exposición Relámpago de la calle Florida.



EN EL PRIMER SALON RELAMPAGO

Concurrentes a la Fiesta de la Moda y el Automóvil que tuvo lugar en el Primer Salón Relámpago en ocasión de exhibirse el coche Oldsmóbile.

Opiniones de los filósofos

CILON

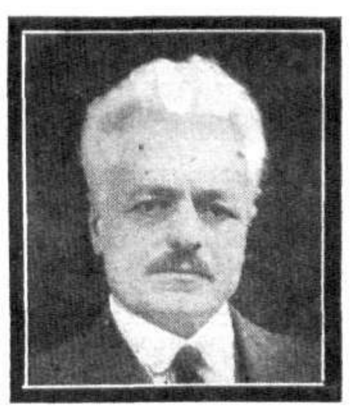
Dícese que, preguntándole Esopo "qué era lo que hacía Júpiter", respondió: "Humilla a los excelsos y eleva a los humildes". Preguntado "en qué se diferencia el sabio del ignorante", respondió: "En las buenas esperanzas". "Qué cosa era dificultosa", respondió: "Guardar el secreto, emplear bien el ocio y sufrir injurias". Daba los preceptos siguientes: "Detener la lengua, singularmente en convites; no hablar mal del prójimo, si no queremos oír de él cosa que nos pese; no amenazar a nadie, por ser cosa de mujeres; acudir primero a los infortunios que a las prosperidades de los amigos; casarse sin pompa; no hablar mal del muerto; honrar a los ancianos; guardarse de sí mismo; escoger antes el daño que el lucro torpe, porque lo primero se siente por una vez, lo segundo para siempre; no burlarse del desgraciado; el poderoso sea humano, para que los prójimos antes le celebren que le teman; aprender a mandar bien su casa; no corra la lengua más que el entendimiento; reprimir la ira; no perseguir con baldones la adivinación; no querer imposibles; no apresurarse en el camino; no agitar la mano cuando se habla, por ser cosa de necios; obedecer las leyes; amar la soledad".

Entre sus *adomenos*, éste fué el más plausible: "Por la piedra de toque se examina el oro, dando prueba de sus quilates, y por el oro se prueba el ánimo del hombre bueno o el del malo". Refiérese que, siendo ya viejo, decía que no se acordaba de haber obrado en su vida injustamente; sólo dudaba de una cosa, y era, que habiendo una vez de condenar en justicia a un amigo, y queriendo proceder según las leyes, le instó a que le recusase, y así cumplió con la ley y con el amigo. Fué celebradísimo, especialmente entre los griegos, por haber predicho lo de Citere, isla de Laconia, pues teniendo observada su situación, dijo: "¡Ojalá nunca hubiese existido, o bien se hubiese sumergido acabada de nacer!" Tenía bien previsto lo que después sucedió, pues Demarato, huyendo de Lacedemonia, aconsejó a Jerjes pusiese sus naves en esta isla. Y si Jerjes lo hubiera ejecutado, ciertamente hubiera Grecia venido a su poder. Pero después Nicias, en la guerra del Peloponeso, ganó la isla, la hizo presidio de los atenienses, y causó infinitos daños a los lacedemonios.

DIOGENES LAERCIO



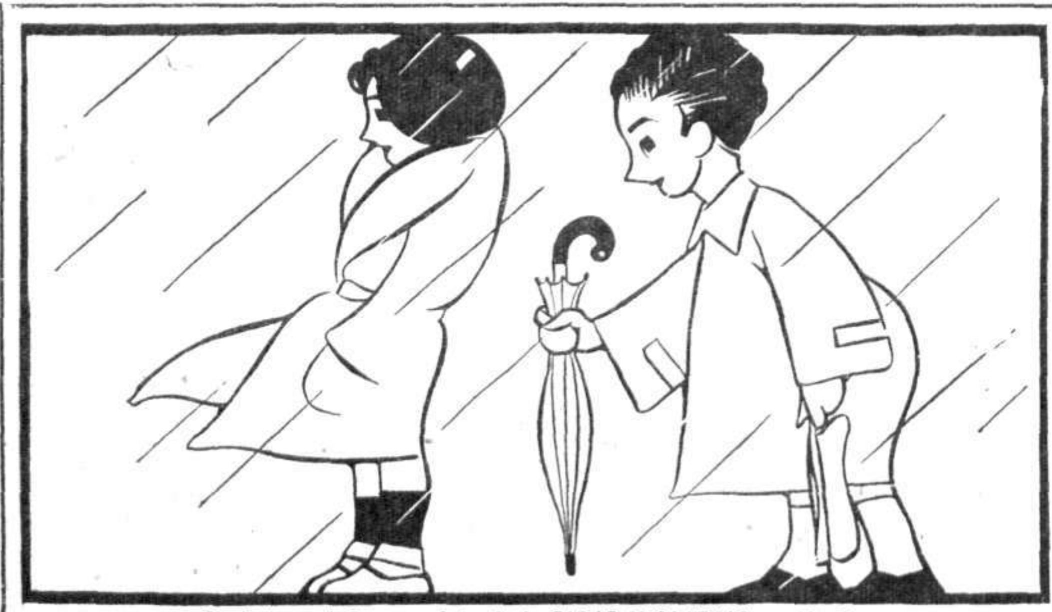
Señor Francisco Romeo, del comercio de esta capital, donde era muy apreciado, y cuya desaparición, ocurrida en Esteban Echeverría, causó hondo pesar entre sus relaciones.



Señor Franco Fattorini, gerente y fundador del Banco de Avellaneda, persona de vastas vinculaciones. Su deceso ha producido general pesar.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco Nº 151 - 155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 31.

Nombre y apellido ....

Domicilio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

LAS RUBIAS PLATINADAS

Algunas estrellas de cine, americanas, lanzaron la moda del rubio platinado que ha caído en un absoluto fracaso, pues el platinado es costosísimo y es aplicable sólo a determinada clase de cabello.

Esta moda ha sido substituida con grandes ventajas por el empleo de la manzanilla verum usándola en casa como una simple loción, da en 3 días al cabello obscuro el más hermoso color rubio-dorado. El resultado es maravilloso y no hay nada tan cómodo y económico.

Cuando el cabello es muy obscuro y se desea obtener un rubio muy claro, bastará usar la manzanilla verum pura, tal como se consigue en las farmacias.

CARAS Y CARETAS en París

Para subscripciones y ejemplares de CARAS Y CARETAS en París, dirigirse a:

LIBRAIRIE UNIVERSUM - J. Gondol.
33, Rue Mazarine - París.

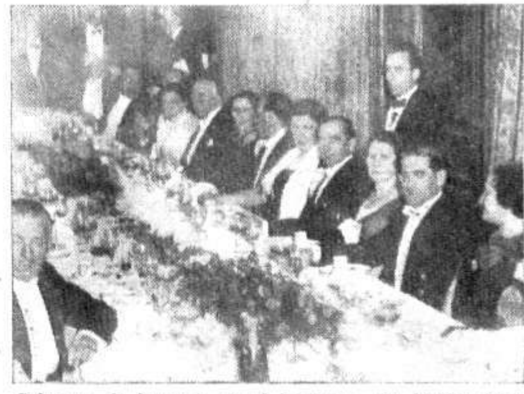
"Caras y Caretas" en Rosario



En la plaza San Martín, durante la ejecución del Himno.



Recepción en el palacio de la Municipalidad: gobernador, doctor Luciano Molinas; intendente municipal, señor Rosselli; jefe de regimiento, señor Faccioni; comandante del crucero "Libertad", señor Schwarz, y cuerpo consular.



Cabecera de la mesa en el banquete del Jockey Club: el Gobernador, sus ministros Casella y Furno, y el intendente municipal.



Senador De la Torre y señor Joaquín Lagos, presidente del Jockey Club, en el Hipódromo Independencia.



Desfile de maestros normales por la calle Córdoba, con motivo del cincuentenario de la Ley de Educación Común.

"Caras y Caretas" en La Plata



⌗

Palco oficial, ocupado por el gobernador don Federico Martínez de Hoz, sus ministros y altas autoridades, donde presenciaron el desfile de las tropas, el día de la Independencia.

⌗

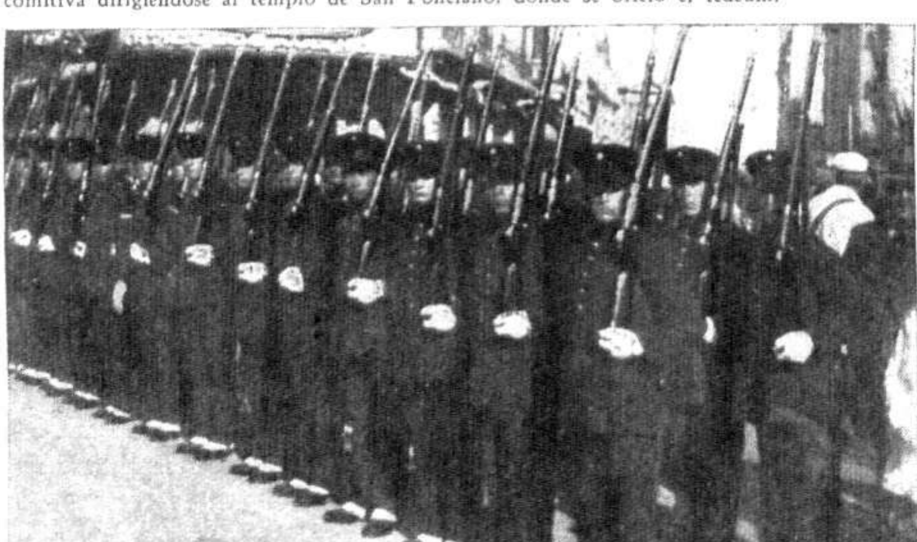


La comitiva dirigiéndose al templo de San Ponciano, donde se ofició el tedéum.

⌗

Soldados del 7 de Infantería, cuya unidad tomó parte en el brillante desfile militar.

⌗



Villa Urquiza



Señoritas y jóvenes que bailaron el minué durante la reunión celebrada por el Club Urquiza, con motivo de las fiestas patrias.

VILLA PUEYRREDON



Parte de la concurrencia al baile, realizado en el Club Social Pueyrredón el 9 de Julio.

COGHLAN



Comisión y concurrentes al festival realizado en la seccional 37ª, bajo los auspicios de la Asociación Pro Hogar Policial, durante el día de la Independencia.

"Caras y Caretas" en los territorios



VILLA MIRASOL (Pampa)

Niñas de la escuela número 7 durante el desarrollo del cuadro "Las mucamitas", en la fiesta celebrada el 9 de Julio.



COLONIA LAS HERAS (Santa Cruz)

El gobernador, capitán de fragata Juan M. Gregores, acompañado de las autoridades, a su llegado del vuelo inaugural, efectuado en el avión Santa Cruz.

Fiesta social en Quilmes



Señoritas de Cassiau y Yukich; doctores Núñez, Dayrico y Montenegro, y señores Hadao, García Ronchi, Núñez y Gándara, en el baile estudiantil realizado en la Municipalidad

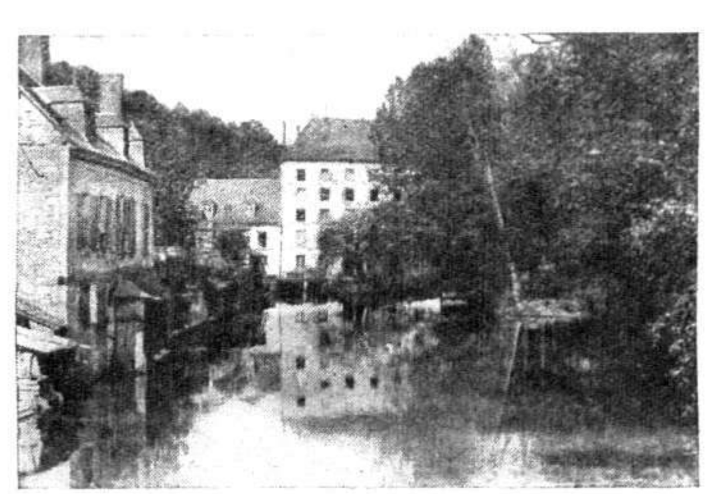


Otro grupo de distinguidos concurrentes a la fiesta, que resultó un éxito brillante.

Películas

Una amable ciudad de fantasmas de la noche. — — Voces

Por E. CARRASQUILLA



Vendôme. — Los molinos del Loir.



HABRÁ ciudades de tierra adentro tan simpáticas como la que detiene nuestra atención y nuestra marcha en este día de otoño, melancólico y bello. En Francia misma, en Suiza, en Italia maravillosa, hallará el viajero curioso y delicado sitios parecidos a éste, con una población, una arquitectura, unos jardines y unas aguas que sugieran la misma idea de paz, de trabajo, de belleza. Pero Vendome da al recorredor de mundo una sonrisa de mujer, una de aquellas sonrisas que sólo saben apreciar y comprender los hombres de nuestra raza. De nuestra raza española e itálica, en la que la mujer no dejará nunca de ser poco menos que divina.

Vendome nos recuerda también, de una manera femenina y romántica, la famosa Dalecarlia de Suecia, que recorriéramos no hace mucho tiempo, ofreciendo a los lectores de CARAS Y CARETAS nuestras notas palpitantes de viaje en una de estas películas del natural.

Porque Vendome, a pesar de su carácter, de su *cachet* francés; a pesar de su nombre de gesta y de epinicio; malgrado su historia de bronce ostentada altivamente en una plaza de París, es una ciudad de paz, una ciudad rural, orgullosa de sus campos feraces, de su comercio tradicional — lento y seguro, — de sus molinos, de sus huertos y de su río trabajador. Su río, que mueve los molinos del noble trigo autóctono, pero que en los días cálidos del verano ofrece playas elegantes y horas de holgorio a sus pobladores y a los caminantes que sepan descubrirlas. Porque no crean ustedes que Vendome sufre de esa especie de sarampión de *réclame* que aqueja a tantas aldeas, ciudades y metrópolis. A Vendome parece importársele un bledo que la anoten en las guías o panfletos de la turistería...

Hay, como aquí se ve, poblaciones y lugares donde se vive una vida bien eslabonada aun con las antiguas costumbres de silencio. De silencio, que es alegría en estos casos. En otros, ya se sabe, el silencio es lenguaje de la muerte.

¡Hemos descubierto, pues, a Vendome! Cuántos otros viajeros deplorarán acaso, al leer estas notas sencillas, haber pasado por aquí sin sentir el alma de la ciudad ni advertir la gracia de sus contornos. Porque el pasaje es caudaloso. El tráfico por la ruta de París a Burdeos, que cruza el corazón de esta ciudad, pasando por la garganta obligatoria de su puente sobre el Loir, es constante. Puede decirse que no disminuye ni de noche. Al contrario. Hay que ver — y sobre todo que oír... — los grandes camiones ultramodernos con que se hace hoy la competencia victoriosa a los ferrocarriles. Hay camiones de todas las especialidades: portamuebles, portamercancías y materiales de todo género; los hay que llevan hasta un centenar de terneros o medio centenar de vacas. Camiones de dos pisos, algunos de ellos, que causan el asombro de quienes los ven pasar como bólidos de la noche. Porque es de noche cuando circulan los más de estos camiones. Ello ha de obedecer a órdenes de la autoridad, pues de día el tráfico de coches de turismo particulares es numeroso. No hay conductor que no se enerve y asuste un poco cuando le toca pasar a un gran camión a setenta kilómetros por hora...

¿Que no es mucho setenta kilómetros por hora? Que lo recuerden los incontables viajeros argentinos que han depasado camiones en estas carreteras. No hay duda que son espléndidas en su mayor parte; pero también las hay de que son angostas, con una angostura que no presintió el advenimiento del *camionaje* gigantesco de nuestros días.

Grandes fantasmas de la noche

ESOS paquidermos insospechados de la circulación, del tráfico, son lo único que arrebata un poco la paz de Vendome, violando sus silencios seculares y fecundos.

Las enormes siluetas de los camiones, algunos de ellos blancos, cuadrados como arquitecturas inmuebles y que son vagones frigoríficos, de renovador origen argentino, dan, pasando en la noche, una sensación de fenómeno geológico, una visión de espanto modernísimo... de fantasmas ciclópeos.

Con ese tráfico, sobre todo el de los coches particulares, el comercio está contento. La hotelería florece, como en casi todas las grandes rutas de Francia, de Europa, del mundo. Pero no faltan criterios tradicionalistas y finos a quienes repugna tanto ruido, tanta fiebre, tanto movimiento.

¡Y tienen razón! Hay que decirlo aun a riesgo de que se nos tilde y califique de anticuados y de soñadores. Sí. En Vendome, como en otras ciudades de su corte y su linaje, nos sentimos más cerca de los tiempos pasados, de existencias lentas, suaves, apacibles . . . silenciosas. Porque el silencio... el silencio es la me-

E. Carrasquilla

EN FRANCIA

del natural

tierra adentro. — Grandes
La elocuencia del paisaje.
argentinas.

MALLARINO



Vendôme. — La calle de Inglaterra.

ditación, es el pensamiento, es la mejor y más poderosa manera de conjugar el verbo ser. Los pueblos, las ciudades, los individuos que viven lentamente, sin los sobresaltos del férvido progreso, van más lejos, como lo aconseja la dulce frase italiana.

Por eso en Vendome hay una especie de oasis, de oasis a la inversa. Ruido, traqueteo, agitación, movimiento por todas partes... mientras las ciudades como ésta se recogen, fieles a sí mismas, en las evocaciones del pretérito... aunque acepten, tascando el freno, los imperativos de la moderna civilización.

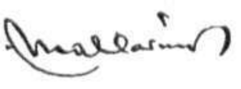
La elocuencia del paisaje nocturno

Todas esas cosas las cavilamos desde la ventana de nuestro modesto alojamiento. ¿Modesto?... Es un poco injusto el adjetivo. No le agradaría a la señora ni al señor Renaud que así recordáramos, "en République Argentine", la casa nueva y coquetísima donde han puesto gran parte de sus *economies*, amén de colocarla bajo la advocación del Arcángel San Miguel.

El señor y la señora Renaud, campesinos de origen, antiguos y expertos negociantes en ganado caballar, resolvieron, no hace mucho, construir un hotel en Vendome; y lo han realizado. Es uno de los más lindos edificios con que la época contemporánea podía obsequiar a la vieja población que amó y cantó Ronsard.

La casa tiene un no sé qué de española, de andaluza mejor dicho. Tal vez los geranios que ostentan las ventanas, tal vez la claridad de los muros y la alegría de las vidrieras, sin olvidar algunos rostros de mujeres hermosas que se asoman, como nosotros, a contemplar el paisaje nocturno; tal vez esta brisa de seda que apenas arruga la epidermis del río, traigan a la imaginación del viajero recuerdos sevillanos o evocaciones de Palma del Río...

Como se ve, hemos simpatizado con los dueños de la casa nueva. A ello ha contribuído, a no dudarlo, la admiración que el veterano jinete y hombre de campo siente por la Argentina y por los argentinos.

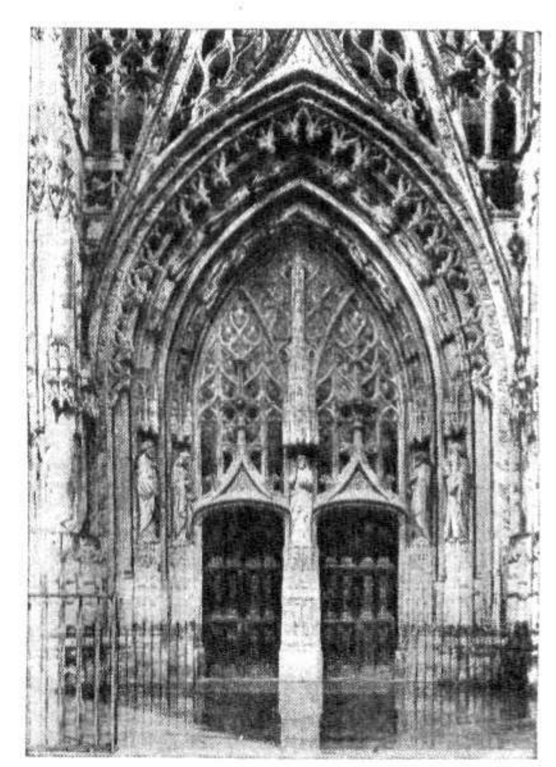


¡Buenas gentes de perfil de antaño! ¡Buenas gentes sencillas y laboriosas, tan dignas de triunfar. Una familia como ésta a que nos referimos, y cuyo elogio hacemos como un símbolo, muestra que aun hay por estos pagos con quienes relacionarse simpáticamente, "malgré l'aprés guerre". Los Renaud demuestran, por de contado, que se pueden conservar la rectitud, la elegancia, la aristocracia, de las clases trabajadoras de otro tiempo, sumándose un poco al movimiento renovador del día.

— Mas ¿de quiénes son esas cabecitas, esos ojos, esas manos y sobre todo esas voces en cuyo acento hay música digna de esta noche en que Vendome nos inicia en su alma de centurias olvidadas, mientras el lento río silencioso va recogiendo amorosamente las imágenes de las estrellas?

— Pues las chicas de dos familias de nuestra raza y de nuestro idioma que, pasajeras como nosotros, se han detenido en Vendome.

Hay dos que tienen acento argentino. Por eso el paisaje tiene tanta música...



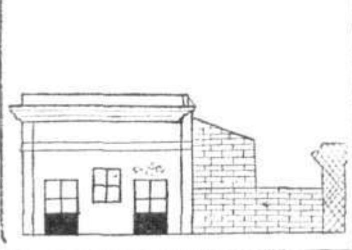
Vendôme. — Fachada de la Trinidad.



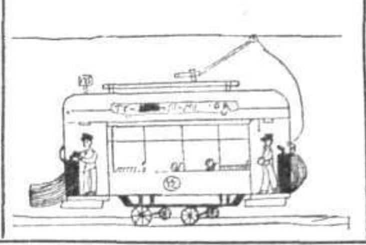
CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



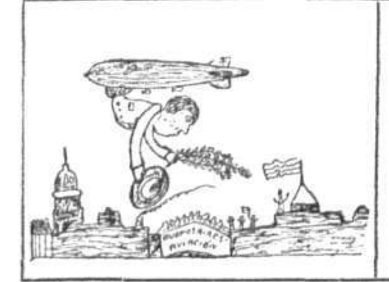
619. — El almacén de mi tío Jobrés.
Juan J. Recio.
Estación Espigas (F. C. S.).



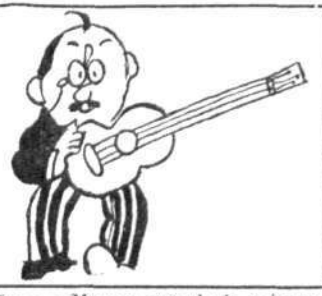
620. — El tranvía de mi pueblo.
Francisco Celestre.
La Plata.



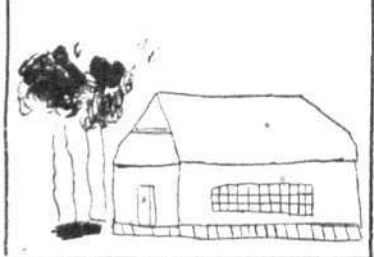
621. — Botaso la vió cuadrada.
Víctor A. Liaudat.
Baradero.



622. — Eckener saludando Buenos Aires.
David Carrara.
Totoras (F. C. C. C.).



623. — Maneco tocando la guitarra.
Romilda Pererino.
Adelia María (F. C. P.).



624. — Mi casita de campo.
Antonio Morgariño.

De los dibujos publicados durante el mes de mayo último resultaron premiados los correspondientes a los siguientes números: 565, 570, 572, 573, 576, 577, 580 y 582.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

Por HECTOR A. DE AROMI

Sin novedad en el frente... tenístico

Los nombres de Adriano Zappa, Lucilo del Castillo, Héctor A. Cattaruzza siguen, como desde hace varios años a esta parte, acaparando los trofeos más importantes que se disputan en nuestro tenis. La renovación valores, intensa aspiración que toda la afición viene sintiendo, tarda en producirse y lo que es más lamentable aún, es el retraimiento de una figura que junto a las mencionadas ocupa los primeros puestos del tenis amateur argentino: Guillermo Robson.

Es sabido que los partidos individuales de tenis son los que más interés despiertan, y es de todos conocido el buen espectáculo que el campeón nacional sabe brindarnos en todas sus presentaciones. Quizá por un mal entendido temor a prodigarse en exceso, Robson se ha colocado en la situación inversa: retraerse con exceso, y es así como cumplidos dos de los más importantes concursos locales, el público y la afición está aún esperando la exhibición individual de nuestro primer jugador.

Tal actitud de Robson, ha motivado algunos comentarios, que quienes conocemos su capacidad no podemos reconocer como cierta: que tenga temor de perder ante otros jugadores más jóvenes.

El homenaje al negro Seoane

Es indudable que de todos los deportes que se practican en nuestro país, el que cuenta con mayor número de "hinchas" es el popular fútbol, tan combatido muchas veces por las jornadas borrascosas que provoca, pero también tan querido por los aficionados que siguen su desarrollo con verdadero entusiasmo.

A los ídolos que forja la afición popular, se les ha elevado muchas veces sobre un pedestal, en el cual unos han sabido mantenerse, y otros han caído precipitadamente para quedar relegados a una cosa ya pasada. En cambio hay otros jugadores que aunque retirados ya de la práctica del deporte, se mantienen siempre en su pedestal.

No me sorprendió por ello, la noticia que me dieron el otro día, qut se había formado una comisión de antiguos socios del Club Independiente, para rendir un homenaje al popular "negro" Seoane que defendió tan brillantemente los colores de su club, y que en las jornadas internacionales fué siempre la figura de mayor relieve. Se tiene el propósito de regalarle a Seoane una casita, como testimonio de gratitud por sus valiosos servicios prestados al club que tuvo el honor de contarle en sus filas, y no cabe duda que tal determinación, simpática en principio, es un justo premio a la consecuencia de un deportista que fué el puntal de su equipo, y que supo jugarse siempre entero en el puesto que se le confiara.

Muy bien por los aficionados que tuvieron esa feliz iniciativa, bien por el "negro" Seoane que supo ganar los partidos y dar un doblete, al ganar también el cariño de los "hinchas" que hoy le demuestran en forma elocuente lo que vale y significa ser correcto en el deporte.

Es cada vez mayor el interés del campeonato de rugby

Se han iniciado ya los partidos correspondientes a la segunda rueda de los campeonatos oficiales de rugby, y se confirma la presunción de las primeras fechas, acerca de la paridad de los equipos que intervienen en el certamen. En efecto, las diferencias de poderío son, de acuerdo con las performances registradas mínimas. Tenemos así que equipos considerados con menor chance cumplen actuaciones extraordinarias, que trasuntan los ajustados "scores" finales y producen domingo tras domingo halagadoras sorpresas a los aficionados.

Hasta este momento tres equipos encabezan el campeonato y son San Isidro, Universitario y Hindú, que conservan esa colocación desde hace varias fechas.

De los equipos débiles, calificativo éste que, en realidad, no debería corresponderles, Olivos y Gimnasia y Esgrima de La Plata, han deparado ya más de una actuación promisora, dando margen así a un campeonato muy interesante y parejo que, en estas últimas temporadas no era la característica más preponderante de los mismos.

Restan aún varias fechas para dar por terminada la temporada, cosa que sucederá en septiembre, y en ese plazo puede variar la situación del campeonato, pero de acuerdo con lo que hemos visto en lo que va de ella, las modificaciones que pueda sufrir el tanteador serán poco apreciables, ofreciendo así el certamen una definición ajustada.

No solucionó nada la asamblea extraordinaria de la Asociación Argentina de Polo

El conflicto suscitado en la Asociación Argentina de Polo a raíz de la disconformidad de un grupo calificado de clubs, por la orientación impresa al instituto, subsiste en pie, luego de haberse realizado una asamblea extraordinaria que, para muchos, iba a dar por resultado la solución de tan enojoso asunto.

La renuncia del consejo directivo, acaecida al tener conocimiento oficial del descontento reinante fué el origen de la asamblea, en la cual una mayoría de treinta votos, contra veintidós disidentes, lo reeligió a pesar de que gran parte de los consejeros estaban inhabilitados por carecer de la representación de clubs, que es requisito imprescindible, según los estatutos, para ser miembro del consejo directivo.

Al aceptar esta reelección, el conflicto queda en pie, y en una situación más delicada todavía ya que la asamblea confirmó la resistencia de los clubs hacia los mismos dirigentes. Estos, por su parte, se han limitado a reorganizar el cuerpo, pero no han dado síntomas de un cambio de orientación, cosa poco probable ante su convencimiento total de la forma en que han llevado los asuntos de la Asociación. Los clubs disidentes, por su lado, no cejan en sus propósitos, que creen justos y necesarios. La incógnita persiste y ésta es la hora en que no sabemos qué solución tendrá este asunto, que ha llegado a un punto culminante, que puede ser la división del polo. Varios clubs, Hurlingham el más empeñoso de todos, tratarán de evitar un cisma y no sería entonces difícil que se esperara la asamblea de diciembre para que las cosas varíen de aspecto. Y todo induce a pensar que en ese entonces, la mayoría no será para los actuales miembros del consejo, sino para los disidentes.

La pesca del gran atún

Un conocido aficionado británico, campeón
G. Hardy. relata en el siguiente artículo su
grandes monstruos del mar, y describe, con
Desgraciadamente, aquí, en nuestro país, ca
formidable "mano a mano" con el temible pez,
latas de conservas. Pero puede servir de ense
muy sueltos de palabras, que la pesca es el
traducción del artículo del señor Hardy se
decano de los pescadores

Por G.

En 1930, salimos algunos amigos aficionados a la pesca a tentar la suerte, frente a las costas de Scarborough, a unos 20 a 25 kilómetros de tierra. En principio había alquilado por error una embarcación a motor de 13 metros para los 14 a 19 días que duraría la pesca, y algunos días después, un pequeño chinchorro a remo donde me instalé, con un marinero experto en el manejo de esta embarcación, para la tan difícil pesca de estos monstruos del mar.

Durante esos 19 días clavé 8 respetables atunes, de los cuales 6 en dos días. De estos 8 formidable peces, 3 los perdí por haberse desprendido de los anzuelos, en otros 3 mi línea fué cortada accidentalmente durante la lucha, y otra vez me reventaron la línea.

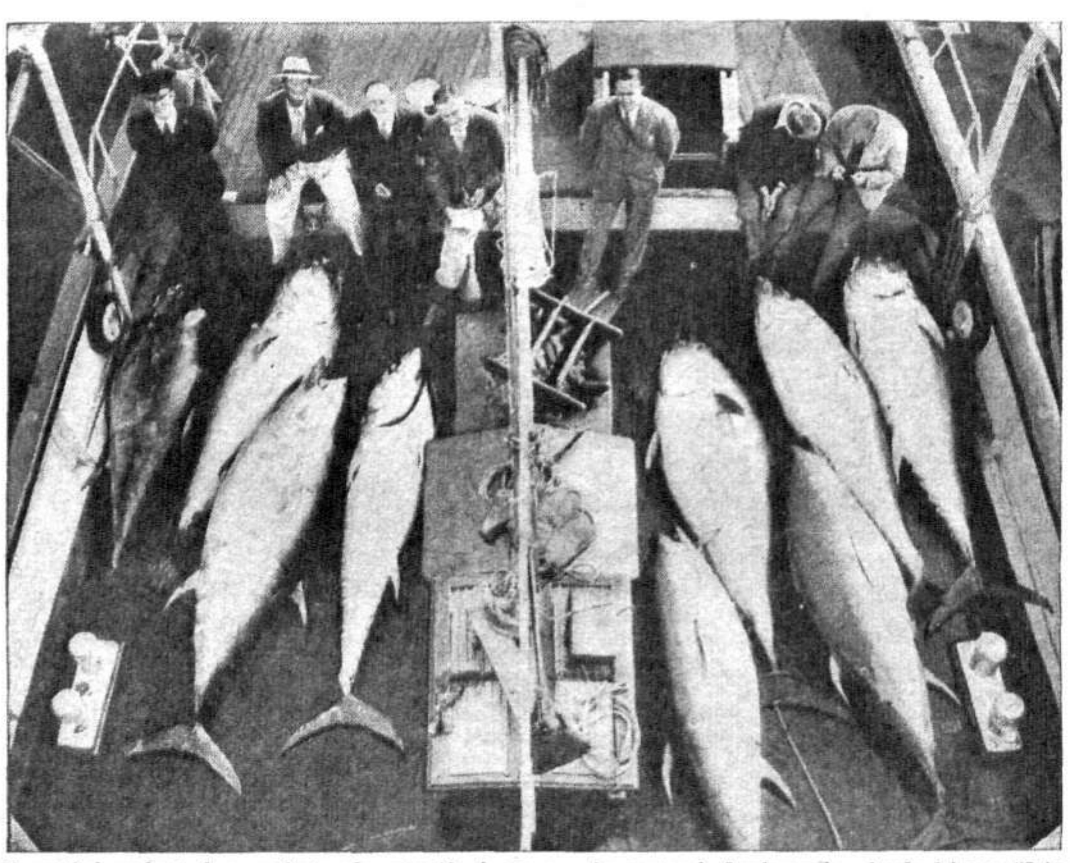
Mi primer ensayo lo había hecho en la lancha de 13 metros, pero pronto me di cuenta que iba directamente a un fracaso, pues la lancha era demasiado pesada, y no se podía gobernar con la celeridad y flexibilidad que requiere la pesca de esos enormes peces, por lo que opté más tarde por alquilar un chinchorro a remo, con un marinero experto en esta clase de pesca: la lancha a motor nos seguiría a cierta distancia para prevenir cualquier accidente.

Nunca podré olvidar mi primer contacto con estos monstruos del mar; fué el 24 de agosto de 1930, día caluroso, calmo y con el agua tan transparente que percibíamos claramente los atunes cuando venían a tragar los arenques que caían en las mallas de las barcas pescadoras. Eran estos atunes de un color nacarado, como las caballas (maquereaux), cuando se sacan del agua, y nos daban tal impresión de poder, que nos preguntábamos si nuestra ciencia de pescadores podría vencer a esos gigantes.

Experimenté mi primer grande emoción al percatarme que un enorme atún había tragado mi carnada.

Lo clavé, y la lucha que trabé con ese monstruo duró 50 minutos, al final de los cuales, pasó por debajo de un buque pescador, y con la quilla de éste me cortó la línea.

Posteriormente pude clavar un segundo atún que mantuve en dura lucha durante 2 horas, y en el momento preciso, cuando casi ahogado me aprestaba a garfiarlo, se produjo en el animal una reacción y en un momento de desesperación enfiló hacia la quilla de nuestra embarcación cortándonos la línea.



He aquí el producto de una afortunada excursión de pesca en las costas de Scarborough, a bordo del yate "Saint George", del coronel E. T. Peel, campeón mundial de pesca del atún, con una pieza de 798 libras. El coronel Peel es el primero a la izquierda.

en el Atlántico Norte

europeo del lancer con mosca, el señor Harold emocionante lucha deportiva con uno de esos lujo de detalles, la parte técnica del deporte. recemos de la posibilidad de practicar tan al que sólo conocemos como inquilino de las ñanza para todos aquellos que suelen afirmar, más pacífico y tranquilo de los deportes. La debe a la pluma de don Carlos E. Druillet, aficionados uruguayos.

H A R D Y

A esto ya habían pasado 14 días y aun no habíamos podido levantar uno de estos monstruos, y esa poca suerte la debíamos, como más arriba lo indico, a que nuestra embarcación a motor era demasiado pesada y de no fácil manejo, agregando a esto que los marinos que nos acompañaban, no tenían ninguna noción de las maniobras a ejecutar, para ayudar al pescador de caña. Decidimos, pues, alquilar un chinchorro a remos.

El primer atún con el que luchamos 50 minutos, y que me rompió la línea, me demostró que hubiera hecho mejor en verificar con mayor cuidado mis implementos antes de salir a pescar esta clase de peces.

El segundo me obligó a seguirlo en una brutal carrera en línea recta de 800 metros pasando luego por debajo de un buque pescador y cortándose la línea contra un cable de dicha embarcación pescadora.

Compuse la línea, y poco después clavaba mi tercer atún y tuve la suerte de traerlo no sin trabajo a bordo.

Voy, pues, a tentar la descripción de la lucha titánica que mantuve con ese monstruo, antes de subirlo a bordo.

Los atunes se encontraban merodeando alrededor de unas 12 barcas pescadoras; me había instalado en el chinchorro con mi caña y mi reel, colocando en la caña los tiradores de pesca alrededor del cuello, a fin de alivianar el esfuerzo de mis brazos, y mi marinero como medida de precaución, me pasó por la cintura un cable que amarró a la otra extremidad del barco, cerca de donde él se encontraba, para el caso de que algún atún por sorpresa me arrastrara al mar.

Para esta pesca me había munido de una caña de bambú de una resistencia de 18 kgs., de un reel de 230 m|m. de diámetro, de 450 metros de líneas divididas en 20 metros de una resistencia de 33 kgs. y 350 metros de una resistencia de 50 kgs., de una brazolada de acero de 4 metros 24 cmts., anzuelos de 12 cms. y por último, un fortísimo garfio de acero, todos implementos de primer orden. Encarné un arenque, aseguré mi caña con los tiradores al cuello y antes de bajar mi línea al mar, comprobé si todo estaba en orden y libre de trabas. Durante este tiempo, mi marinero cebaba echando arenques al mar, que los atunes venían a tragar bajo nuestros pies. En mi reel, además del freno automático, utilizo el dedo pulgar con un doble dedil de cuero y caucho, sirviéndome más frecuentemente de este último por ser más sensible, pues me había dado cuenta que era materialmente imposible frenar con el automático, en la primera disparada brutal de uno de esos monstruos, quedándole uno a elegir entre los dos peligros siguientes: la posibilidad de un enredo de línea con la consiguiente rotura si no se frena suficientemente, o la seguridad de una rotura si se frena demasiado.

A los pocos minutos de echar la línea al mar, siento una formidable picada, y el atún, bien clavado, inicia una feroz carrera hacia afuera; freno con el pulgar lo mejor que puedo a fin de tener mi línea en una cierta y continua tensión, con el objeto de cansar la cabeza del monstruo y tratar de ahogarlo; simultáneamente, mi marinero maniobra con prudencia la embarcación, para seguir el camino iniciado por el pez, habiéndome tomado el atún en esta desesperada carrera, unos 270 metros de línea, la cual se ha ido desarrollando con una rapidez de 120 metros por minuto, por lo que mi pulgar, que es el que está frenando, y aun cuando tiene doble dedil, empieza a arderme fuertemente.

Habiendo conseguido tomar la buena dirección, y guardando nuestras distancias, el atún después de esta carrera empieza a ceder, se detiene un momento y zambulle profundamente, viniéndose en seguida hacia nuestra dirección, momento grave y peligroso que nos obliga con el reel a recoger con la mayor celeridad el hilo.

El atún nada ahora más lentamente y a una gran profundidad, lo que aprovecho para usar mi freno automático.

El atún empieza a demostrar cansancio, pues tan pronto nada hacia adelante en la superficie como en profundidad, estimando mi marinero que marchamos a 8 kilómetros por hora. Nos dejamos, pues, remolcar, sin ceder la tensión de la línea, usando de los remos como gobierno.

Repentinamente, el atún se volvió hacia nosotros y con el poder de todas mis fuerzas, tuve que recoger con el reel el hilo que el atún me traía, sin ceder la tensión, a riesgo de producir un formidable enredo de la línea, que me hubiera hecho perder la presa.

Llegado a la superficie, inicia por tercera vez una sorprendente y formidable carrera hacia afuera, y me hace perder el equilibrio, pudiendo por rara fortuna al caer apoyarme en la borda, sin lo cual iba directamente de cabeza al mar. En esa carrera toma el atún la dirección peligrosa de un buque pescador, cuyo capitán, muy deportivamente, cambia de ruta para que no perdamos esa soberbia pieza.

A las dos horas siento que voy dominando la presa, pues el atún sube con frecuencia a la superficie dando formidables colazos a mi brazolada de acero, señal de su cansancio. Estrecho el círculo cada vez más.

Ya no tengo más que 50 metros de línea fuera de mi reel, y finalmente, después de una lucha brava, larga y tenaz, voy trayendo el atún al costado de mi embarcación y mi marinero aprovecha para garfiarlo.

No está aún totalmente ahogado, lo enlazamos por la cola, y con los marineros de la lancha a motor conseguimos subirlo a bordo. Es de un colorido maravilloso, como una gigantesca caballa.

Mis otros compañeros habían obtenido mejores presas, pues el coronel Stapleton-Cotton con caña y reel levantó un atún de 315 kilogramas, y el señor Frey Taylor sacó otro de 367 kilogramos, en luchas de 5 a 6 horas, antes de poder garfiarlos.

G. HARDY

ENLACES



Señorita Esilda Marull Machain, con el señor Domingo T. Minetti, en Rosario.



Señorita Sofía Mujica, que contrajo enlace con el señor Horacio Parera, en Córdoba.



Enlace Martina - Bergesse, en General Levalle (Córdoba).



Enlace Martínez - Donadío, en General Levalle (Córdoba).



Señorita Sofía Gruschky, con el señor Bernardo Stern, en Concordia.



Enlace Francisca Gadea - Juan B. Monti, en Concordia.



Señorita Zulema Vanezevelde, con el señor Victorio Bavalzagaray, en Villaguay.



Señorita Sara Alfaro, con el señor Omar Rubio, en Villaguay.

Consultorio médico

Por el doctor JULIO A. ALVAREZ

T. P., Capital. — ¿En qué consiste el neumotórax? Se denomina neumotórax artificial o terapéutico, al procedimiento médico en virtud del cual se introduce cierta cantidad de aire en la cavidad pleural, con el objeto de inmovilizar un pulmón afectado, facilitando con este reposo impuesto al órgano respiratorio, la cicatrización de las lesiones, generalmente tuberculosas, del mismo.

Cubriendo, como un manto, la cara externa del pulmón (derecho e izquierdo independientemente) y la pared interna del tórax, existe una membrana serosa llamada pleura. Las dos hojas de la pleura — la pulmonar y la torácica — unidas en sus bordes libres forman una cavidad teórica, ya que en estado normal no existe entre ellas ningún espacio, facilitando este contacto íntimo el deslizamiento de una sobre otra, durante los movimientos respiratorios (espiración e inspiración).

Al introducir artificialmente cierta cantidad de aire entre las dos hojas pleurales (procedimiento ideado por Forlanini en el año 1895) éstas se separan, y como la pared torácica es inextensible debido a su natural constitución anatómica (costillas, músculos) la presión que ejerce este aire se hace sentir sobre la hoja que cubre el pulmón, el que, a su vez, se ve obligado a contraerse, tanto más cuanto mayor sea la cantidad de aire introducido.

Llega un momento en que la presión es tanta, que el pulmón se encuentra reducido al máximo, habiendo en su movimiento de retracción desalojado todo el aire que normalmente guarda en sus celdillas. Suprimidas de esta manera las funciones de uno de los pulmones, el otro se recarga de trabajo, supliendo con su esfuerzo las necesidades del organismo. El pulmón obligado artificialmente a un reposo absoluto, se encuentra en condiciones óptimas para luchar contra la enfermedad que lo lesiona, y a la cual vence generalmente cicatrizando las heridas, por así decirlo, que ella le ha producido.

El neumotórax "espontáneo", se produce en ciertos enfermos por la rotura de la hoja pleural, la que en estas condiciones permite el pasaje del aire contenido en los pulmones a la cavidad pleural, es decir en sentido contrario al neumotórax terapéutico.

El neumotórax espontáneo es un accidente gravísimo, pues la entrada de aire en la cavidad pleural y la consiguiente retracción del pulmón, se hace de una manera muy brusca, no dando tiempo al organismo para adaptarse a la pérdida funcional de uno de sus pulmones.

Jorge M., Capital. — Se habla de hipertrofia cardíaca, cuando se comprueba un aumento marcado de la masa muscular del corazón. Es un proceso defensivo de este órgano, contra el aumento de trabajo que le imponen de una manera intensa y persistente ciertos factores, entre los cuales se destacan las afecciones valvulares del propio corazón y los procesos pulmonares crónicos, tal como en su caso particular, el asma. La hipertrofia del músculo cardíaco, no es considerada como una enfermedad sobreañadida a la existente, sino como una reacción natural a todo el sistema muscular, cuando éste se ve obligado a desarrollar un esfuerzo continuo superior a sus fuerzas.

B. F. G., Rosario. — Si para nosotros los galenos rige aquello de que "En la duda abstente", piense qué no será para usted, que comienza su carta confesando sinceramente que no sabe nada del asunto... Aunque desde aquí me fuese posible enseñarle a poner inyecciones, tenga usted por seguro que no lo haría, en salvaguardia de usted mismo, y en la de sus futuros "clientes". Hacer inyecciones sin conocer perfectamente la técnica y las acciones del medicamento utilizado, es sencillamente demostrar un desprecio profundo por las vidas ajenas.

Subscriptor, La Plata. — Pese a todas las consideraciones que formula, el tabaco es tóxico. Desde luego, existe un margen personal, que hace que la intoxicación provocada por la nicotina (alcaloide extraordinariamente tóxico) sea mejor soportada por unas personas que por otras, pero todos los organismos sufren la acción perjudicial del tabaco, que no sólo lo es por la nicotina que contiene, sino también por otros elementos que encierra (ácido fénico, óxido de carbono, piridina, etc., etc.).

Respecto a su segunda pregunta, le diré que, a pesar de no "tragar" el humo, la intoxicación tabáquica se produce lo mismo, puesto que se ha demostrado perfectamente que la mucosa de la cavidad bucal absorbe los principios tóxicos del tabaco tan fácilmente como el pulmón. El mejor, por no decir el único tratamiento, consiste en ejercer la voluntad, e imponerse uno mismo la supresión del tabaco, supresión que debe hacerse gradualmente rápida, y no bruscamente.

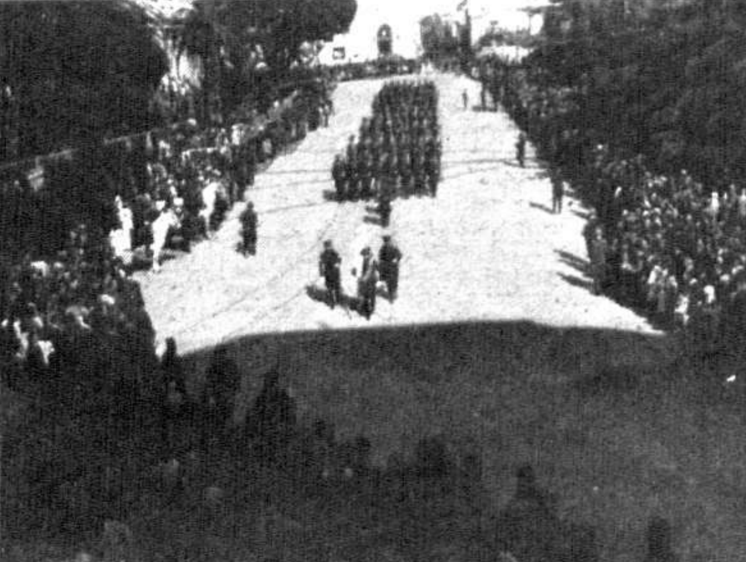
F. Marré, San Luis. — Una reacción Wassermann, francamente positiva como la suya, exige un tratamiento severo y prolongado. Abandone inmediatamente todos esos remedios inútiles que está utilizando y póngase bajo asistencia médica, sin esperar ni consultar más opiniones.

D. A. de A., Paraná. — Ese "antojo" con que ha nacido su niña, ha de ser seguramente lo que nosotros designamos con el nombre de "angioma" pequeño tumor benigno que, desde luego, ninguna relación tiene con sus caprichos anteriores. Creemos conveniente dado el lugar en que está situado y el tamaño pequeño del mismo, que por ahora no le preste mayor atención.

C. C. A., Quilmes. — Muchos de esos trastornos que usted acusa suponemos que han de ser debidos al período crítico por el que usted atraviesa y que generalmente desaparecen con el tiempo. Con el tratamiento médico puede usted obtener bastante mejoría.



BAHIA BLANCA. — Aspecto que presentaba la calle Sarmiento, frente a la Catedral, mientras se ofició el solemne tedéum el día patrio.



PARANA. — Un momento del desfile militar, realizado por la guarnición en homenaje al 9 de Julio.



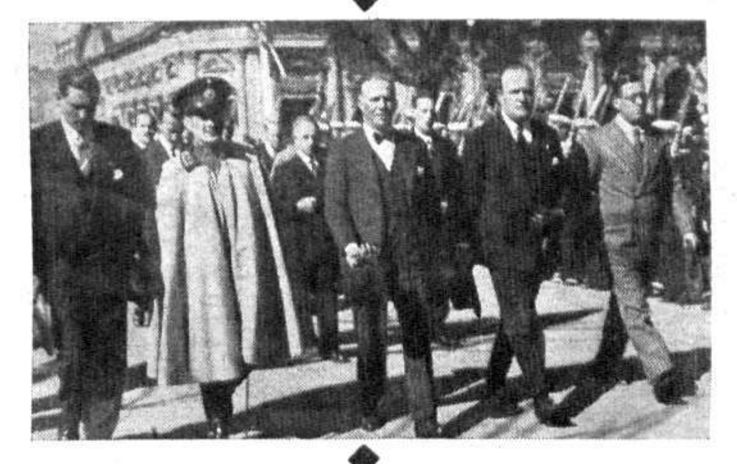
MERLO. — Autoridades municipales y escolares, al salir de la iglesia, donde se celebró el tedéum en acción de gracias por el aniversario patrio.

"Caras y Caretas" en los territorios

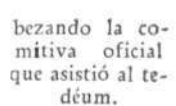
POSADAS



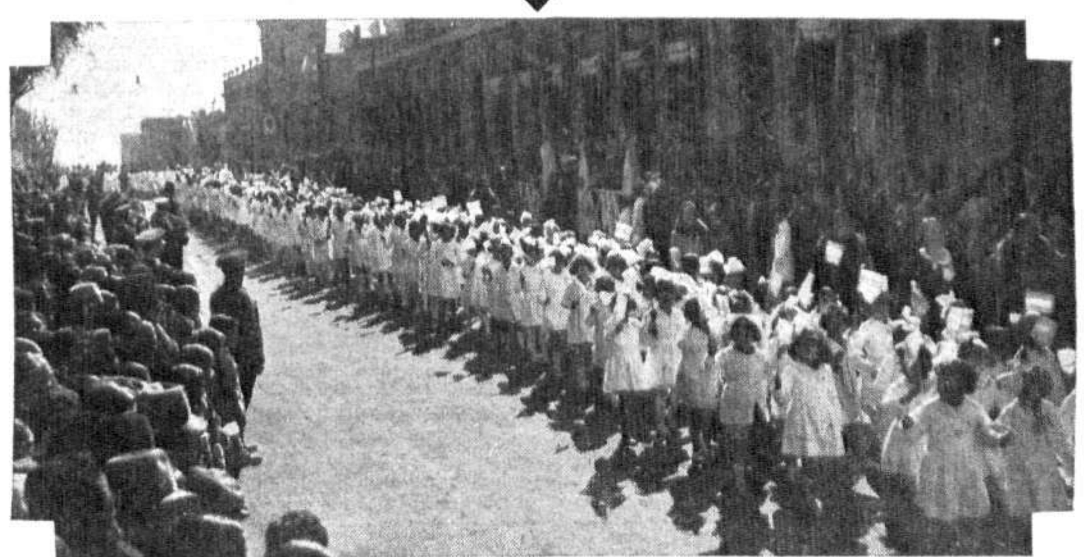
Tropas de marinería al realizar su brillante desfile frente a la casa de gobierno, el día 9 de Julio.



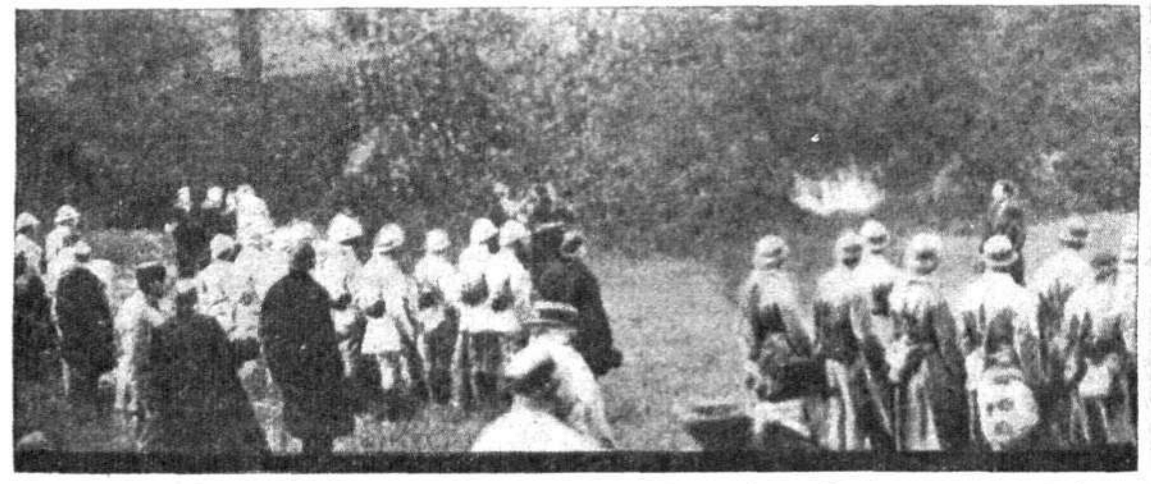
El gobernador, doctor Carlos Acuña, y autoridades, enca-



bezando la comitiva oficial que asistió al tedéum.



Durante el lucido desfile de 5.000 niños de las escuelas, entre los aplausos del público.



Espías en Francia, durante la guerra, presenciando los

La guerra mundial ya

Por WANDERER



Los jóvenes esposos Switz, de Nueva Jersey — Norteamérica — en la actualidad prisioneros en Francia.



La señora Marthe Mc-Kenna, famosa espía belga, que trabajó para los aliados en la Gran Guerra.



Norman Baillie Stewart, teniente británico del regimiento "Seaford Highlanders", que resultó culpable de proporcionar información al extranjero por conducto de una beldad perteneciente al servicio secreto de otra nación.



Madama de Littke, brillante espía y patriota polaca.

Una frase atribuída a Franz von Papen.— Desde hace varios meses, una guerra subterránea, guerra sin cuartel, ha recrudecido en Europa, América (del Norte) y Asia. — Los altos comandos del espionaje y contraespionaje han movilizado sus falanges de ambos sexos.

HOSTILIDADES SUBTERRANEAS

Se atribuye a Franz von Papen la frase de que "la guerra mundial ya se declaró" cuando, en viaje a Roma para arreglar con el Vaticano ciertas diferencias políticas, un periodista italiano le abordara en el "hall" del hotel para arrancarle declaraciones.

—¿Cree S. E. que la guerra estallará este año? — se le preguntó entre otras cosas.

—La guerra ya opera en todos o casi todos los países por medio del espionaje y del contraespionaje — se limitó a contestar el ex embajador en Wáshington del ex káiser.

En efecto; el vicecanciller alemán, conocedor profundo de los entretelones siniestros de la guerra, ha lanzado una verdad a la circulación popular, señalando un hecho del que se hallan bien enterados los principales gobiernos del mundo civilizado.

Veamos. ¿Están ya enterados los curiosos lectores de que todo país civilizado es un foco de espionaje y contraespionaje?

¿De que existen en la actualidad, en servicio activo — tan activo como peligroso — más legiones de espías de ambos sexos que hubo durante la guerra europea?

Los detalles que vamos a relatar son tan impresionantes como reveladores. Los hemos tomado principalmente del libro de Richard Rowan titulado "Los espías y la próxima guerra". La frase "la cosa está que arde" y la expresión

ejercicios de fuego de un pelotón de soldados en Vincennes.

se declaró

periodística tantas veces usada, "vivimos sobre un volcán", cobran ahora actualidad palpitante.

Con mucha frecuencia nos encontramos en los diarios noticias extranjeras referentes al espionaje. Prácticamente hablando, por todas las fronteras de Europa y por muchos sectores de América se filtran hombres y mujeres a sueldo de ministerios, almirantazgos y hasta de empresas particulares dedicadas al detectivismo político para vender luego sus descubrimientos.

En el Sarre adquieren proporciones irritantes las luchas tenebrosas entre los agentes secretos de Francia y Alemania, sin que tampoco falten "intermediarios" y observadores de otros países. No hace mucho que se nos informó de París acerca de una nueva campaña contra el espionaje en que las autoridades dieron orden de arresto contra cuatro mujeres y tres hombres a quienes se supuso relacionados con la extensa banda de espías de la que se dice forma parte el matrimonio Switz. En cuanto a la guerra microbiana, una de las mujeres notificadas para que se presentase se llama María Schull Martín, supuesta jefa de la sección operante de Finlandia e íntima amiga de Lydia Stahl, sindicada como intermediaria entre los espías de Francia y Finlandia. Pauline Jacobsen Levine, mujer hermosa, ingeniosa y valerosa, cuenta poco más de 30 años y es camarada de los esposos Switz. Las autoridades declararon que las últimas investigaciones indican que la banda reunía en toda Europa valiosas informaciones "para la guerra con gases y microbios".



La famosa bailarina internacional Mata Hari — "Ojo del Alba", — la más renombrada espía durante la Gran Guerra, que terminó su carrera, en plena juventud, fusilada por los franceses.

Recordemos, de paso, al famoso espía internacional T. Lincoln, cuyas revelaciones publicadas durante la pasada guerra europea causaron sensación. Por cier-

to que tan interesante personaje, de origen húngaro judío, llegó a ser diputado inglés naque ha desempeñado por dinero los roles más cionalizado. Pues bien; a este genial impostor, disímiles y pintorescos — monje budista, viajante en sedas, portero uniformado, profesor de sociología, electricista, buhonero, chofer, conferenciante... — le han negado en Inglaterra la entrada hace pocas semanas todavía, calificándole de "indeseable" (porque la traicionó en plena guerra para ponerse al servicio de Alemania); pero es seguro que encontrará "trabajo" en otra nación, teniendo en cuenta su brillante y novelesco récord. Se trata de una persona que, además de sus conocimientos sociológicos y de su rico acervo en experiencias personales, es persuasivo y hasta elocuente en siete idiomas. Conoce a Europa, Norteamérica y Asia como el propio pueblo en que se crió. Es un tipo genial, sin escrúpulos mayores, que sirve al Estado que mejor le paga.

EXITOS Y FRACASOS DE LOS HEROES ANONIMOS

Entremos en detalles. En un período de veintidós meses, que finalizó a primeros de mayo anterior, más de seiscientas personas han sido arrestadas en Europa culpables de espionaje. Más de la mitad de ellas fueron juzgadas y condenadas, casi siempre en secreto, a cadena perpetua y a muerte. Ahora bien; hace más de un siglo que la Europa occidental no aplicaba en tiempo de paz la pena de muerte a ningún espía convicto. Empero, en la actualidad, la guerra se ha declarado entre los servicios secretos de todas las principales naciones. Ello no solamente significa el preludio de la nueva guerra, sino que es ya, de por sí, una forma contemporánea de combatir, una característica de la agresividad y astucia modernas que cuesta muchos millones de pesos y no pocas vidas humanas. Lucha tensa y sutil, tan ingeniosa como arriesgada para todos los combatientes.

Todos los gobiernos se hallan más o menos comprometidos en conflictos de espionaje, un espionaje feroz, heroico en muchos casos y des. de luego anónimo, antiquísimo por su origen, medioeval por la astucia que despliega y ultramoderno en cuanto a su técnica.

Recientemente todavía fueron arrestados en Francia y Checoeslovaquia ciertos norteamericanos sospechados de espías. A otro supuesto agente secreto de la misma nacionalidad se le encarceló en Finlandia por sus actividades "no justificadas". Los jóvenes esposos G. Switz, de East Orange, New Jersey, a los que ya nos referimos, declararon ante el juez francés André Benon haber espiado en toda Francia durante 1933, trabajando como profesionales a sueldo y constituyendo los eslabones de una cadena internacional de servicios secretos mercenarios, vale decir, verificados por cuenta particular para luego ser vendidos a buen precio. No se han logrado averiguar los nombres de los empleadores de estos agentes, pero ha sonado el de la "baronesa" madama Lydia Tchekaloff Stahl, notable poliglota y viajera incansable siempre ocupada en misteriosos asuntos internacionales, la cual también fué arrestada recientemente.

En Helsingfors, Arvid Jacobsen, ex profesor en Michigan — E. E. U. U. de América — fué condenado a cinco años de prisión. Es uno de los 28 convictos de Finlandia. Otros dos norteamericanos envueltos en la misma conspiración y detenidos en la misma ciudad, aun no han sido identificados.

Tales agentes pertenecen a diversas nacionalidades. Muchos de ellos son militares de graduación, celebridades sociales, químicos, inventores, técnicos, estadistas, profesores, estudiantes, artistas y los acostumbrados tipos aristocráticos de ambos sexos.

En el transcurso del año y medio anterior, los espías han descubierto sensacionales planes de carácter internacional. Por ejemplo:

Los agentes soviéticos se apoderaron de los planos de una campaña siberiana japonesa elaborados en las oficinas del ministerio de la Guerra de Tokio. Un agente profesional robó los detalles de un invento naval inglés relacionado con el manejo y control a distancia de los barcos de guerra. Este agente fué capturado por la policía secreta inglesa, pero no sin antes pasar copia de la invención descubierta a otro camarada, que desapareció. Otros espías obtuvieron la fórmula de curiosos experimentos con gases de guerra y para bombas, como las granadas incendiarias de "termita", que generan hasta dos mil grados de calor, y otros instrumentos tremendamente mortíferos.

Otros agentes se apoderaron del secreto de un nuevo fusil francés automático, de tipo liviano, conocido por el nombre de "Chatellerault", arma que es orgullo de aquel Estado Mayor.

Intrépidos y mercenarios espías han ofrecido en venta, así en Europa como en Asia, los planos norteamericanos relacionados con la aviación y sus aeropuertos, así como diseños del tanque que alcanza una velocidad de ochenta y cinco kilómetros.

Nuevos personajes fueron arrestados en la frontera con Alemania, hallándoseles copias de las instrucciones secretas impartidas a la oficialidad francesa pertenecientes al Estado Mayor.

TECNICA MODERNA DEL ESPIONAJE

De acuerdo con el progreso del siglo, los espías actúan, aprovechándose de las ventajas que les ofrece la técnica moderna, que también sirve para descubrir sus secretos manejos. Una lámpara de rayos infrarrojos puede dar señales al "enemigo" en pleno día, distinguiéndose la luminosidad proyectada únicamente por medio de unos vidrios especiales.

Una tableta de aspirina disuelta en agua procura una tinta invisible. La escritura con esa agua no deja huellas, pero expuesta al secarse a la "luz negra" o al fulgor de una lámpara ultravioleta, la invisible escritura resplandece.

Una solución de vinagre y alumbre ha sido usada por agentes soviéticos para escribir con ella sobre las cáscaras de los huevos cocidos. Estos huevos son enviados con otros frescos, que se distribuyen por los mercados y que van a manos de los que, al descascararlos, encuentran sobre la sólida clara letras y signos que ellos entienden...

En toda América, especialmente en la del Norte, residen y actúan muchos espías extranjeros dispuestos a practicar terribles sabotajes y explosiones de acuerdo con la última palabra

de la ciencia aplicada. En la actualidad, por Colombia y otros países, viven no pocos japoneses afanosamente dedicados a la agricultura y en realidad reservistas del ejército que pueden equipararse en conocimientos a la oficialidad de la guarnición que se encarga de la vigilancia de la zona del canal de Panamá. En el caso de una guerra con Asia, únicamente por medio del sabotaje podrán los japoneses estorbar y complicar el tráfico vital que significa el cruce del canal para los barcos y escuadras norteamericanos.

En cuanto a tomar vistas de zonas prohibidas, de objetos y de personas, algunos espías manejan con singular habilidad unos simples gemelos de teatro que son, en admirable miniatura, cámaras fotográficas que "operan seguido", como las de las empresas cinematográficas.

UN OFICIAL INGLES "TRIANGULADO" POR UNA BELDAD

El ahora oculto prisionero en una sombría celda de la histórica Torre de Londres, teniente Norman Baillie Stewart, de 25 años, perteneciente al famoso regimiento "Seaford Highlanders", yace tumbado en su camastro, degradado y convicto de haber permitido que ciertos secretos militares británicos cayeran en manos de una bella, pero nada escrupulosa aventurera que le hiciera el amor... además de pagarle ciertas sumas que se averiguó procedían de Berlín.

Ante la corte marcial, el acusado admitió haber recibido remesas de dinero de la joven alemana a quien conocía por los nombres de Marie Louise. Pero — declaró — esas sumas eran consecuencia de un asunto de amistad entre ambos... El infatuado militar no se dió cuenta, por lo visto, de que la sagaz y bella espía le estaba "triangulando" con sus zalamerías y generosidades... para servir a su patria.

Ahora, en la prisión, Stewart tendrá tiempo para reflexionar amargamente acerca de los peligros y decepciones que ocasionan los fáciles enamoramientos.

MAS ESPIAS

Durante nada menos de diez años, los italianos Ugo Traviglia y Camila Agliardi trabajaron juntos... a favor de Francia.

El hombre era un oficial naval, "attaché" de confianza que prestaba servicios en el ministerio de la Guerra y al que con frecuencia se le entregaban documentos reservados para llevarlos de un departamento a otro.

Operaba con una ingeniosa máquina-juguete de fotografiar mientras recorría diversas oficinas, impresionando "placas corridas" por el trayecto de pisos, escaleras, rincones y w. c. Su cómplice, la fascinadora Camila, llegaba periódicamente a Roma para recoger los calcos fotográficos y luego entregarlos a los agentes secretos franceses destacados en Marsella. Pero tuvo la mala suerte o el descuido de atraer la atención de un agente italiano que rondaba por la frontera, el cual la vigiló... hasta que la policía secreta de Roma, avisada a tiempo, la atrapó con las manos en la masa. Taviglia fué fusilado y ella condenada a cadena perpetua.

Hace cosa de un año, Eduard Plitt se encontraba en Polonia espiando para los alemanes. Detenido y llevado ante la corte marcial, para responder de ciertos cargos, se le condenó a muerte. Tan aplastantes eran las inculpaciones. Sin embargo, se le trató con clemencia, debido a su personal simpatía, conmutándosele la sentencia por diez años de prisión.

Empero, espía de ley, a las pocas semanas se le descubrieron contrabandeos peligrosos desde la prisión. Enviaba mensajes microscópicos y cifrados. Y entonces las autoridades polacas, exasperadas por su mal comportamiento, lo fusilaron.

Madama de Littke, hija de un mariscal de campo y en la actualidad habilísima contraespía, adquirió renombre por sus éxitos profesionales trabajando para su país y para otra nación vecina, armando complicados líos en ambas partes de la frontera divisoria. Viajaba en avión de Varsovia a Budapest, utilizando los medios más modernos para sus temerarios espionajes.

En Polonia descubrió la traición del mayor Demkowski y de sesenta y tres cómplices. La vida de esta madama juvenil y artista (actuaba en algunos importantes "music-halls" como danzarina internacional) es toda una novela de aventuras y juegos dobles. Como que jugaba con fuego, prevalida de su juventud, belleza y talento.

MADEMOISELLE LE DOCTEUR, MUJER EXCEPCIONAL, Y SUS FAMOSOS PRECEPTOS

Probablemente el espía más activo y excepcional de los últimos tiempos haya sido y sea... una mujer, un auténtico genio en materia de espionaje militar, a la que llaman los franceses "Mademoiselle Le Docteur". Durante la guerra europea no sólo se distinguió arriesgándose personalmente e inventando trucos comunicativos, sino que es una excelente instructora de espías, revelándoles hábiles estratagemas para realizar con éxito sus servicios secretos.

Al presente vive en una pintoresca y vieja casa de una de las calles más retiradas de Munich. Se le juzga la más extraordinaria maestra en toda clase de espionajes, cuyos servicios se acreditaron durante la guerra pasada. Fräulein Doktor (en filosofía) Elsbeth Schragmuller ha sido la primera de su sexo a quien se le confió la dirección de colegios de espionaje. En uno de esos colegios, establecido en Amberes, después de la captura de la ciudad, instruía a reclutas, patriotas, informadores y tipos de toda catadura.

Enérgica y psicológica, sabía sacar partido de los más fanáticos y rebeldes y en muchas ocasiones sus subalternos la temían más que al enemigo.

He aquí algunos de sus famosos preceptos que han de regular la conducta del espía y que ahora se publican por primera vez.

"Nunca apresurarse cuando uno se acerque al lugar desde el que ha de comenzarse el espionaje.

"Recoger toda clase de información, por insignificante que parezca; pero sin demostrar interés en ningún caso.

"Ocultar el dominio de los idiomas que se posean con el propósito de que se hable cerca de uno más libremente.

"Adiestrarse en todo tiempo para mostrar una impasible apariencia y unas buenas maneras.

"Registrar siempre los descubrimientos que se hagan en términos de absoluta inocencia. Los *números y las dimensiones que se hayan de* anotar será conveniente registrarlos y recordarlos como apuntes referentes a gastos personales.

"Cuando se obtenga información por directo arreglo, trátese de que el informante viaje tan lejos como sea posible de su domicilio y también lo más alejado posible del campo de operaciones en que uno trabaje. Un informante fatigado es menos cauteloso y suspicaz, más ablandado y comunicativo y menos dispuesto a mentir o a exigir ventajosamente.

"*No se quemen cartas ni otros documentos* ni se abandonen los fragmentos o cenizas, juzgándolos ilegibles. El análisis microscópico puede descubrir cosas en los residuos de los papeles.

"No confiar en nadie y nunca demostrar admiración o afección por los asociados o confidentes. Permanecer completamente inmune a todo sentimentalismo.

"No descuidarse nunca acerca de los objetos personales. Cualquier insignificante artículo *o prenda extraviada u olvidada tras de uno,* puede delatar posteriormente.

"Séase también cuidadoso en el manejo, recibo y distribución de sumas considerables de dinero. Muchos espías son rastreados por medio de las remesas de dinero que remiten o expiden.

"No los errores mayores, sino los apenas perceptibles errores de juicio, de tacto y de estrategia, serán los que traicionen. Téngase, pues, cuidado con las pequeñas cosas.

"*Evitar toda tentación de mostrarse muy* original o inventivo acerca de los trucos en las comunicaciones u otros servicios secretos que requieran maña si no se tiene un positivo convencimiento de que lo que se ha de experimentar es algo nuevo.

"Si se ha de transmitir un asunto escrito a otro agente o asociado, proceder de modo que nadie pueda ver juntas a ambas personas".

MAS CURIOSIDADES INFORMATIVAS

No terminaremos estas curiosas informaciones sin relatar otro de los novedosos trucos utilizados por un agente secreto instruído por la notable y temida Fräulein Doktor. En cierta ocasión, en plena guerra europea, envió a Joseph Marks a Inglaterra equipado con nada menos sospechoso que un álbum de estampillas postales. Ahora bien; los ejemplares sudamericanos indicaban los acorazados listos para las batallas; los ejemplares norteamericanos marcaban los cruceros; los ejemplares europeos se referían a los cruceros ligeros; los asiáticos puntualizaban los destróyers, y así sucesivamente quedaba "cifrado", por modo tan pintoresco como inocente, la calidad, la cantidad y los movimientos de la escuadra británica. Un envío postal de estampillas desde un determinado puerto inglés a Holanda, indicaba que, en la fecha precisa del envío, varios tipos de embarcaciones guerreras se hallaban dispuestas para zarpar de acuerdo con el número y variedad de las estampillas enviadas...

Marks representó lo más bien el papel de filatélico durante una prudente semana... para *ser luego atrapado y conducido a una prisión,* porque a todo hay quien gane, y el contraespionaje británico es una organización muy seria.

Pero tales fracasos no desalientan. En seguida se inventan otras artimañas para continuar con el arriesgado juego. Fräulein Doktor adiestró a sus agentes, perfeccionándoles en la escritura con caracteres minúsculos y tinta "química" para que enviasen sus mensajes cifrados en el cuadrángulo que en el sobre ocupa la estampilla postal.

Para los ingleses, las luchas entre los espías constituyen realmente un juego — juego emocional y peligroso, eso sí; — y muchos agentes secretos lo juegan con la cordial ligereza de buen gusto y la distinción que suelen asociar a sus deportes.

Con idéntico gesto de simplicidad deportiva operó Gustav Steinhauer, agente personal del ex káiser, recogiendo por aquel entonces informaciones navales por los puertos de Escocia. *Verificaba sondajes pescando con caña,* cuya cuerda con nudos registraba las profundidades convenientes para los "raids" de los submarinos.

En fin; baste esta somera información para advertir al lector de que la guerra ya se ha declarado en Europa, América y Asia... una guerra entre millares de espías y contraespías pertenecientes a todas las llamadas naciones civilizadas; guerra de ingenio, de temeridad, de talento técnico y de patriotismo en muchos casos; guerra en la que arriesgan su libertad y su vida falanges de hombres y mujeres de las más distintas clases sociales y de las más diversas actitudes.

No sería completa esta reseña, de tan palpitante actualidad, si no recordáramos el trágico final de la famosa bailarina Mata Hari — Ojo del Alba, — fusilada por los franceses en plena guerra. El ilustre novelista Blasco Ibáñez le dedicó todo un libro, relatando su vida y su muerte; pero algo feo, algo desdoroso *circuló acerca de cómo la infortunada espía* pasó la frontera española para internarse en Francia en la seguridad de que no le ocurriría percance alguno. Un finado personaje, al servicio de la Inteligencia Secreta francesa, parece ser que le autorizó el viaje... y a ese mismo personaje le negaron el saludo muchos oficiales compatriotas de los que la fusilaron. El honor militar sabe manifestarse aún en los tiempos más difíciles. No es patrimonio exclusivo de ningún pueblo.

Tócanos ahora confiar en la providencia para que, obrando un nuevo milagro para salvar nuestra civilización, inspire a los gobiernos sentimientos de cordura y altruísmo lo bastante eficaces para desmentir a Franz von Papen y a cuantos, como él, juzgan correctamente, ante la lógica de los acontecimientos, "que la guerra mundial ya se ha declarado".

WANDERER

Notas generales

RAWSON (F. C. P.)



Panteón de la "Societá Italiana", que será inaugurado el 5 de agosto, con motivo del 24º aniversario de dicha entidad.

CARMEN (F. C. C. A.)



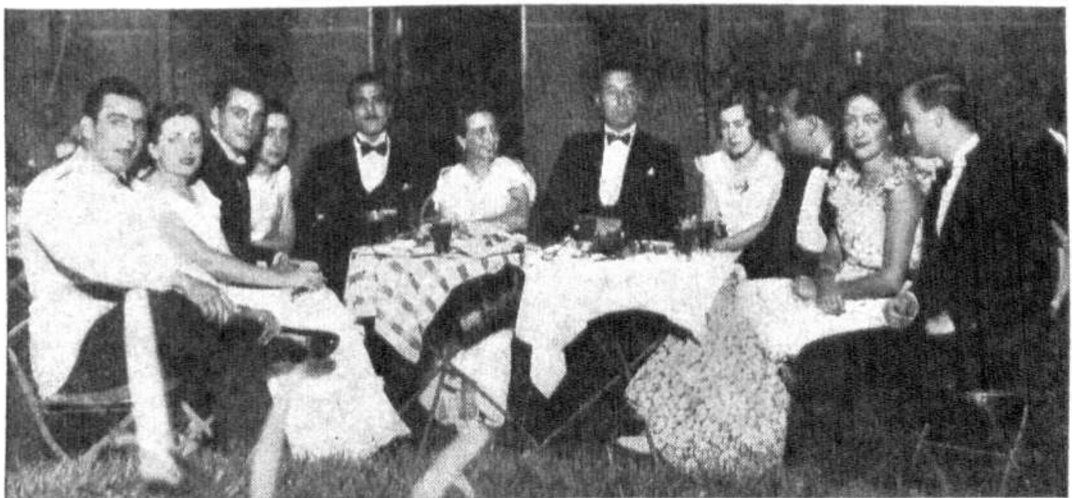
Procesión realizada por los niños que comulgaron por primera vez durante la visita de los padres misioneros.

RECONQUISTA



Asistentes a la inauguración de la Escuela de Artes y Oficios, en cuya acto el delegado del ministro nacional, profesor Juan Mantovani, pronunció una conferencia pedagógica.

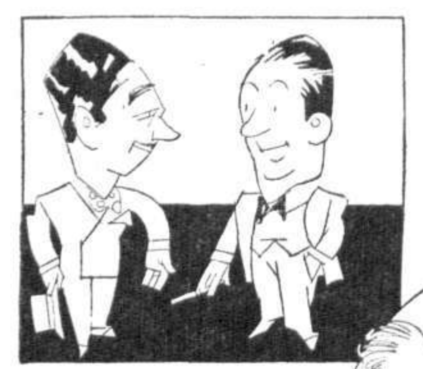
TUCUMAN



Una mesa de la fiesta ofrecida por los jefes y oficiales del regimiento 19 de Infantería, en el XXIV aniversario de la fundación de dicho instituto.

A PUNTA DE LAPIZ

Por Caballé



Basta con una

—El coche que vengo a ofrecerle es conocidísimo. Puedo decirle que tiene un "confort" de hogar. Estará como en su propia casa.

—¡Ah! Entonces no me conviene.



Cuentas claras

—Te casaste conmigo porque tenía dinero. ¡Confiésalo!

—No, querida; me casé contigo porque no lo tenía yo.

—¿No es verdad, señor director, que mi prosa es robusta?

—¡Robustísima! Por eso me cuesta vencerla.



Metempsícosis

—Tiene la seguridad de haber sido animal, vegetal ¡y hasta metal!

—Hombre, yo siempre lo conocí en el primer estado.



Satisfechísimo

—¿Y se mostró contento el mendigo? ¿Comió bien?

—Sí, señora; me dejó diez centavos de propina.

"CARAS Y CARETAS"

prepara un gran

NUMERO EXTRAORDINARIO

dedicado al

CONGRESO EUCARISTICO



CARAS Y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

TELEFONOS: Unión Telefónica: Administración: 8080 (Rivadavia). Dirección: 8081 (Rivadavia). Sección Avisos: 8082 (Rivadavia). Talleres: 8083 (Rivadavia).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

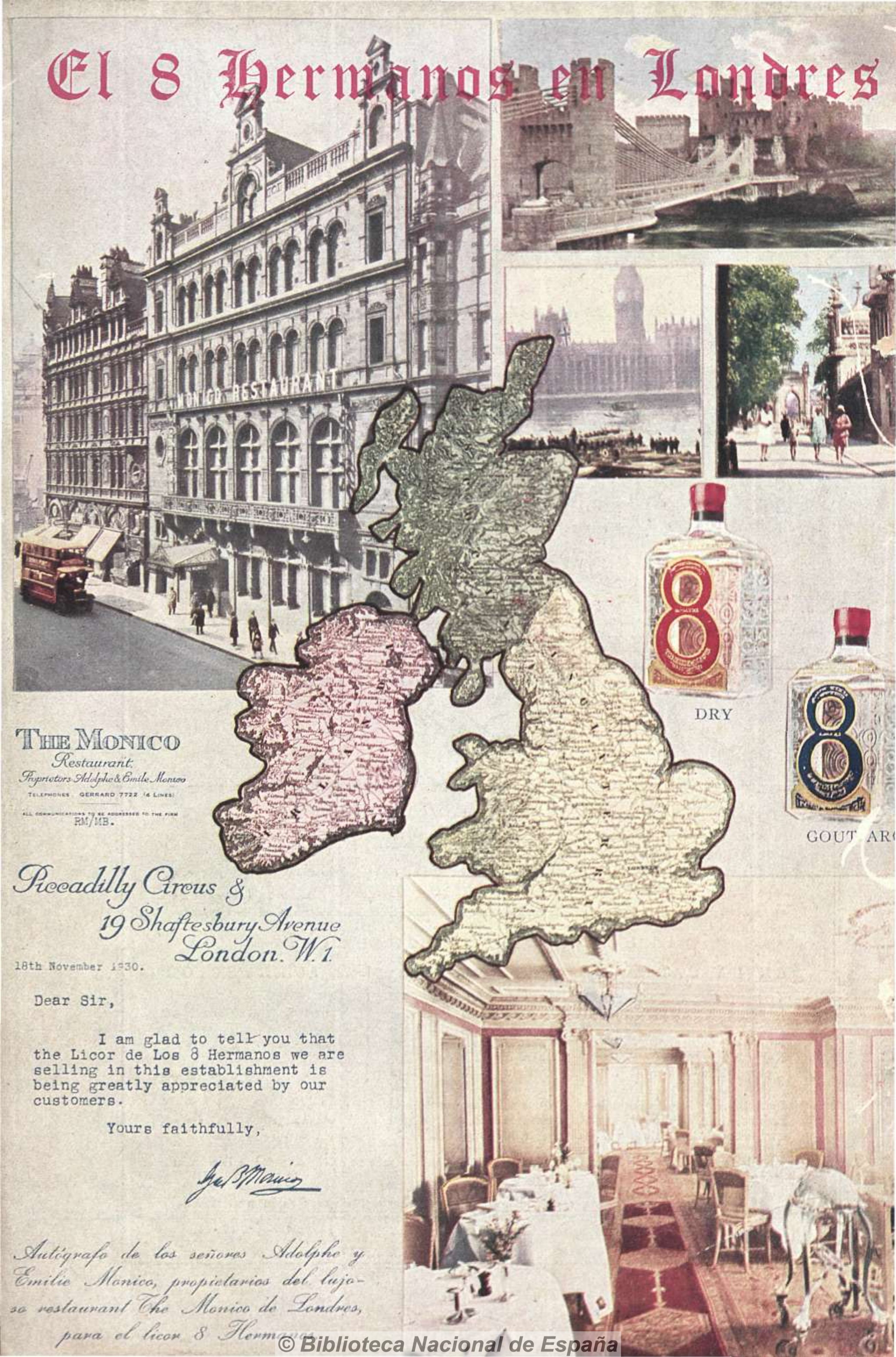
EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Trimestre. . . . . $ 2.50	Trimestre. . . . . $ 3.—	Trimestre. . . $ oro 2.—
Semestre. . . . . „ 5.—	Semestre. . . . . „ 6.—	Semestre. . . . . „ „ 4.—
Año. . . . . „ 9.—	Año. . . . . . . „ 11.—	Año. . . . . . . „ „ 8.—
Número suelto. . . 20 ctvs.	Número suelto. . . 25 ctvs.	
Número atrasado del corriente año. . . 40 „	Número atrasado del corriente año. . . 50 „	

Para Bolivia, Brasil, Costa Rica, Colombia, Cuba, Estados Unidos de América, España, Ecuador, Filipinas, Honduras, Méjico, Nicaragua, Perú, República Dominicana, San Salvador y Uruguay. Año. . . . . $ oro **5.—**

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR



Autógrafo de los señores Adolphe y Emilie Monico, propietarios del lujoso restaurant The Monico de Londres, para el licor 8 Hermanos.